

EN NUESTRAS MANOS Y SUS MANOS

LA COPARTICIPACIÓN DE LA
NIÑEZ Y LA JUVENTUD
EN LA MISIÓN DE DIOS



EDITORES: ENRIQUE PINEDO Y ALEXANDER CABEZAS M.

EN NUESTRAS MANOS Y SUS MANOS

**La coparticipación de la niñez
y la juventud en la misión de Dios**

En nuestras manos y sus manos

*La coparticipación de la niñez y la adolescencia
en la misión de Dios*

Enrique Pinedo y
Alexander Cabezas Mora,
Editores



En nuestras manos y sus manos

La coparticipación de la niñez y la adolescencia en la misión de Dios

© Enrique Pinedo y Alexander Cabezas Mora, editores.

Edición: Habib Succar

BBB Producciones de San José, S.A.

www.bbbproducciones.com

Tels. (506) 2221-8687 / 8350-4357

bbbproducciones@ice.co.cr



Diseño de portada: David Israel Espinosa Arredondo

(Exso) ideas.sogno@yahoo.com.mx

Diagramación: Jhinneska Araya Quirós

jhinneska.com

Maná Maná

ISBN: 978-9930-9557-7-2

Hecho en Costa Rica

Junio, 2016

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin permiso escrito del compilador y el autor del respectivo artículo.

Contenido

Prefacio	9
Presentación	13

I

DIÁLOGOS SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LA NIÑEZ, ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

Enrique Pinedo:

Niños, niñas, y adolescentes: De agentes pasivos a agentes activos en la misión de Dios	19
--	----

Richard Serrano:

Aspectos bíblicos y teológicos de la participación de la niñez y juventud.....	41
---	----

Verónica Ojeda:

Protagonistas por la paz: Empoderando a la niñez y a la adolescencia en la prevención de la violen- cia escolar	67
---	----

II

MODELOS Y PARADIGMAS DE LA PARTICIPACIÓN DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD

Josías Acosta (Argentina)

La participación juvenil y la organización comuni- taria mediante las artes.....	91
---	----

<i>Nicolás Iglesias (Uruguay)</i> Uruguay país del Buen Trato: Jóvenes y adolescentes protagonistas contra la explotación sexual infantil	103
<i>Greg W. Burch (Venezuela)</i> Niños, niñas y adolescentes en riesgo como actores de la Misión de Dios	125
<i>Ilich Avilés (Nicaragua)</i> El Protagonismo: Una voz de compromiso y manos dedicadas	145
<i>Perfecto Jacinto (República Dominicana)</i> Actores claves: "Protagonistas", Villa Altagracia en acción	159
<i>Randall Villalobos (Costa Rica)</i> "Yo opino": Valorando la participación por medio de las opiniones de los niños y las niñas	175
<i>Dhariana Balbuena Bidó (Costa Rica)</i> La participación de la niñez y juventud en la iglesia: generando sentido de pertenencia.....	189
<i>Miriam Laguna (Perú)</i> La Familia desde la voz de las niñas, los niños y adolescentes del MCJ en Perú	201

<i>Alexander Cabezas (Costa Rica)</i>	
Perspectivas de los adolescentes líderes	225

III

ANEXO

La participación y el protagonismo de las niñas, niños y adolescentes en el contexto de las iglesias evangélicas en América Latina	253
Notas biográficas de los autores	285

PREFACIO

Recientemente en una de mis visitas de trabajo, tuve la oportunidad de entrevistar un grupo de líderes y pastores de la región de San Isidro, Matagalpa, en Nicaragua.

Emocionados, me contaban sus experiencias de cómo las capacitaciones que han recibido les están ayudando a darle vuelta a su manera de pensar y ahora ven que la misión de sus iglesias, comienza por reconocer que sus propias comunidades e iglesias locales son parte de esa misión. *“La misión de Dios es integral, y considera las necesidades de todos y todas”.*

Rápidamente llamó mi atención lo que una joven de la comunidad (Katerine) nos dijo: *“Para mí lo más importante es haberme dado cuenta que todavía nuestras iglesias tienen una gran deuda con la niñez, la adolescencia y la juventud de nuestras congregaciones; a los niños los hemos dejado de lado; todavía es tan común en nuestras congregaciones que se les pida, en el mejor de los casos, que cedan sus asientos para dárselo a un adulto; en otros casos simplemente ni permiso se les pide. Se les pide que permanezcan callados por largos tiempos, sin siquiera preguntarles qué les gustaría*

hacer, ni mucho menos qué piensan de la prédica... y en la adoración a los niños y jóvenes que quieren participar y que normalmente ya se han preparado, ensayado, etc., se privilegia la participación de un adulto, aunque llegue tarde y sin haberse preparado.”

Katerine enfatizaba: *“no les estamos dando el lugar que se merecen, debemos cambiar todo esto y tomar muy en cuenta sus opiniones y sentimientos”.*

En el Reino de Dios no hay coincidencia y es por eso que hoy celebro la llegada de esta obra que usted tiene en sus manos. Si alguna de las situaciones planteadas arriba le han inquietado y no ha sabido cómo responder, sin duda la lectura y las reflexiones de este libro le ayudarán a crecer y a tener una fresca y bíblica visión de la participación y buen trato que se merece la niñez y la juventud en nuestras iglesias, escuelas y comunidades.

Este magistral documento, es la colaboración de varios autores que desde sus experiencias nos comparten sus testimonios, estudios de caso, reflexiones bíblico-teológicas e investigaciones, así como sus preguntas y respuestas a la coparticipación y corresponsabilidad que tenemos todos y todas en el acompañamiento de nuestra niñez y juventud en Latinoamérica.

Los autores nos enfatizan que no se trata de considerar solamente la adecuada y justa participación, así como el liderazgo manifiesto de los niños, niñas y jóvenes en nuestras congregaciones. Más bien, nos invitan a crear un espacio de inclusión y compromiso para el cambio, que empieza en nuestras familias y que debe impactar a nuestras escuelas, trabajos y comunidades.

Les animo a leer y compartir este excelente libro, que sin duda nos alentará a revisar todas nuestras conduc-

tas previas y perspectivas sobre el liderazgo, la participación y el buen trato a nuestra niñez y juventud: “rescatemos esa capacidad de asombro y alegría que los niños y niñas tienen por el placer del descubrimiento...”

Alexis Pacheco R.

MJCNJ-Tearfund

Tegucigalpa, noviembre 2015

PRESENTACIÓN

La participación de la niñez y la juventud en nuestras iglesias, comunidades, escuelas, clubes y otros espacios sociales, es algo evidente. Ellos y ellas se integran con gran creatividad y espontaneidad, típico de sus edades; y una iglesia que considera su potencial, es una iglesia viva y plena. Gracias a su involucramiento, la mayoría de ministerios trabajan con gran entusiasmo y entrega.

El problema estriba en la creencia de que la participación se circunscribe únicamente a algunas actividades tales como el canto, sketch con bailes, el mimo o teatro, solo por mencionar algunos ejemplos. Claro está, este tipo de participación artística y cultural, es esencial en el desarrollo integral y en la auto-imagen y auto-expresión de la niñez y juventud. Pero, ¿nos atreveríamos a considerar la participación como un medio para el avance de la Misión de Dios? Es decir, valorar y aceptar la incidencia que nuestra niñez, adolescencia y juventud pueden tener cuando forman parte, o se les involucra, en la toma de decisiones y en la búsqueda de soluciones en las problemáticas que afectan sus vidas y entornos.

Este tipo de participación no siempre es clara o comprendida. Lo vemos en los hogares cuando los adultos responden a sus hijos: ¡No tienes derecho a opinar!... ¡Aquí quien manda soy yo! ¡A los adultos no se les responde!... Expresiones como estas y otras, sugieren que la opinión de ellos y ellas no es importante, o no cuenta, frente al criterio absolutista del mundo adulto. Y esto no se da en un contexto de indisciplina; sino que por lo general se silencian sus voces porque se les subestima, margina o se desconoce el alcance de sus cualidades y capacidades.

Si creemos que los niños(as) y los jóvenes son personas con potencial para percibir la realidad de la vida, si ellas(os) contribuyen en la construcción de las soluciones que como se ha dicho, afectan su entorno, entonces su involucramiento es necesario y requerido porque también son agentes sociales que Dios incluye como ciudadanos y ciudadanas del Reino de Dios en el presente.

Por otro lado, no se trata de idealizar esta participación y atribuir un rol desproporcionado a sus edades y capacidades o, endosarles responsabilidades que no pueden o deberían asumir. Es justamente allí donde comprendemos que una verdadera participación, implica unir nuestras manos y sus manos en una apuesta por una verdadera coparticipación.

Es para nosotros un honor presentar este proyecto, ahora convertido en libro, cuyos objetivos son:

- Promover la participación activa de la niñez y la juventud, como agentes de la Misión de Dios, propiciando las condiciones para su desarrollo y el de sus comunidades.
- Brindar aportes, desde un enfoque bíblico, teológico y misional a la coparticipación de los niños,

niñas, adolescentes y juventudes, en contexto de iglesias y ministerios cristianos.

- Exponer algunas conclusiones y recomendaciones que puedan mejorar o fortalecer las metodologías y las prácticas, en la facilitación de los proyectos y programas que promueven la participación y la incidencia de la niñez y la juventud.

Este libro pretende abordar temas que hoy se están presentando con bastante regularidad en nuestras sociedades. Si bien reconocemos que este es un diálogo en construcción (la participación de la niñez y la juventud) y que ya tiene varias décadas de experiencia y debate, lo cierto es que, dentro de la Iglesia del Señor, dicho diálogo no ha sido muy abundante. Es pues nuestro llamado y deber comprender y conocer esta temática, para responder a los desafíos y oportunidades que este mundo globalizado presenta a la niñez y juventud.

Enrique Pinedo y Alexander Cabezas

Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud

I

DIÁLOGOS SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LA NIÑEZ, LA ADOLESCENCIA Y LA JUVENTUD EN LA MISIÓN DE DIOS



NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES: DE AGENTES PASIVOS A AGENTES ACTIVOS EN LA MISIÓN DE DIOS

Enrique Pinedo

Representaciones y concepciones sobre la niñez en la historia

Desde la ratificación de la Convención de los Derechos de Niño, se tiene la percepción, al menos desde el campo o marco jurídico, que se cuenta con un concepto unificado sobre la niñez en cada una de las naciones que la suscribieron. Ello dista mucho de la realidad, dado que en la cotidianidad convivimos con diversas expresiones, tanto a nivel del discurso como de imaginarios y sentimientos sobre niñez, que están arraigados tanto en nuestro subconsciente, como entretejidas en nuestras prácticas.

Como lo menciona Ferrán Casas en su libro *Infancia: perspectivas psicosociales*, “en las sociedades contemporáneas existen como mínimo tres grandes espacios privilegiados para la construcción de imágenes sobre la infancia” ¹

1. Las relaciones y dinámicas intrafamiliares (*comunicación padres e hijos en distintas configuraciones familiares –estilos de crianza, expectativas y aspiraciones, sistemas de valores educativos*)

1 Casas, Ferrán. *Infancia: perspectivas psicosociales*. Ediciones Paidós. Barcelona. 1998. pp. 27

"incluidas formas de estimular, motivar, premiar o de amenazar y castigar", etc.-).

2. Las interrelaciones generales de la población hacia la infancia (*percepciones, actitudes y representaciones sociales de los adultos hacia la población infantil en general, hacia la etapa de la vida considerada niñez*).
3. Las imágenes que se privilegian y las pautas de relación que se moldean por parte de los medios de comunicación social (*imágenes que privilegian del niño o la niña, imágenes que privilegian para el público infantil, actitudes que mantienen hacia el niño como consumidor, valores que transmiten al niño y a la niña, etc.*).

Es así que, en el campo de las relaciones y dinámicas intrafamiliares, la concepción de que los hijos e hijas son propiedad o posesión de los padres, ha sido una convicción fuertemente anclada en el imaginario colectivo, que ha tenido un impacto muy profundo en las prácticas lamentables de maltrato y abuso hacia niños y niñas y adolescentes.

De la misma manera, una representación que reaparece de tiempo en tiempo en la región latinoamericana y que en la actualidad se presenta con una fuerza inusitada, es la de la peligrosidad del adolescente. En muchos países de la región, la violencia callejera y la organizada, con amplia participación de jóvenes y adolescentes e incluso niños, ha generado voces en la opinión pública, abogando por la reducción de la edad de imputabilidad, la penalización y la reinstitucionalización de los infractores, construyéndose subliminalmente una renuncia a las medidas socioeducativas y preventivas de largo

aliento, y engendrando condiciones, actitudes y comportamientos en la población que responden al paradigma de la peligrosidad.

Por otro lado, la historia nos muestra que las sociedades han sostenido durante el tiempo, puntos de vista o concepciones discrepantes sobre los niños(as) y la niñez, las cuales se pueden ver reflejadas tanto en las ciencias sociales como en la teología cristiana. Por ejemplo, en el área de la antropología de la niñez, David Lancy describe cómo la sociedad representa conceptos sobre los niños y niñas “como ‘angelitos’, ‘propiedades’ y ‘piezas de intercambio’”.² Esta construcción social se ha venido gestando durante el transcurrir de la historia, donde se ha venido descubriendo y explorando qué es ser un niño(a) en sus diversas facetas y dimensiones humanas:

“como un estorbo, que se acuñaba desde las confesiones de San Agustín (354-430), cuya teología refería que el hombre nace del pecado, y que por eso el niño es la imagen viva del desliz... La teología en boga, reforzaba esa actitud despreciativa hacia la niñez, argumentando que carecían de alma. Esto se evidencia en una ausencia de literatura sobre niñez, y el desinterés médico por las enfermedades de la niñez, pues la Pediatría como especialidad médica recién surge en 1872... Los niños como yugos (hasta el Siglo IV)... El niño como propiedad (siglo XVI)... El niño como adulto pequeño (Siglos XVI y XVII)... El niño como pizarra o tabla rasa (1693)... El niño como un ángel (Siglo XVII)... El niño como bondad innata

2 Lancy, David, *The Anthropology of Childhood: Cherubs, Chattel, Changelings* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2008).

(Siglo XVIII)... El niño como ser primitivo (Siglo XX), entre otros..."³

Marcia Bunge describe que por lo menos, existen seis perspectivas bíblicas y teológicas sobre la niñez con las que históricamente se ha abordado el tema. Estas seis perspectivas se relacionan en una tensión dinámica y no se encuentran aisladas una de otra:⁴

- a. ***Los niños y niñas como dones de Dios y fuente de gozo***; Gen. 30:20; 1 Samuel 1:11, 19; Salm. 127:3; Juan 16:20-21 ... Muchos cristianos han enfatizado esta perspectiva y en el siglo 17 el obispo, teólogo y educador moravo, Johannes Amos Comenius, decía que los niños son más estimados que “el oro y la plata, que las perlas y gemas” ... y Martín Lutero, en el siglo 16, también escribía sobre el gozo y la bendición que significan los niños...
- b. ***Los niños y niñas como criaturas pecadoras y agentes morales***; Gen 8:21; Prov.22:15; Sal 51:5
- c. ***Los niños y niñas como seres en desarrollo que necesitan instrucción y guía***. Deut. 6:5-7; Prov. 22:6; Isaías 38:19; Efesios 6:1; Colosenses 3:20... Juan Crisóstomo, el teólogo del siglo cuarto, quien sigue siendo muy influyente en la Comunidad Ortodoxa del Este, escribió sermones

3 Hogar Don Bosco, Artículo “Concepción de la niñez en el correr de la historia 1ra parte”, Buenos Aires, 2009 <https://www.amma-do.com/nonprofit/50800/articles/8765>

4 Bunge, Marcia, “Now and next”, Compendio de la Conferencia Teológica en Niñez, Compasión Internacional, Nairobi, 2011 . pp. 21-29

sobre las responsabilidades de los padres en nutrir la fe de sus hijos. El vio la casa como “una pequeña iglesia” e identificaba la negligencia de los padres en suplir las necesidades materiales y espirituales entre las más graves injusticias...

- d. ***Los niños y niñas como seres humanos creados a imagen de Dios.*** Gen 1:27; Salm. 139:13; Mateo 10:30 ... Cipriano en el tercer siglo, describe a los niños como completos seres humanos... Todas las personas sin distinción de su edad y carácter, son “similares e iguales desde que han sido creados por Dios” y son capaces de recibir la gracia y los dones de Dios.
- e. ***Los niños y niñas como modelos de fe y recursos o vehículos de revelación...*** La historia de Samuel, David, Miriam entre otros, como actores de la fe, y Mateo 18:2-5... Friederich Schleiermacher (1768-1834), teólogo alemán, enfatizó que aquellos adultos que desean entrar en el Reino de Dios, necesitan recobrar su espíritu infantil..., no solo “haciéndose como niños” sino también aprendiendo de ellos.
- f. ***Los niños y niñas como huérfanos, vecinos y extranjeros en necesidad de justicia y compasión.*** Deut. 10:17-19; Deut.14:28-29; Salm. 68:5; Santiago.1:27 y 2:2-5.

Entonces se puede observar que las concepciones de la niñez en el correr de la historia han sido muy variadas y dinámicas, dentro y fuera de la iglesia; y como lo propone Justo González “la historia de la iglesia tiene que ser corregida constantemente, según nuestra teología va evolucionando, o según se planteen nuevos proble-

mas o se lee el pasado desde nuevas perspectivas o con nuevas preguntas.”⁵

Por ello el pasar, por estas diversas concepciones en la historia, hasta llegar a las nuevas propuestas o paradigmas que consideran a los niños y niñas como sujetos de derechos y de ciudadanía, así como agentes activos en la Misión de Dios, nos propone una tarea ardua y de largo aliento, que requiere que nuestra teología evolucione y que la historia actual empiece a tomar un nuevo curso, reinterpretándola desde nuevas perspectivas

Evaluación del derecho a la “participación de la niñez”

Más de dos décadas han pasado desde la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño (1989) y es conocido que el derecho a la “participación de la niñez” es uno de los menos desarrollado y el más polémico en la práctica.

Este derecho se puede resumir de la siguiente manera: “Es reconocer a los niños, niñas y adolescente (NNAs) como personas capaces de expresar sus puntos de vista, tomar decisiones, agruparse y actuar sobre aquellos asuntos que les afectan”.

Alejandro Cussiánovich, uno de los activistas líderes en el campo de la participación de la niñez en América Latina, al hacer un análisis y evaluación de los logros y retrocesos de la Convención a dos décadas de haber sido ratificada, cuando se refiere al derecho a la participación, pregunta:

5 González, Justo, La historia también tiene su historia, Ediciones Kairos, Buenos Aires, 2001, pp 9

“¿Por qué la sociedad adultizada tiene tanta fatiga en reconocer a los niños y niñas como actores, como sujetos sociales, económicos, éticos, políticos y culturales? O, ¿por qué se resiste el mundo adulto a reconocer a los niños y niñas en su condición de copartícipes en todo aquello que les afecte? No hay respuesta a estas preguntas que no sea indagando en las representaciones, las ideas, las categorías conceptuales que subyacen en las formas de relacionarse entre las generaciones mayores y las emergentes”.⁶

Como hemos descrito anteriormente, las diversas construcciones sociales sobre niñez en la historia, hacen que sea muy difícil al mundo adulto reconocer a los niños y niñas como actores y sujetos de transformación y cambio. Egle` Becchi en su libro “Historia de la infancia, una historia sin palabras” tratando de entender esta diversidad y complejidad de concepciones, pregunta:

“¿Qué significa escribir una historia de la infancia? Se trata de articular la generalidad de parámetros sociales que se utilizan para comprenderla con la especificidad de cada infancia. Cuanto más nos remontamos en el tiempo, tanto más las huellas que podemos encontrar son fugaces, no porque el niño haya mantenido su propio rol, sino porque la concepción de infancia es diversa”.⁷

6 Cussiánovich, Alejandro, Ensayos sobre la Infancia: Sujeto de Derechos y Protagonista, IFEJANT, Lima- Perú, 2006, pp. 7

7 Mencionado por Alejandro Cussiánovich en “Paradigmas de la culturas de infancia como formas de poder”, IFEJANT, Lima-Perú, 2010, pp.10. [Becchi Egle, Storia dell’infanzia, storia senza parole?, 1996]

Hablando de la evolución de las concepciones o construcciones sociales acerca de la niñez, es en el siglo XX, con la Declaración de los Derechos del Niño (1959), que la humanidad da un paso importante en la definición de la niñez, al conceptualizarla “como ser vulnerable que requiere protección especial”, esto luego del nefasto impacto de las dos guerras mundiales en la vida de miles de niños y niñas. Tres décadas después, la Convención de los Derechos del Niño (1989) propone otra muy importante definición o paradigma “los niños como sujetos de derechos y ciudadanía”.

Camilo Bacáres en su libro “Hacia una hermenéutica de la Convención de los Derechos del Niño” menciona acerca de este importante cambio de percepción sobre la niñez:

“Al proponer un rotundo cambio cualitativo en la percepción de la infancia, la Convención de los Derechos del Niño dejó entrever una honesta aspiración por recodificar la relación que existía entre el Estado, la sociedad y sus hijos. Esto es, recrear una nueva cultura de infancia y una nueva cultura de adultez que se caracterizarán por el reconocimiento, la semejanza y la horizontalidad”⁸

Bacáres cuando analiza los derechos de “participación de la niñez” en la Convención, plantea que estos son realmente históricos y que llegan tardíamente pero que al final, afirman al niño como ser humano. Ha transcurrido demasiado tiempo para que los NNAs sean considerados como personas completas, una reivindicación esperada, que por lo menos se ha dado a nivel jurídico.

8 Bacáres, Camilo, Una Aproximación Hermenéutica a la Convención sobre los Derechos del Niño, IFEJANT, Lima –Perú, 2012, pp. 23

“Los derechos agrupados en este bloque son por donde se les mire hechos históricos para la infancia; ya que por primera vez en lo que va de la historia occidental los NNAs son reconocidos legalmente como sujetos de enunciación y con identidad propia. Además, a ellos llegan tardíamente los primeros derechos consensuados y positivizados: los derechos de primera generación configurados en el siglo XVIII. Derechos acordados como necesarios para la paz y la justicia, en suma a los sociales, económicos y culturales que la gran mayoría de Estados del mundo acordaron en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 para todo ser humano”.⁹

Se hace necesario resaltar, que una cosa es que se ratifique el derecho a la participación, dentro del marco de la Convención de los Derechos del Niño y otra muy diferente es que el nuevo paradigma de niñez, se instale dentro de los diversos niveles de la sociedad civil, la iglesia y el Estado. Nuevamente, considerar a los NNAs como sujetos, personas y seres humanos, los cuales poseen una voz e identidad propia y que pueden ser actores sociales y de la Misión de Dios; es aún un desafío y una tarea pendiente.

Cabe mencionar que se han dado algunos avances y buenas experiencias respecto de la participación de la niñez, tanto en la sociedad como en la iglesia; pero aún existen definiciones cotidianas, que están muy arraigadas en el subconsciente colectivo y que hacen que la tarea se haga más dura aún y a contra corriente. Una de esas concepciones es el de “in-fans” (infancia), que requiere una intencional resignificación, dado que por muchos años

9 Idem, Bacáres, Camilo pp. 5

este concepto etimológico ha invalidado al niño, niña y adolescente como actor social, privándolos inconscientemente de su voz. Cussiánovich dice al respecto:

“En el caso de los niños; la etimología misma vendría a explicar su exclusión de la ciudadanía. En efecto, *in-fans* significa el que no habla, el que carece de voz propia y por ende requerido de que se le preste voz, que se le represente, se hable en nombre de él, aunque ignore lo que en su nombre se diga; despojado de la palabra, deviene en mutilado social y político, minusválido en la cultura democrática y negado para la participación ciudadana”.¹⁰

Reflexiones de la participación de la niñez desde las Escrituras

- *Dios intencionalmente incluye a los niños y niñas en su Historia Sagrada... “En las historias de la mayoría de naciones en el mundo, tanto niños, niñas y adolescentes solo aparecen cuando se les menciona o hace referencia como grupos sociales, pero casi nunca como personas que son registradas con nombres propios. Muy distinto a lo que ocurre en las naciones, en la historia del Pueblo de Dios, en la nación de Israel sí aparecen muchos niños, niñas y adolescentes, mencionándose sus nombres, pero a la vez también se presentan como actores(as) y protagonistas de la misma”.*¹¹

10 Cussiánovich, Alejandro, Ensayos sobre Infancia II: Sujeto de Derechos y Protagonista. IFEJANT, Lima- Perú, 2009, pp. 30

11 Pinedo, Enrique, “Niñez, Adolescencia y Misión Integral: Nuevos desafíos a la educación teológica en América Latina”, Fundación Kairos, Buenos Aires, 2012, pp.24

En mis continuos viajes por América Latina y el Caribe, he realizado las siguientes preguntas: ¿cuántos niños, niñas o adolescentes aparecen registrados en la historia de su país? ¿Conocen sus nombres? En Uruguay, Argentina, Paraguay y México, algunos de mis interlocutores mencionaron que sí existían niños, niñas y adolescentes en la historia de sus países, aunque algunos no recordaban sus nombres. En los otros países de la región o no los recordaban o decían no conocer ningún caso en concreto.

Existen varios niños, niñas y adolescentes que son registrados con nombres propios en la historia de una nación llamada Israel; ¿cómo no recordar, por ejemplo, a Ismael (Gen. 16), Isaac (Gen. 22), José (Gen. 37), Benjamín (Gen. 44), Moisés (Ex. 1), Miriam (Ex. 1), Samuel (1 Samuel 3), David (1 Samuel 17), Josías (2 Reyes 22), Ester (Ester 2), Jeremías (Jer. 1), Juan el Bautista (Lucas 1), el mismo Jesús (Mateo 1), etc.? Ello sin mencionar a aquellos niños y niñas anónimos, como el niño de los cinco panes y dos peces, el sobrino de Pablo (23) y a la niña esclava de Naamán.

Niños, niñas y adolescentes son personas con dignidad, creados a la imagen y semejanza de Dios

Otro principio fundamental bíblico y teológico, es que la dignidad de los niños y niñas no son concedidos por la Convención de los Derechos del Niño, sino que provienen de Dios:

“Los niños y las niñas son personas creadas a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, sujetos de valor y dignidad. Como todo ser humano, su dignidad deriva del acto soberano de Dios quien es su creador (Gen, 1:26-28). Tanto sus derechos como su valor no han sido adquiridos ni concedidos por ningún poder

humano, sino que provienen de Dios y les son inherentes por creación. La Biblia, aunque reconoce la fragilidad y la vulnerabilidad de los niños y las niñas no por ello les considera menos valiosos o les trata como personas incompletas”¹²

Al incluir niños, niñas y adolescentes en su historia y registrarlos con nombre propio, Dios no solo los dignifica como personas e individuos, sino que también les da visibilidad histórica como actores en su *Missio Dei*.

Niños, niñas y adolescentes son protagonistas de la historia y agentes activos en la Misión de Dios

Otro aspecto importante a destacar, es que estos niños y niñas registrados en la historia divina, no aparecen de una forma irrelevante y decorativa, sino como protagonistas y actores de la misma, como colaboradores activos en la Misión de Dios. En la lista de NNAs mencionada anteriormente se puede observar una riqueza en esa participación y protagonismo.

Reflexiones desde las Escrituras en la coparticipación (NNAs – Adultos)

Como se ha mencionado, se hace necesario contar con una nueva cultura de la niñez y una nueva cultura de la adultez; las Escrituras son nuestra guía por excelencia para cambiar nuestros esquemas y concepciones sobre la niñez y su participación en la obra de Dios, pero

12 Harold Segura, Enrique Pinedo, Joan Figueroa. “Los Niños y las Niñas en los propósitos de Dios: Aportes para un marco Bíblico -Teológico en Niñez”. Buenos Aires: Movimiento Latinoamericano Juntos con la Niñez y la Juventud, 2004.pp 3 http://movimientonj.org/wp-content/uploads/2014/04/12_marco_biblico_teologico_ninez.pdf

lo hacemos en un diálogo e interacción con las nuevas perspectivas y preguntas, que la sociedad y las ciencias humanas proponen. A continuación, algunos principios bíblicos en el campo de la coparticipación, donde adultos, niños(as) y adolescentes, de una forma intergeneracional, deben caminar juntos en una interdependencia dinámica y sabia:

I. Coparticipación: El factor mentoreo (acompañamiento)

Para que haya una sabia y adecuada participación de la niñez, debe haber un apropiado mentoreo de los adultos hacia los NNAs, de la misma forma que Elí lo hizo con Samuel. (1 Samuel 2:11)

Elí con todas sus fallas lo pudo hacer con Samuel; lo mentoreó, acompañó e instruyó pacientemente para que reconociera la voz de Dios y para que hablara en su nombre. (1 Samuel 3:9-10)

Es necesario que los adultos creen y formen capacidades en las nuevas generaciones, para que ellos puedan participar de una manera informada; enseñándoles cómo formular una opinión y cómo expresarla; ayudándoles a identificar sus dones ministeriales y saber cómo usarlos dentro de la Misión de Dios, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

II. Coparticipación: El factor oportunidad

Para que la participación de los niños, niñas y adolescentes sea posible, los adultos deben usar la autoridad y poder que tienen para generarles oportunidades. Elí dio al niño Samuel la oportunidad de servir junto a él en templo y ministrar delante de Dios vistiendo el efod de lino (1 Samuel 2: 18). Sin la participación activa de los

adultos, creando espacios y ejerciendo intencionalmente su autoridad e influencia, la participación de la niñez será muy limitada y difícil.

La historia del adolescente David frente a Goliath, nos puede ilustrar un poco más el concepto o factor oportunidad en la coparticipación:

“... se puede criticar mucho a Saúl por varios aspectos de su vida, pero en este caso en particular se debe reconocer que Saúl, como líder, le brinda la oportunidad valiosa al joven David, para que este haga historia en la Misión de Dios.”¹³

Se debe entender que promover participación, no quiebra la autoridad de los adultos sino que establece nuevas maneras para ejercerla. Ser un mentor, uno que acompaña, uno que escucha y un gestor de oportunidades, es un buen modelo para esta nueva cultura adulta.

“Cuán importante será que los adultos estemos abiertos a escuchar la voz de Dios a través de ellos(as); pero a la vez estemos dispuestos a darles el mentoreo y el acompañamiento que requieren. De la misma manera los Davids y Samueles de hoy están esperando que les demos mayor autonomía, espacios para que tomen sus propias iniciativas, con creatividad y protagonismo, pero a la vez esperan que como adultos caminemos “intergeneracionalmente” con ellos impartiendo nuestra experiencia y sabiduría forjada con los años.”¹⁴

13 Enrique Pinedo en “Niñez, Adolescencia y Misión Integral: Nuevos desafíos a la educación teológica en América Latina”
Enrique Pinedo (editor) 2012, Fundación Kairos. Buenos Aires pp 28

14 Idem, Pinedo, Enrique, pp.28

III. Coparticipación: El factor “honda”

Cuando David enfrentó a Goliat, “el rehusó usar herramientas de guerra que los adultos usaban (la armadura de Saúl), pero cristalizó su victoria con una honda, un arma que le era familiar y que era apropiada para su edad y como pastor de ovejas.”¹⁵

Este es otro importante aspecto que se debe abordar, dado el latente peligro que existe en solicitar a niños, niñas y adolescentes que participen adoptando actitudes, acciones y discursos que no corresponden a su edad, sino que más bien pertenecen al mundo adulto.

En la historia, se ve a David como un adolescente, con el ímpetu que le otorga la edad y con un lenguaje muy propio y arraigado en la fe en Dios. El conocía muy bien su honda y estaba a gusto con ella; con esa honda ya había matado algunos osos y leones, así que su honda era la mejor arma para enfrentar y vencer a Goliat. Al final de la historia un adolescente vence al gigante con un arma de un pequeño pastor y no con la armadura de un gran rey.

En América Latina años atrás, algunas ONGs cristianas (y varias seculares), promovieron por algún tiempo algunas iniciativas de participación de la niñez, donde “participación” era sinónimo sólo de acciones políticas, donde niños, niñas y adolescentes ejercían su participación a través de marchas políticas por las calles, levantando carteles con consignas a favor de alguna causa

15 Pinedo, Enrique, La voz de la juventud & participación de la niñez: El peregrinaje del “Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud en América Latina” Micah Network Conference, Switzerland, Octubre 2012

justa y además daban discursos elaborados, donde parecían literalmente unos minipolíticos.

Después de un tiempo, una de estas ONGs decidió preguntar a los mismos niños, niñas y adolescentes, si esa era la forma que ellos querían expresarse frente a esos temas; y la respuesta fue un rotundo NO, ellos querían expresarse en la calle con música, arte callejero, tecnología (redes sociales) y otras formas creativas de su edad; es decir querían hacerlo a su manera, desde su niñez y adolescencia (el factor honda), no desde las prácticas del mundo adulto (armadura) que no les atraían mucho.

Por otro lado, otro fenómeno que ha estado dándose en América Latina es la aparición de niños predicadores que, con saco, corbata y una biblia grande, tratan de emular a los predicadores adultos en sus gestos, expresiones y mensajes; muchas veces son adultos los que preparan sus mensajes y los animan a que se expresen así.

En una consulta sobre “Niñez y participación y protagonismo de niños, niñas y adolescentes en el contexto de las iglesias evangélicas en América Latina”, se mencionó haciendo alusión a esta realidad, que:

“no deseáramos ver en la participación de los niños, niñas y adolescentes; ni “mini Che Guevaras, ni mini Billy Grahams”; deseamos que los “Niños(as) sean Niños(as)” y se expresen y sirvan a Dios de la manera que ellos deseen, acorde a su edad, interés y opinión, sin ser manipulados consciente o inconscientemente por adultos.”¹⁶

Robert A. Hart, quien desde hace muchos años aborda el tema de la participación de la niñez, nos advierte cla-

16 Idem, Pinedo, Enrique

ramente de los riesgos de no diferenciar entre una verdadera y falsa participación. En su muy conocida “escalera de la participación” plantea las dos grandes etapas de participación y especialmente en la primera, en donde “no existe participación”, nos señala los riesgos de la participación espuria: a) manipulación, b) decoración y c) tokenismo.¹⁷

Por lo tanto, necesitamos ser sabios y aprender de la palabra de Dios y de otras experiencias para no cometer los mismos errores y así mejorar en nuestra práctica en la coparticipación.

IV. Coparticipación: El factor "cuando tus hijos te pregunten"

En el Antiguo Testamento, podemos ver a Dios estableciendo ceremonias y remembranzas que tuvieron lugar en la unidad familiar y otras a nivel comunal, que fueron oportunidades pedagógicas para transferir y reafirmar la fe de sus hijos e hijas; ceremonias y remembranzas donde los niños fueron incluidos y participaron activamente.

La misma expresión, “cuando tus hijos te pregunten” aparece intencionalmente en diversos pasajes del Antiguo Testamento: como parte de la celebración de la Pascua (Éxodo 12:26-27), de la celebración de la consagración de los primogénitos (Éxodo 13:14-15) y en la remembranza de la doce piedras después del cruce del Jordán (Josué 4:6-7).

“Así pues, las nuevas generaciones eran incluidas creativamente en la liturgia y tenían una

17 Hart, Robert, *Children's participation: from tokenism to citizenship*, UNICEF International Child Development Centre, Italy 1992, pp.9

participación activa en la misma, participaban de una forma apropiada para su edad, haciendo lo que mejor saben hacer los niños y las niñas, preguntar, y de esa forma, satisfacer su curiosidad innata, sedienta de respuestas.”¹⁸

Los hogares deberían ser el primer espacio de participación de la niñez, donde se den los primeros pasos en este sentido, buscando formas creativas de que esta expresión “cuando tus hijos te pregunten”, tome una forma más contemporánea:

“Se debe animar a la formación de los cultos familiares, donde exista reflexión bíblica, adoración unida y participación de los niños y niñas de acuerdo a sus edades, propiciándose la oportunidad para que se les pueda escuchar, respetar y alentar sus opiniones. Alentando metodologías creativas y lúdicas que consideren también las nuevas tecnologías y se acorte la brecha generacional.”¹⁹

Así mismo, en la vida de la iglesia deberían darse maneras sabias de incluir a las nuevas generaciones en la vida comunitaria. Dios incluyó niños y niñas en sus asambleas, celebraciones y enseñanzas como parte de la vida comunitaria como Pueblo de Dios; su presencia es muy notoria en la lectura de la Ley (Deut. 31:12); la dedicación de la muralla (Nehemías 12:43); en la gran asamblea de arrepentimiento (2 Crónicas 20:13); por

18 Enrique Pinedo en “Niñez, Adolescencia y Misión Integral: Nuevos desafíos a la educación teológica en América Latina” Enrique Pinedo (editor) 2012, Fundación Kairos. Buenos Aires pp.19

19 Idem, Pinedo, Enrique, pp. 22

ello la iglesia debería hacer esfuerzos muy intencionales para que ello suceda.

“Qué importante es que la Iglesia sepa incluir a las nuevas generaciones en su vida comunitaria, ellos y ellas son parte de la Iglesia del Señor, son miembros del Cuerpo de Cristo y deben ser parte de las celebraciones, enseñanzas, tiempos de oración en la congregación, etc. Nos necesitamos mutuamente. Está bien que la Iglesia provea de espacios especiales para cubrir las necesidades pedagógicas por grupos etarios, pero ello no debe sustituir la vida comunitaria como Iglesia, donde como familias e individuos adoremos y sirvamos a Dios en comunidad.”²⁰

Pero, ¿cómo podrán ser agentes activos en la Misión de Dios, si la mayoría de las veces son aislados en ciertas partes del templo y de gran parte de la vida de iglesia? Se requiere que en comunidad sus dones, ministerios y llamados sean cultivados y afirmados, mientras que son motivados a participar plenamente en la adoración y servicio a Dios dentro y fuera del templo.

20 Idem, Pinedo, Enrique, pp. 30

Referencias

Bacáres, Camilo. (2012). *Una Aproximación Hermenéutica a la Convención sobre los Derechos del Niño*. IFEJANT. Lima: Perú.

Bacáres, Camilo. (2012). *Una Aproximación Hermenéutica a la Convención sobre los Derechos del Niño*. IFEJANT. Lima: Perú.

Bunge, Marcia (2011). Now and next, Compendio de la Conferencia TEológica en Niñez, Compasión Internacional, Nairobi: África.

Casas, Ferrán. (1998). *Infancia: perspectivas psico-sociales*. Ediciones Paidós. Barcelona: Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Cussiánovich, Alejandro. (2009). *Ensayos sobre Infancia II: Sujeto de Derechos y Protagonista*. IFEJANT. Lima: Perú.

Cussiánovich, Alejandro. (2006). *Ensayos sobre la Infancia: Sujeto de Derechos y Protagonista*. IFEJANT. Lima: Perú.

González, Justo. (2001). *La historia también tiene su historia*. Ediciones Kairós. Buenos Aires: España.

Hart, Robert (1992). *Children's participation: from tokenism to citizenship*. UNICEF International Child Development Centre, Italy.

Hogar Don Bosco. (2009). Artículo *Concepción de la niñez en el correr de la historia 1ra parte*, Buenos Aires: Argentina.

Pinedo, Enrique. (2012). *Niñez, Adolescencia y Misión Integral: Nuevos desafíos a la educación teológica en América Latina*. Fundación Kairós: Buenos Aires.

Pinedo, Enrique. (2012). *La voz de la juventud & participación de la niñez: El peregrinaje del Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud en América Latina*. Micah Network Conference, Switzerland.

Segura, Harold, Pinedo, Enrique, Figueroa, Joan. (2000). *Los Niños y las Niñas en los propósitos De Dios: Aportes para un marco Bíblico -Teológico en Niñez*. Más información, <http://www.movimientonj.org/>

ASPECTOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS DE LA PARTICIPACIÓN DE LA NIÑEZ Y JUVENTUD

Richard J. Serrano P.

“Día tras día, se niega a los niños el derecho a ser niños. Los hechos, que se burlan de ese derecho, imparten sus enseñanzas en la vida cotidiana”

Eduardo Galeano

“Quiero enseñar a los niños. Aún tienen los ojos encantados. Sus ojos están dotados de aquella cualidad que, para los griegos, era el principio del pensamiento...: la capacidad de asombrarse con lo más simple”

Rubem Alves

“Participación es implicarse en algo para hacerlo posible, de una manera activa y constructiva”

Eva Silvan

“Pero Jesús dijo: ‘dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos’”

Mateo 19:14

La participación, tarea pendiente

Desde la promulgación de la *Convención sobre los Derechos del Niño*, se han venido dando fecundas discusiones en torno a la participación de niños, niñas y adolescentes, en los diferentes ámbitos de las llamadas sociedades democráticas. En general, la literatura que ha surgido al respecto es abundante, y se puede decir que la humanidad ha dado importantes avances en esta materia.

Tristemente, dentro de los círculos cristianos, especialmente evangélicos, la historia ha sido otra. O hemos llegado tarde a tales discusiones, o simplemente no nos hemos hecho presentes. Así, la cuestión de la participación plena de la niñez y la adolescencia, dentro y fuera de las comunidades cristianas, como desafío teórico y práctico²¹, sigue en mora.

Las sociedades, al momento de definir la naturaleza y la función de los integrantes que las conforman, lidian con una multiplicidad de factores de significación. Las nociones de participación son construcciones sociales que han evolucionado, históricamente, y en las que coexisten visiones de una forma más o menos contradictorias. Tales visiones han desembocado en actitudes

21 Hay que propiciar espacios de reflexión en torno a estas cuestiones: apoyar la investigación y producción de trabajos bíblicos y teológicos que sean rigurosos y accesibles a las comunidades cristianas; estimular el diálogo críticos y colaborativo con las ciencias sociales; generar pistas para abordajes pastorales y misionales desde la integralidad; abrir espacios para que los mismos niños y adolescentes se expresen y hagan sus propuestas; estimular la cooperación con entes gubernamentales y no gubernamentales en función del bienestar integral de la niñez y la adolescencia.

y prácticas lacerantes y excluyentes hacia la niñez y la adolescencia en el campo político, social, pedagógico, cultural y religioso. “Las prácticas tradicionales, los mitos y las estructuras autoritarias vigentes en la sociedad revisten el término de mayor ambigüedad y lo sitúan más cerca de un desafío que de una realidad documentada” (Quima: 2006, p.47).

La participación hoy se ve como el proceso por el que se comparten decisiones que afectan la vida propia y la de los que conforman la comunidad en la que uno interactúa. La cuestión de si las niñas, niños y adolescentes, como sujetos de derechos y deberes, deben o pueden implicarse o participar, de modo efectivo o pleno, es un tema complejo que suscita muchos debates e interpretaciones.

Los cristianos debemos mirar esta realidad como una puerta abierta para la reflexión y propuesta de modelos de participación con las marcas de nuestra fe. Por cierto, es muy poco lo que se consigue en este sentido. Nos urgen acercamientos bíblicos y teológicos a estos asuntos que sean sensibles, rigurosos y orientadores.

Consciente o inconscientemente, dentro de nuestras comunidades cristianas hemos legitimando nociones y tratos inadecuados a la niñez y la adolescencia. ¿Avala Dios eso? ¿Cómo discernir lo beneficioso o dañino presente en las nociones de participación que imperan en la sociedad? ¿Nuestra interpretación y prácticas en torno a la participación de ellos en las iglesias responden a cuáles criterios? Y, por último, pero no por ello menos importante, ¿hay en la Biblia principios que nos permitan pensar mejor y canalizar la participación debida de los niños y adolescentes en nuestras comunidades cristianas?

Jesús, la niñez y su contexto

Observando el trato que Jesús dio a los niños, en el Nuevo Testamento, encontramos más de una docena de palabras para describirlos, con usos muy diversos. Estos términos describen origen, estatus social, niveles de edad, entre otros rasgos. Algunas de esas palabras se usan también para designar a los siervos, a los simples, a los sencillos, a los ignorantes, a alguien inmaduro, a lo poco, a lo pequeño. Como indica Jorge Maldonado (2006), “esto revela que la posición de un niño en el mundo del primer siglo no era la más envidiable”.

También el mismo autor comenta que, en el mundo greco-romano, cuando un niño nacía, la primera pregunta era “si debía vivir o no”. En algunos lugares, la matanza de niños era una práctica institucionalizada. Educar a los niños era comparado a domar a un animal. Esa visión generalizada, contrastaba con la visión israelita: el nacimiento de un hijo, especialmente varón, era una bendición, motivo de alegría (Salmo 127:3-5). Otras distinciones que encontramos en el pueblo de Israel:

No solo que se consideraba un crimen abandonar a un niño, sino que el mismo Dios de Abraham, Isaac y Jacob se presentaba como el protector de los niños abandonados (Ezequiel 16:4–14, específicamente aquí de una niña que simboliza a Israel). Los niños estaban incluidos en el pacto (o alianza) de Dios con Israel. Mediante la circuncisión de los varones y la presentación en el templo (Lucas 2:21–38) se los incluía en la comunidad. Los niños eran instruidos en la Ley por el padre (Deuteronomio 6:4–9) y participaban activamente en la celebración de la pascua en el hogar. Sin embargo, en general los niños eran

considerados insignificantes, al punto que no eran contados como gente (Mateo 14:21).

Si la visión judía de la niñez era superior a la que imperaba en el mundo greco-romano, con todo, conservaba todavía rasgos de subestimación. Por eso, llama la atención la actitud, el trato y las palabras de Jesús en relación con los niños (Mateo 19:13–15; Mateo 11:25; Mateo 18:3; Marcos 9:36–37; Marcos 10:13–16; Lucas 7:31–35; Marcos 9:33–37, entre otros). Maldonado destaca que la “actitud de Jesús hacia los niños era tan nueva y sorprendente que sus discípulos se quedaban desconcertados” (Marcos 10:13–16). Todo lo que encontramos o leemos en el Nuevo Testamento (evangelios, Hechos, cartas paulinas y universales, y Apocalipsis), en relación con los niños, debe ser visto a través de las palabras, el trato de Jesús hacia ellos y su propuesta de una nueva creación, de redención y vida para todas sus criaturas.

Creación y participación

¿Hemos notado que el mundo en el que vivimos surge de la participación divina? Esto tiene al menos cinco implicaciones relevantes:

- a. Nuestro punto de partida, el testimonio bíblico de la creación.

Todo lo que existe, al ser creado, tuvo un comienzo: Dios. Por creación entendemos tanto el proceso como el producto de su obra. El cosmos debe su existencia a la participación poderosa, bondadosa, creativa y significativa de su Creador. Así comenzó todo: “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Lo que existe no es el resultado de la casualidad, ni de accidentes. La intencionada participación divina precede al origen de todo. Y todo fue creado para participar de

la vida y la gloria de su Creador. Así, el origen y el destino de lo creado están ligados a la participación. No hay creación, ni recreación, sin participación.

Dios participa tanto de la creación del Cosmos, como de su preservación constante

Dios no es alguien que crea, establece normas, para después abandonar lo creado. Él crea "...y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder" (Hebreos 1:3). "Él existía antes de todas las cosas, y por él se mantiene todo en orden" (Colosenses 1:17). Dios sigue implicándose en su mundo. Él lo alimenta y lo sostiene. "... Hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (Mateo 5:45). Dios no solo se hace responsable de la existencia de sus criaturas, sino que vela por su bienestar integral.

- b. Solo Dios crea de la nada, con la sola intervención de su palabra.

Su obra no es el mero reordenamiento de un caos cósmico. Él no requirió material preexistente alguno para crear. "Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve" (Hebreos 11:3). ¡Nada existía! "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:1-3). Solo Dios crea de esta manera, pues, su obra es original. No necesitó de condiciones previas para ello. Su existencia y su palabra fueron suficientes. Todo lo demás, aparte de Dios, para crear o recrear, requiere de condiciones favorables y de la participación de otros seres o entidades.

c. Dios crea en comunidad y para la comunidad.

Al crear las cosas, usa los impersonales, “que sea”, “que haya”, y similares (Génesis 1:3; 1:6-7; 11-12; 14-15). Pero llega el momento en el que se requiere de una acción en comunidad y para comunidad, la creación de la humanidad. Por eso, emplea el personal: “hagamos”. ¡El “Dios-comunidad” se llama a conferencia a sí mismo! (Padilla 2010). Se ha dicho que “hagamos” es un plural de majestad, y que no debe ser visto ni como indicación de multiplicidad en la personalidad de Dios, ni como base para sustentar la doctrina de la Trinidad. Convenimos en que, humanamente hablando, era poco probable que tal percepción estuviera en la mente y en la intención de escritor hebreo alguno. Sin embargo, una vez completa la revelación, ya con ambos cristales de la revelación (Antiguo y Nuevo Testamento), sabemos que Dios ha vivido eternamente en la comunidad trina. La limitación de los autores bíblicos, en determinados momentos de su progresiva revelación, no contradice la intención eterna del Dios trino, ni la coherencia en su personalidad, su palabra y su plan.

En la creación del humano, encontramos varios indicadores de comunidad y participación:

- *El ser humano fue el único ser que estuvo en las manos del Creador.* Dios participó directamente de su creación, “... del polvo de la tierra Dios el Señor formó al hombre” (Génesis 2:7). Los actos de participación más directos y personales (el abrazo, las caricias, la alimentación, la curación), usualmente, se ejecutan con las manos. Luego, las manos del verbo creador, hecho carne, toma en sus brazos a los niños tiernamente (Lucas 18:15-17). ¡Quien, de antiguo, ha trabajado con barro, no tiene reparos en cargar a los niños y bendecirlos!

- No se puede estar más cerca de otro que cuando percibimos (o participamos) de su aliento. ¡Como cuando se da un beso a la persona amada! ¡O cuando se brinda respiración boca a boca a quien la necesita! “Entonces, del polvo de la tierra Dios el Señor formó al hombre, e infundió en su nariz aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser con vida” (Génesis 2:7). *Dios hace partícipe al humano de su vida, le comparte de su aliento.* Todo niño que viene al mundo participa del milagro de la vida, del soplo de vida de Dios.
- De todo lo demás, dice: “según su especie”. Pero, del humano, Dios dice: “a nuestra imagen y semejanza” (Génesis 1:26). Dios hace partícipe al humano de rasgos que no solo les son propios a él, sino que le capacitan para que tenga una vida plena y relaciones significativas en este mundo y en el venidero. *Todo humano, independientemente de su edad, sexo, creencia, condición social, cultura o gentilicio, porta la imagen de Dios.* Por eso, su vida tiene dignidad y merece respeto. Esto, desde luego, incluye a los niños y adolescentes. Los niños no son menos humanos ni tienen menor dignidad, por su tamaño, edad, conocimientos o experiencia.
- Fuimos diseñados para participar de relaciones significativas. Tres declaraciones divinas dan cuenta de esto. Primero, fuimos diseñados para la relación con Dios: “a nuestra imagen y semejanza”; segundo, fuimos diseñados para la relación con el otro o la otra: “hombre y mujer los creó” (Génesis 1:27); tercero, para la relación con el ambiente: “que domine en toda la

tierra...” (1:26). Cada relación implica participación de derechos y deberes: a) conocer a Dios y adorarle; b) gozar de comunión y complementar a nuestros semejantes; c) beneficiarnos del medio ambiente y velar por su cuidado. Los niños y adolescentes comparten plenamente, o deberían, esta triple corresponsabilidad. De derecho, les corresponde. De hecho, se plantea como una construcción de condiciones que favorezcan tales derechos y deberes.

- Detallando más sobre la tercera relación: Deseados para participar de relaciones significativas, de acuerdo con Génesis 1:28 y 2:15, *Dios nos invita a ser socios en la “continuación” de su obra creadora*. Es lo que algunos denominan el “mandato cultural”. Ingenuamente, “nos imaginamos que el propósito de Dios era que todo se quedara así, como estaba, y que de no haber mediado el pecado, todavía andaríamos desnudos y ociosos en el huerto. Pero no. Desde sus mismos inicios, la humanidad recibe de Dios una comisión: cultivar el huerto, señorear sobre el resto de la creación. Ese cultivo y ese señorío han de ser a la imagen de Dios...” (González: 2008,50), es decir, a la manera de Dios, siguiendo los parámetros del creador y dueño final. Los niños son llamados por el creador a continuar, aumentar y cuidar su obra.

La creación declara la alabanza y la gloria de Dios, y nos invita a todos a celebrarla

Todo lo creado cuenta con su aprobación y porta el sello de su dignidad. Su actuar causa la existencia de todo, pero una existencia a la que le da forma, le imprime be-

lleza y le otorga significado. Dios miró que todo lo que había hecho era “bueno” (Génesis 1:10, 12, 18, 21, 25). ¡Todo quedó conforme a su diseño y deseo! Después de crear al humano, “vio Dios todo lo que había hecho, y todo ello era bueno en gran manera” (Génesis 1:31). El propósito supremo de la creación es la gloria de Dios. ¡Toda la tierra está llena de su gloria! (Salmo 8:1, 9). Y no es solo que la proclama (Salmo 19:19), la creación es convocada a participar de ella (Isaías 6:3; 1 Pedro 4:13). La gloria de Dios debe ser el motivo y fin último de toda persona, congregación y ministerio. ¡Dios nos conceda ministerios infantiles para la gloria de Dios!

Los aspectos mencionados en el punto dos: “Creación y participación”, nos lleva a reconsiderar algunos factores prácticos que deberíamos plantearnos dentro de los ministerios e iglesias:

Crear nuevas y mejores oportunidades de participación. ¿Es posible crear nuevas y mejores oportunidades de participación en nuestras iglesias y ministerios para nuestros niños y adolescentes? ¿Cuáles desafíos y oportunidades se nos presentan?

Niveles de participación. No es suficiente con reconocer la existencia de los niños y los adolescentes, ni siquiera con establecer normativas pensando en ellos. Es necesario propiciar (participar activamente de y para) todo lo que propenda al bienestar integral de la niñez y la adolescencia. ¿En qué nivel nos encontramos?: a) el reconocimiento de que existen; b) el establecimiento de normas y programas; c) la coparticipación comprometida con su bienestar integral.

¿A partir de la nada? Pienso en las personas, congregaciones y ministerios que se sienten frustradas por no

ver condiciones favorables para una participación plena de nuestros niños y adolescentes. Recordemos que el Dios que creó de la nada está con nosotros. Luego, nosotros, con su ayuda, podemos y debemos hacer todo a nuestro alcance para que esta clase de participación llegue a ser una realidad.

Diseño divino y relaciones vitales. ¿Qué estamos haciendo, o deberíamos, para que nuestros niños participen plenamente del: a) derecho y el deber de adorar a Dios; b) derecho y el deber de cultivar relaciones sanas con sus semejantes; c) derecho y el deber de disfrutar y cuidar el medio ambiente?

Participar de y para la gloria de Dios. ¿Cuál es el motivo supremo de los ministerios de nuestra iglesia o comunidad? ¿Buscamos que, todos por igual, proclamen y participen de la gloria de Dios?

Encarnación y participación. La persona y obra de Cristo es crucial en nuestra comprensión y práctica de la fe. Todo lo que tiene que ver con Cristo posee grandes implicaciones para lo que somos, decimos y hacemos. *Queremos acercarnos particularmente a la encarnación en un doble movimiento:* por un lado, mirarla como el motivo y paradigma de participación; por el otro lado, mirar la participación, que incluye a los niños y adolescentes, como la mejor manera de interpretar y vivir la encarnación de Cristo.

Por amor, Cristo en su encarnación se identifica con nosotros. “Ustedes ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo que, por amor a ustedes, siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza ustedes fueran enriquecidos” (2 Corintios 8:9).

Conviene notar que su principio de relación no es ni la fuerza ni el poder, sino el amor. Un amor que toma la iniciativa y se da (en sacrificio) por otros. Es un amor que lleva a la *renuncia*. “Siendo rico, se hace pobre”. “Siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres” (Filipenses 2:6-7). El amor de la encarnación no se aferra, se despoja.

No levanta muros ni aumenta la distancia, acerca y busca asemejarse. Este amor de Cristo propone el camino de la *humillación*. “Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo...” (Filipenses 2:8). Por eso, Pablo dice: “No hagan nada por contienda o por vanagloria. Al contrario, háganlo con humildad y considerando cada uno a los demás como superiores a sí mismo” (Filipenses 2:3). En esos “demás” están incluidos los niños, niñas y adolescentes. Finalmente, es un amor que se traduce en *obediencia*. El amor lleva la encarnación, y la encarnación a la obediencia.

Con su encarnación, Cristo no solo irrumpe en la historia para identificarse o comprometerse con nuestras necesidades y realidades, sino para *transformarlas*. No hay transformación sin participación, como no puede haber participación sin encarnación. La identificación y la transformación pasan por el compromiso de la implicación. “La participación es implicarse en algo para hacerlo posible, de una manera activa y constructiva” (Silvan: 2013,12). Implicarse es involucrarse, participar de, en, con, a pesar de, contra y para.

La encarnación, entonces, debe servir de paradigma de participación para todos los que conforman la comunidad de fe. Por un lado, nos desafía a implicarnos

con los niños y adolescentes y en sus realidades. Por el otro lado, nos invita a reconocer la legitimidad de la participación de ellos en el reino. Tal reconocimiento, por cierto, no es una concesión nuestra, fue otorgado por Jesús. “Entonces Jesús dijo: ‘Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan, porque el reino de los cielos es de los que son como ellos’” (Mateo 19:14).

Para seguir pensando, consideremos estos planteamientos: “Encarnación y participación”.

Encarnación como modelo de participación. ¿Cómo la encarnación puede iluminar la manera de comprender y fomentar la participación de niños y adolescentes en nuestras iglesias y ministerios?

¿Aferrados por orgullos y contiendas? Siendo en forma de adultos, ¿a qué cosas solemos aferrarnos que nos impiden identificarnos con los niños y adolescentes? ¿Qué tan dispuestos estamos a despojarnos de nociones, actitudes y modelos excluyentes, para “hacernos semejantes a los niños”?

¿Ricos o pobres? ¿En qué maneras pueden los niños y adolescentes enriquecernos con su sencillez y fragilidades?

Implicarse como sujetos de transformación. ¿De qué maneras podemos y debemos permitirle a nuestros niños y adolescentes implicarse en sus propias realidades para aportar a su transformación? La participación es tanto un derecho como un ejercicio de corresponsabilidad para asegurar el cumplimiento de los demás deberes y derechos. El protagonismo corresponsable de los sujetos es la máxima expresión de participación.

Comunidad y participación: La iglesia es, antes que nada, una comunidad que participa de la vida abundan-

te del Dios trino, se somete a los valores de su reino y abraza sus causas en el mundo. No es una comunidad al servicio de la verticalidad, sino de las relaciones de amor y servicio para con todos, dentro y fuera de ella. Como dice René Padilla (2005):

La iglesia no es una institución jerárquica, con una casta especial puesta por Dios para gobernarla. Es una comunidad de dones, ministerios y funciones mediante los cuales todos los miembros por igual, comparten la autoridad que les da la presencia del Espíritu de Dios y ejercen su sacerdocio real, no en términos del amor al poder sino en términos del poder del amor que se traduce en servicio.

Juan Stam nos recuerda que “nuestra incorporación en Cristo por la fe crea toda una nueva realidad de solidaridad”. Cristo participa, es decir, se implica con nosotros, nosotros nos implicamos con su vida y misión. La esencia de la cristología paulina es la solidaridad del que se encarna para implicarse e implicarnos:

De ahí la predilección de Pablo por la frase “en Cristo” y por los verbos con *sun* (“con”) de prefijo. La consecuencia es esta: hemos sido cocrucificados con Cristo (Gálatas 2:20), cosepultados con él (Romanos 6:4,5; Colosenses 2:12), coresucitados y cosentados con él en lugares celestiales (Colosenses 2:13; 3:1; Ef 2:6) y coviviremos con él (Romanos 6:8). Somos coherederos con él, y si cosufrimos con él, también coreinaremos con él (Romanos 8:17; Fil 3.10; Apocalipsis 20:4).

La encarnación tiene consecuencias. Tales consecuencias se traducen en comunidad, solidaridad y misión. Stam (s.f.), en este sentido, continúa refiriendo:

Como consecuencia de su encarnación y solidaridad, Cristo ha hecho de su pueblo un solo cuerpo que practica entre sí la misma solidaridad con que él se identificó con nosotros. Aquí también abundan los verbos con el prefijo *sun*. Entre muchos tenemos: en Cristo estamos coarticulados en un solo cuerpo (Efesios 2:21; 4:16). Como tal cocombatimos (Filipenses 1:27) y coluchamos en oración (Romanos 15:30, *sunagonizô*); coactuamos (1ª Corintios 16:16) y nos coayudamos (2ª Corintios 1:11). Estamos unidos para comorir y covivir (2ª Corintios 7:3) y coreinaremos juntamente (1ª Corintios 4:8). En esa solidaridad del cuerpo de Cristo, cuando un miembro sufre, a todos los miembros les duele, y cuando un miembro recibe honra, todos se llenan de gozo (1ª Corintios 12:26). En esa solidaridad, no caben las rivalidades.

Así, pues, la iglesia es, antes que nada, una comunidad de amor, gozo, celebración, verdad, servicio y testimonio (1 Juan 1:1-4). Es necesario beber de esta conciencia comunitaria siempre, si queremos propiciar la participación de los niños y adolescentes en nuestras iglesias y ministerios. De hecho, como indica Juan Driver, “la Biblia no nos ofrece una definición concisa de la iglesia. Más bien, nos dibuja una extensa serie de imágenes complementarias del pueblo de Dios”, es decir, la describe metafóricamente y subraya su talante comunitario y misionero. Es fundamental conocer estas imágenes, pues, “no solo sirven para comunicar la auto comprensión de la iglesia. También son instrumentos poderosos para la creación de un sentido de identidad y misión más acorde con su razón de ser”.

La iglesia, varias veces en su historia, aunque “ha seguido usando metáforas bíblicas, las ha empleado en sen-

tidos muy poco bíblicos como vehículos para comunicar sus propios conceptos deformados". ¿Consecuencias? Driver (1991) opina:

Desafortunadamente, la historia de la iglesia puede describirse como una historia de imágenes bíblicas torcidas y distorsionados. Han sido sacadas de su contexto e intención primaria en la Biblia a fin de servir como vehículos para la auto comprensión de la iglesia, tal como era, en lugar de servir de figura de lo que la iglesia podría haber sido por la gracia de Dios.

El problema muchas veces se ha agrandado. ¿En qué sentido? "... Ha sido la práctica en la iglesia de tomar sus imágenes para comprender su identidad del propio contorno social en que vivía, en lugar de depender de las imágenes bíblicas". ¿Qué queda, ahora? Driver (1998) sentencia:

Si la iglesia ha de recobrar la integridad de su vida y misión tendrá que tomar imágenes adecuadas, capaces de captar su atención e inspirar su "imaginación". Modelos tomados de la sociedad secular invariablemente han terminado entregando a la iglesia en manos del enemigo. Y aún las imágenes bíblicas muchas veces no han servido para reorientar a la iglesia en un camino de fidelidad apostólica, porque su significado ha sido interpretado mediante los valores predominantes de la sociedad donde participa (pp. 9-14).

Driver (1991), nos desafía no solo a retomar de la vitalidad que solo las imágenes bíblicas pueden proporcionar a la comprensión de la identidad y el sentido de misión de las iglesias y ministerios cristianos hoy, sino que

nos convoca a asumir el reto de confrontar los signos de muerte y a proponernos como una comunidad alternativa, una comunidad nueva y transformadora que sea signo de vida y esperanza. ¿Lo asumiremos?:

Los sistemas corrompidos y anti-vida que caracterizan nuestras sociedades egocéntricas y violentas con su deseo de dominio y su avaricia desenfrenada solo pueden ser vencidos mediante la presencia de una sociedad de contraste radicalmente diferente... En realidad las imágenes bíblicas de la iglesia solo pueden comprenderse en su radicalidad en una comunidad que asume el compromiso de ser esa sociedad divina de contraste en el mundo.

Una de las imágenes bíblicas es pensar en la iglesia como “la familia de Dios”. Jesús toma la imagen del Antiguo Testamento, restaura, redefine y potencia su uso y significado: son parte de su familia, recordemos, los que hacen la voluntad del Padre (Mateo 12:48—50), no solo los que tienen cierta edad y experiencia; en esta familia, la comunión es tal que se permite invocar al Padre con cariño, “Abba Padre”, “papito” (Romanos 8:15; Gálatas 4:6), con la ternura de los niños; en esta familia, se excluyen las jerarquías basadas en supuesto valor o el honor personal; en esta familia, los grandes han de ser siervos de los demás; en esta familia, las diferencias son más funcionales que esenciales y, al final, son diferencias que constituyen un tejido de vasos comunicantes para el enriquecimiento de la vida común (Mateo 23:8—10).

En esta familia Dios es Padre (Mateo 23:9); Jesús es Señor sobre la casa y sus miembros son sus discípulos (Mat. 10:25); las ancianas son madres, mientras que los hombres y las personas más jóvenes son hermanos y

hermanas (Marcos 3:34). Pero, a la vez, todos somos niños o hijitos en la familia a la cual Jesús dirige sus palabras (Mateo 11:25; Marcos 10:24). La vida común en la familia de Dios llega a su punto culminante en sus comidas comunes. Esta comunión es un anticipo del gran banquete escatológico de salvación. Y, en su misión en el mundo, esta familia mesiánica se abre hacia los necesitados como hermanos y hermanas (Mateo 25:40).

¿De dónde tomamos hoy para nutrir o redescubrir nuestras nociones de iglesia y misión? ¿Somos comunidades comprometidas con los valores del reino de Dios? ¿O nos limitamos a ser reproductores acríticos de las nociones de relación y trato que imperan en la sociedad? ¿Hay en nuestras iglesias y ministerios lugar para la participación de todos, incluidos niños, niñas y adolescentes? ¿Qué tan dispuestos estamos a asumarnos como esa comunidad alternativa que contrasta con los modelos excluyentes y lacerantes de nuestras sociedades actuales?

Trinidad y participación

Dios es trino o, lo que es lo mismo, hay una trinidad en él. Ésta es, sin dudas, una de las doctrinas más distintivas y desafiantes de la fe cristiana. Entre las religiones del mundo, la fe cristiana es única en hacer esta afirmación: Dios es uno y, sin embargo, hay tres que, con funciones distintas, son el mismo y único Dios. Hay quienes piensan en la Trinidad solo como una enseñanza abstracta, complicada, con poca o ninguna trascendencia para la vida concreta de los creyentes, las iglesias y la misión cristiana.

Afortunadamente, recién se ha visto un repunte en la valoración de esta enseñanza bíblica. Muchas implica-

ciones de esta doctrina aún permanecen inexploradas, aunque son extremadamente necesarias y beneficiosas. Por ejemplo, Juan de Damasco (teólogo griego del s. VII d. de C.) empleó el término *pericoresis* para sugerir que en el Dios trino hay “una danza” que habla de una relación circular. Ese término, “*pericoresis*”, literalmente, significa “danza circular”. “*Peri*”, prefijo griego que significa “alrededor”, de donde tenemos palabras como “perímetro”; y “*coresis*”, de un vocablo griego que significa “canto”, “coro”, “ronda” o “danza”.

Basado en el testimonio bíblico, él vio al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en constante “movimiento circular”, en un eterno compañerismo, una especie de ronda que implica “intimidad”, “afirmación”, “comunión”, “unidad en la diversidad”, “amor”, “coordinación” y “cooperación”. ¿De qué maneras esta imagen puede iluminar nuestra comprensión y práctica de la participación de los niños y los adolescentes en nuestras comunidades cristianas?

Derivemos algunos principios:

- *En la Trinidad no hay competencia*: El Padre ama y envía al Hijo (Juan 3:16); el Hijo honra al Padre y envía al Espíritu (Juan 14:16), y el Espíritu glorifica a Cristo, da poder y acompaña a la iglesia enviada (Hechos 1:8; Mateo 28:18-20) ¡No hay competencia! Los modelos de iglesias y ministerios basados en la competencia, abierta o velada, son excluyentes y no interpretan el espíritu del Dios trino. Tristemente, es típico de los adultos competir por posiciones, fama o poder. Los niños, por el contrario, disfrutan el juego, más que la competencia. Son capaces de olvidar pronto para que el juego no se detenga.

- *En la Trinidad no hay competencias ni descalificaciones, sino relaciones de afirmación.* No hay dignidad que el Padre o el Hijo tengan que no merezca el Espíritu, o viceversa. Eso permite la ronda, que todos tenga su lugar, sin forcejeos. El Padre se complace en el Hijo (Mateo 3:17; 17:5). El Hijo ama al Padre y hace lo que ve hacer al Padre.
- *En la Trinidad todos cantan y bailan la misma música:* La línea melódica está clara en la partitura de Dios: el amor eterno y el plan redentor. En la Trinidad no se solapan las agendas. No se duplican los esfuerzos. No suenan diferentes melodías al mismo tiempo (Apocalipsis 15:3-4; 19:1-7).
- *En la Trinidad las relaciones se basan en el respeto y en el servicio mutuo:* El servicio dignificante entre los que conforman la comunidad es la norma. Cristo interpreta la cultura de amor y servicio de la Trinidad y nos la modela. Nos llama a servirnos los unos a los otros, lo que incluye a los niños como objetos también de amor y servicio (Marcos 10:45; Juan 13:15; 1 Pedro 2:21).
- *En la Trinidad se trabaja con foco en la misión:* La redención de la creación es el norte, no se lanzan flechas al azar, se hace todo en su tiempo, se mantiene el plan, se es consecuente, se articulan los esfuerzos, todo ayuda a bien, no se desperdician recursos, se administra todo para lograr la redención de los hombres y la vida plena de la creación (Romanos 8:32).
- *En la Trinidad hay cooperación:* Cada persona de la trinidad hace su obra distintiva: el Padre diseña

el plan, el Hijo lo ejecuta y el Espíritu lo aplica. Cada función distingue a cada persona; pero todos cooperan, y el plan es el mismo. (Efesios 1:3-14). ¡Unidad en la diversidad, y viceversa!

La manera en que Dios se relaciona desde la eternidad puede y debe dirigir nuestras nociones de relación y servicio en la iglesia y en el mundo. El Dios trino nos invita a participar de su canto de amor, comunión y redención. ¿Nos uniremos?

Más allá de la participación protagónica

¿Debe ser vista la “participación” como un fin en sí misma? ¿A qué clase de participación debemos aspirar? “‘De la participación al protagonismo’ pareciera decirnos que quedarse en ‘participación’ a secas es quedarse en un enfoque insuficiente, pero, además es invitarnos a reconocer que la participación por nada puede ser un fin en sí misma y que ella, en todo caso, es más bien una condición finalizada en algo que la supone, pero que la trasciende y le da sentido..., no hay protagonismo sin participación, pero que no toda participación es protagonismo. De allí que se haya acuñado la expresión ‘participación protagónica’” (Cussiánovich 2003:13-14).

¿Participación protagónica? ¿Qué tipo de protagonismo? La participación infantil deseable debe tomar en cuenta a los propios niños y adolescentes, en sus propios términos, dentro de sus propias realidades, y orientada a sus propias inquietudes, sueños y esperanzas. Por supuesto, para que puedan participar de una forma apropiada, y que refuerce su dignidad y autoestima, los niños necesitan, como mínimo, información, acompañamiento, apoyo y condiciones favorables. Uno de los mayores desafíos a superar, para dar paso a una

auténtica participación infantil, tiene que ver con los cambios que deben darse en la forma de pensar y actuar de los adultos.

Hoy los niños y los adolescentes son vistos como sujetos de derechos y deberes, y no meros objetos de cuidado, tutela y protección. Entonces, ¿Cuándo no se da una participación real?

- Cuando se confina al niño o al adolescente a lo meramente discursivo y decorativo
- Cuando no se parte de un reconocimiento de la dignidad humana de la niñez, como criaturas que portan la imagen de Dios
- Cuando no se legitima su subjetividad o condición de sujeto
- Cuando la participación brota y/o gira en torno a lo adulto, sus visiones e intereses
- Cuando la participación es algo impuesto, incluso con las mejores intenciones
- Cuando las propuestas de participación degeneran en explotación, represión o manipulación
- Cuando la participación se declara o decreta, pero no se crean las condiciones ni se brindan los espacios para que se haga efectiva
- Cuando se ignoran los procesos integrales que viven los niños, o se reprimen sus necesidades, intereses y potencialidades

La participación de los niños debe apuntar a permitirles acceder a la información, canalizar su deseo de aprender, formarse puntos de vista, expresar ideas; intervenir en actividades y procesos de incidencia pública; ser

informado y consultado en la toma de decisiones; diseñar ideas, procesos, propuestas y proyectos; analizar situaciones y elegir entre varias opciones; respetar a los otros y ser tratado con dignidad.

Conclusiones

En cierta ocasión, Jesús estaba conversando con sus discípulos, y les preguntó: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” Los discípulos dieron varias respuestas. “Unos dicen esto...”, “otros dicen aquello...”. Luego el Señor les preguntó: “Y ustedes, ¿quiénes dicen que soy yo?” Ante la segunda pregunta, se hizo un silencio prolongado, hasta que Pedro hizo su memorable confesión: “Tú eres Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Los demás discípulos quedaron impresionados. Cristo precisó el origen, la naturaleza y algunas implicaciones de la respuesta de Pedro. Entre un comentario y otro, Jesús y los discípulos advierten la presencia de un niño que, “oculto tras una cortina”, les oía. Con ternura y amabilidad, Jesús lo invitó pasar. Le brindó una amplia sonrisa y un cálido abrazo. Después le preguntó: “¿Quieres decir o preguntar algo?” El niño, como comisionado por alguna convención de niños, niñas y adolescentes, preguntó: “¿Quiénes dicen los adultos somos los niños?”... Se hizo otro prolongado silencio... (Tratemos nosotros de imaginar algunas respuestas).

Es importante conocer las nociones de participación de los niños, las niñas y los adolescentes en nuestras sociedades. Pero debe importarnos tanto, o más, lo que al respecto Dios en su Palabra tiene para decirnos. ¡La palabra de Dios siga iluminando a su pueblo en el mundo! Dios nos conceda, pues, la consolidación de iglesias y ministerios que dan protagonismo a la vida. Donde cada persona tiene el lugar que Dios les da en la creación, en la redención y su reino venidero.

Referencias

Quima Oliver Ricart. (2006). *Adolescencia y participación: Palabras y juegos*, UNICEF: Uruguay.

Christopher J. H. Wright. (2004). *Old Testament for the People of God* (II: Inter Varsity Press), Downers Grove.

Ed Mathews, (sf) "Yahweh and the Gods: A Theology of World Religions from the Pentateuch".

Jorge Maldonado. (2006). "La familia en los tiempos bíblicos", en Jorge Maldonado, Editor general, Fundamentos bíblico-teológicos del matrimonio y la familia, Libros Desafío, Grand Rapids: Michigan.

Juan Driver. (1991). *Pueblo a imagen de Dios: Hacia una visión bíblica*, Ediciones Semilla, Guatemala.

Ruth Padilla DeBorst, Zac Niringiye y René Padilla. (2010). *Semillas de nueva creación: pistas bíblicas para una vida ecológicamente justa*. Ediciones Kairós, Buenos Aires: Argentina.

Justo L. González. (2008). *Culto, cultura y cultivo*, Ediciones Puma, Lima: Perú.

Eva Silván. (20013). *La participación infantil en EUSKADI: Informe sobre experiencias de participación de niñas, niños y adolescentes en los procesos de decisión*, Save the Children, España.

René Padilla (2005) *¿Principio revelado o tara cultural?*, en René Padilla, Harold Seguro, Arnoldo Canclini y Nancy Bedford, "¿Clericalización de las iglesias evangélicas?: seis documentos para la reflexión" (2005). Leído en: <http://palabraviva.com.es/Contenido/Estudios/Clericalizaci%C3%B3n%20en%20las%20iglesias.pdf>

Juan Stam (s.f). *Hacia una cristología de la solidaridad*.

Juan Driver (1991). *Pueblo a imagen de Dios: Hacia una visión bíblica*, Ediciones Semilla, Guatemala.

Cussiánovich, Alejandro. (2003). La obra de Erika Alfageme, Raquel Cantos, Marta Martínez, *De la participación al protagonismo. Plataforma de Organizaciones de Infancia*. Madrid: España

PROTAGONISTAS POR LA PAZ:

EMPODERANDO A LA NIÑEZ Y A LA ADOLESCENCIA EN LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA ESCOLAR

Verónica Ojeda

“Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios”

Mateo 5.9

La violencia escolar en la actualidad representa un tema que ya forma parte de las noticias del día a día. Se conoce como un fenómeno que incluye todo tipo de agresividad y comportamientos antisociales y, se considera como el acto intencional de molestar, atormentar o amenazar física o verbalmente a otra persona. Una palabra ya muy extendida al respecto es *bullying*.

Las consecuencias de la violencia escolar son múltiples: ansiedad, depresión, baja autoestima, tendencia a consumir drogas, trastornos psicosomáticos, ideas suicidas, y hasta suicidios reales (en bajo porcentaje); por otro lado, se produce una vulneración de los derechos a temprana edad; los niños agredidos disfrutan menos de ir a la escuela, tienen menos amigos y encuentran menos utilidad en lo que aprenden; los comportamientos disruptivos en la sala de clase dificultan el aprendizaje de los otros alumnos (Arab, 2008). Es importante reconocer

que este fenómeno es el resultado de la interacción entre el individuo, la familia y el contexto social. No obstante, por lo general, se tiende a culpar solo a la familia, minimizando la responsabilidad del resto de los involucrados.

Desde esta breve perspectiva general y focalizándonos en el tratamiento de las prácticas de violencia, nos preguntamos: ¿debería la escuela transformarse en un espacio de construcción de convivencia pacífica, desde los estudiantes hasta las familias y la comunidad en general? ¿Cuál debería ser la participación protagónica de los niños, niñas y adolescentes en este sentido? Más aún, ¿cómo puede la iglesia actuar –desde su lugar, también, como actor social– en promotora, sensibilizadora y formadora de estas prácticas, ya sea en su misma institución como también acompañando a las escuelas de su comunidad? ¿Cuáles serían las instancias teológicas y pastorales en cuestión? Trataremos de responder someramente a estas preguntas en los próximos puntos.

Hacia una ética del buen trato

Hablar de buen trato, no se refiere únicamente a la ausencia de situaciones de maltrato sino a una invitación a reflexionar de manera mucho más profunda sobre las formas de relacionarse de las personas en la cotidianidad de la familia, en el ámbito laboral, escolar y en la sociedad en general. Por tanto, el *Buen Trato* implica una forma de vínculo entre sujetos –independiente de la edad, el sexo, la raza, la clase social– basada en un sentimiento profundo de respeto, de reconocimiento y valoración hacia la dignidad del otro/a.

Cuando pensamos en los niños, niñas y adolescentes como sujetos, y la infancia y la adolescencia como construcción social, el Buen Trato se traduce en satisfacer

sus necesidades de cuidado y bienestar dentro de un entorno seguro afectivamente, cariñoso y de respeto; es decir, que permita asegurar el desarrollo de sus potencialidades por medio del ejercicio adecuado de la autoridad por parte de los adultos cuidadores, durante la crianza de niños y niñas, que permita cimentar las bases del buen trato desde la primera infancia.

Al reflexionar sobre el cuidado y bienestar, nos referimos a una preocupación ética que trasciende formas naturales y particulares de realización, y propende por integrar concepciones con la que todos puedan estar de acuerdo, ser pertinentes a los criterios de la justicia como búsqueda del bien y lo bueno, y ajustarse a una perspectiva de derechos, como fuente y límite, de las acciones de cuidado, que una sociedad juzga pertinente para determinar sus relaciones. En la ética del cuidado, se enfatiza en el rol de las emociones en la vida moral, el enfoque sensitivo frente al contexto, y el mundo de las relaciones consigo mismo, los otros y el entorno. En el análisis de Gilligan (1982:17-25), se desprende que este papel no depende de un rol de género o clase, ya que se trata de una competencia ética, que debe ser aprendida desde la primera infancia, para toda la vida, y en todas las condiciones de convivencia. Por ello, como concluye Victoria Camps, pensar éticamente con un enfoque en el cuidado del otro/a es:

Pensar en los demás, y si ese pensamiento queremos que sea una práctica, debe traducirse en medidas de justicia y actitudes de cuidado. Ambas cosas son imprescindibles. Lo único que hace la ética del cuidado es llamar la atención sobre el olvido del cuidado como prescripción ética básica para la realización de los derechos (Camps, 1998).

En el camino hacia una ética del buen trato, Adela Cortina propone una ética de los mínimos, la cual se caracteriza por enfatizar un carácter cordial, que postula a un mayor compromiso con los otros, lo otro, integrando razones, emociones, deseos y realizaciones, que se concretan en la responsabilidad ciudadana del cuidar (Arias, 2007:22). De esta manera, al encarar las acciones enfocadas en la niñez y adolescencia, es necesario incorporar un fundamento ético pero a su vez, un marco legal que permita evidenciar las problemáticas reales de este grupo de modo de reflexionar, dialogar y proponer acciones formativas y democráticas para establecer instancias orientativas a través de políticas públicas que regulen las relaciones entre sociedad–niñez–y– adolescencia, y que determinen los derechos como fundamentales y se orienten a las acciones del cuidar, proteger.

Una vez más se evidencia que, para llevar a cabo estas acciones, se requiere del esfuerzo conjunto de los contextos familiares, educativos, institucionales y sociales, a través de los cuales el cuidado requiere ser promovido con un sentido de justicia, y una perspectiva de derechos donde el Buen Trato se realce y cobre un lugar genuino en la vida de los niños, niñas y adolescentes. En palabras de Arias:

El buen trato, tiene un componente emocional, que involucra la necesidad de generar una sensibilidad moral y social por parte de la sociedad, para además, reconocer a los niños y niñas como sujetos políticos, se les brinde afecto, ternura, tolerancia, paciencia y en particular consideración, en las actitudes y emociones y éstas, necesitan estar cargadas de significados afectivos, valorativos, en torno a la confianza,

los valores de convivencia y el sentido de vivir y convivir juntos para la paz y la justicia (2002:6).

A través de la literatura revisada en la temática de violencia escolar, es posible afirmar que un ambiente hostil y agresivo en el que se desenvuelve el niño/a desde su primera infancia, contribuye como un factor de riesgo en la asimilación de conductas y acciones violentas como parte de su cotidianeidad frente a cualquier situación e incluso para validarse frente a otros/as; por el contrario, cuando los niños/as experimentan, sienten y crecen en entornos cordiales, de respeto y de relaciones justas, pueden apreciar la igualdad como categoría política, y las diferencias que nos constituyen relacionadas con las relaciones intergeneracionales, de género y culturales. Desde este escenario, Arias (2002) plantea que será más fácil que logren entender los límites a la libertad, el respeto a la autoridad, las normas justas, las responsabilidades que gradualmente son necesarias de ir adquiriendo consigo mismo, los otros y el mundo que los rodea.

Por ello, acciones que converjan en la promoción del Buen Trato deben tener en cuenta cuidar la vida que crece, incluir una educación integral para una ciudadanía justa y democrática, el cultivo de los valores universales, la formación para el cuidado de sí mismo, los otros y el entorno y la protección integral y el restablecimiento de sus derechos, cuando éstos hayan sido vulnerados (Arias, 2002). Todo esto en su conjunto formará a los niños y niñas bajo un modelo de prácticas de Buen Trato en sus relaciones y entorno. De esta manera, les permitirá identificar acciones violentas hacia sí mismos o hacia otros y enfrentarlas, poner los límites necesarios cuando la situación lo requiera u otras alternativas

para la resolución de conflictos. Es decir, serán protagonistas de acciones que ayuden a prevenir la violencia en los contextos en que se desenvuelvan.

La escuela como espacio de convivencia pacífica

Aprender a vivir con otros y otras, que es el núcleo de la convivencia social y escolar, es una parte importante del proceso de formación personal y social de cada persona por medio del cual supone el desarrollo conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permiten establecer relaciones permanentes, confiables, sinceras y vivir en sociedad.

Paulo Freire (en CLAI 2006) plantea la noción de *círculos de cultura* recreándolos como círculos de cultura de paz en los cuales prima el diálogo, entendido como elemento esencial del proceso educativo. Aportan desde su tono participativo, dialogístico y democrático. De este modo, las escuelas como comunidades de convivencia, requieren incluir estos elementos en la construcción de las relaciones interpersonales en su interior, constituyendo así uno de los pilares fundamentales en la cimentación de una cultura de paz donde, si bien existe una estructura jerárquica, deben existir relaciones horizontales simétricas en cuanto al respeto y reconocimiento del otro/a, que permitan enseñar, en el quehacer cotidiano y de manera enfática, entender al otro/a, establecer relaciones de solidaridad y compañerismo, promover las instancias de diálogo y valorar las diferentes perspectivas como parte de la riqueza de la interacción que se construye con un otro y el entorno. Se trata de una noción esencialmente intersubjetiva que refleja el modo en que establecemos –o dejamos de establecer– las relaciones con otros seres humanos. Es decir,

Cultura de paz, no significa la suma de individuos aislados en paz, sino que se establece precisamente en interacción y el juego entre los sujetos. En las comunidades de paz, aprendemos algunas cosas fundamentales: convivir en la pluralidad y la tolerancia, superando preconceitos y estereotipos de género, clase o raza (sic); lidiar con nuestra agresividad de manera que ésta se convierta en una energía de sociabilidad, y resolver conflictos de manera no violenta (Freire, en CLAI 2006)

De aquí, Varela (2008) entiende como “escuelas seguras” que promueven factores protectores, a aquellas que se caracterizan por una alta efectividad, apertura, protección frente a potencial de daño físico o psicológico, ausencia de violencia, abrigo, cuidado, protección, las cuales promueven, a partir de la implementación de acciones lúdicas, conductas de autocontrol en las interacciones de los niños y niñas como parte de la cultura de Buen Trato, que son asimiladas en la cotidianeidad de sus acciones.

En un estudio realizado en el año 2011, en una comunidad escolar en situación de vulnerabilidad de un sector de Santiago de Chile con altos índices de deserción y violencia, se pudo observar que “los niños y niñas con mayores problemas frente a la autoridad, eran aquellos que no tenían los límites y normas como parte del estilo de crianza en la familia, sino que al contrario, se vinculaban desde interrelaciones violentas incorporadas en sus vínculos familiares (violencia física, verbal y psicológica), por tanto, no lograban ajustarse a las prácticas normativas de la comunidad educativa” (Ojeda, 2013).

De aquí que en este texto entendemos que el protagonismo de los niños, niñas y jóvenes se relaciona con el

empoderamiento de éstos como actores sociales y no meramente ejecutores o consentidores de algo. Es así que el protagonismo implica la construcción de espacios, que les permitan desarrollar una convivencia pacífica dentro del entorno escolar a través de herramientas actitudinales, sociales y emocionales con las que interactúen con otros y otras.

A modo de ejemplo, frente a una situación de discusión verbal e incluso de golpes, facilitar el protagonismo a los niños y/o niñas, significa darles herramientas que les permitan reconocer y enfrentar el conflicto por ellos mismos y no que sean los adultos quienes resuelvan el problema por ellos. Es decir, siguiendo lo anterior, frente a la discusión o pelea, pensando en un ambiente preescolar (donde he experimentado esta experiencia), se invita a los involucrados al lugar de reflexión (creado especialmente) donde se les deja solos un momento para que piensen en la acción que realizaron. Posteriormente, con intermediación de un adulto, se conversa de lo sucedido y de lo que ellos han pensado al respecto. De esta manera, logran asimilar su propio comportamiento y evaluarlo. Así también, aprenden a reconocer las emociones que les surgen durante el conflicto y por qué éstas les impulsan a responder en la manera en que lo hacen. Por último, ellos aprenden a verbalizar otras alternativas que pudieran aplicar en lugar de la agresión y que se comprometan a cumplirla con el acuerdo de ambas partes. Como es posible imaginar, niños y niñas que aprenden a desarrollar relaciones interpersonales bajo estos parámetros, aprenden cómo enfrentarse a las situaciones cotidianas desde aprendizajes significativos que se mantendrán en el tiempo, con el refuerzo necesario de los pares y adultos de su entorno.

La Iglesia como santuarios de paz

Para hablar del lugar de la fe y de la iglesia en el tratamiento de estas problemáticas y acciones, es necesario hacerse una pregunta central: ¿por qué hacerlo? Aquí, corremos el peligro de involucrarnos en este tipo de prácticas por motivos simplemente coyunturales o pragmáticos. Pero, ¿por qué la iglesia cristiana debe fomentar la paz? ¿De dónde emerge dicha preocupación? Más aún, si queremos empoderar a nuestros niños y niñas para que sean protagonistas de instancias de Buen Trato....

La respuesta a esa pregunta podríamos encontrarla en Juan 10.10: *porque Dios tiene una preocupación por la transformación de la realidad hacia la plenitud en todos sus aspectos*. Por tanto, la fe cristiana y “lo espiritual” no son elementos aislados, sino que implican *la armonía (shalom) de todos estos elementos juntos, en la vida de cada individuo como en la misma comunidad*. El término *Shalom*, que suele traducirse como “paz” en el texto bíblico, implica la armonía de toda la creación. Por ello, la paz que promueve la fe bíblica no implica el tratamiento de una problemática puntual, sino la construcción de un espacio vital donde todas las relaciones (interpersonales, sociales, políticas, económicas, etc.) conlleven a ese *Shalom*, a esa buena convivencia armónica.

Eso es el Reino de Dios: una realidad que se proyecta desde tiempos antiguos, como en el Antiguo Testamento y la figura del “reino de los cielos” que se reflejaba en la vida del pueblo de Israel, hasta la misma encarnación en Jesús, quien en sus prácticas solidarias y de entrega al pueblo oprimido, hacía presente al pueblo. Esa cosmovisión sigue presente en la iglesia hoy, no como

“reflejo” del reino sino *colaboradora* con la acción de Dios –la *Missio Dei*– en la historia, en todas sus áreas (Padilla, 2006; Bosch, 2000; Stam, 1995). Pero, ¿es la iglesia promotora del protagonismo infantil en el modelo de paz del Reino?

Si regresamos al concepto de protagonismo, como actores principales, como la figura central de un acontecimiento, vemos que Jesús es un promotor del protagonismo al resaltar “al niño en el medio”, no sólo por el hecho de colocarlo en medio de la gente, sino en haber respetado la decisión del niño de haber ido a escucharle y ponerse junto a él, a pesar de que había adultos que muchas veces se los impedían (Mateo 19:13–14), actuando desde el paternalismo. En este sentido, ¿cómo actuamos hoy? Promover el protagonismo parte de la redefinición de la relación asimétrica que muchas tenemos plasmada como herencia cultural (paternal), a una relación simétrica que permita potenciar el desarrollo humano de niños, niñas y adolescentes como sujetos individuales y colectivos, para generar un cambio en la construcción social en la que se encuentran inmersos, tal como Jesús nos mostró (“porque de ellos es el Reino de los Cielos”).

Más aún, cuando sabemos que la iglesia como comunidad de fe lleva consigo el compromiso de ser un agente transformador en el contexto social donde se encuentre, como es el barrio y más específicamente las escuelas. Como tal, establece lazos con la comunidad circundante y es reconocida como modelo de valores, de solidaridad, de relaciones sanas y de vida plena.

Podemos hablar de la acción de la iglesia en dos sentidos: uno *centrípeto* y otro *centrífugo*. Por un lado, las comunidades eclesiales deben procurar construir

prácticas de paz, desde su estructura institucional (especialmente las formas de liderazgo) hasta en las propuestas litúrgicas, los modos de relacionamiento y en el trabajo con las familias. Por otra parte, las comunidades eclesiales también deben actuar con acciones concretas hacia la comunidad –y en nuestro caso, especialmente con las escuelas–, para promover prácticas que fomenten el protagonismo infantil en una convivencia de buen trato, ofrecer atención pastoral, como también, de manera más general y amplia, comprometerse con las problemáticas estructurales de la comunidades, que facilitan situaciones de exclusión, y con ello de violencia cotidiana e institucional.

A partir de aquí, a modo de propuesta concreta, creemos que existen dos campos donde la iglesia puede comprometerse a fomentar el protagonismo para tratar situaciones de violencia: la promoción del buen trato en las familias, teniendo en cuenta el lugar que posee en la construcción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes, y trabajando mano a mano con escuelas.

Familias y Buen trato

La familia ocupa un lugar privilegiado en la Biblia no sólo porque está inspirada para ser el origen de la vida, sino también y de manera muy especial, porque está llamada a ser un instrumento muy importante en el proyecto de Dios en nuestra historia y en nuestra vida personal (Génesis, Mateo, Lucas). Al crearnos *como* familia y *en* familia, Dios enseña que el hombre y la mujer no pueden ser seres humanos plenamente por sí mismos de forma autónoma; no hay humanidad en la soledad del aislamiento y el desencuentro con los demás. Para vivir una vida abundante, necesitamos de la presencia y la compañía de los otros y otras. Lucas 2:1-7, ratifica algo

que es una vivencia de todos los días: en las dificultades nos fortalecemos junto con otros. Por ello, la familia tiene la vocación para ser un instrumento del proyecto de salvación, desde los vínculos que promueve y que sirven al fortalecimiento de habilidades, actitudes y valores frente a la vida. La familia es ese “nosotros” en medio del cual el ser humano se descubre y se reafirma como persona auténtica, y en medio del cual experimenta fortaleza cuando las dificultades arrecian (Claves JPC, 2011).

Como espacio de protección y cuidado, la familia también cumple un rol en la educación de sus miembros para el establecimiento de relaciones personales saludables. Por tanto, no sólo debe fomentar la paz, sino también la justicia que implica reforzar el valor de la solidaridad. Entonces la familia cumplirá con la función de aportar fundamentos sólidos –en los niños, niñas y adolescentes– tal como hemos comentado a lo largo de este texto, que serán las bases fundantes del protagonismo de sus hijos e hijas, que les permitirá preservar y edificar la vida en el nivel personal, comunitario y social, y con ello facilitar un espacio de prácticas de paz que diluyan situaciones de violencia de todo tipo, mejoren la convivencia y las interrelaciones personales.

¿Cómo se puede lograr? Por ejemplo, fomentando la equidad en las relaciones de género al interior de la familia, donde la responsabilidad de las actividades no se designe como “de hombres o de mujeres” sino más bien, potenciando las capacidades y habilidades de cada integrante y distribuyendo las labores de manera integrativa. También promoviendo instancias de conversación familiar sobre los temas de interés de los niños, niñas y adolescentes (que muchas veces como adultos

consideramos poco importantes pero para ellos/as pueden ser trascendentales), enseñar a dialogar, a respetarse aun cuando no estén de acuerdo en sus puntos de vista; a evitar la violencia física y verbal como castigo (ya que estos mismos promueven respuestas violentas que se asientan como forma habitual de relacionarse), transformándolo en un espacio de disciplina que promueva los aprendizajes frente a cada situación de conflicto enseñándoles de esta manera, a hacerse responsables de sus propios actos y a asumir las decisiones que toman.

Desde esta perspectiva, es muy importante comprender que los niños que participan de manera activa en el derecho de ser protagonistas de su propia vida (sujetos de derecho), no tienen intención de asumir el rol de los adultos, sino que simplemente esperan ser respetados con sus propios intereses y perspectivas de sus vivencias cotidianas; que se les considere capaces de saber lo que es importante y bueno para ellos. Como hemos visto, esto no lo lograrán si continuamos funcionando bajo el paternalismo tradicional, jerarquizado, construyendo relaciones asimétricas, sino, aprendiendo a creer que nuestros niños y niñas tienen autonomía y saben discernir lo que es mejor para ellos. Esto implica una responsabilidad mayor para los adultos, porque las decisiones de ellos/as dependerán de lo que les hemos enseñado y de las herramientas que les hemos dado. Por tanto, parte por confiar en sí mismo como padre, madre, cuidadores en el “entrenamiento” que ha entregado y es en este punto donde la iglesia, por todos los antecedentes entregados anteriormente, debe cumplir un rol fundamental en el acompañamiento familiar.

Las iglesias como espacios de construcción de la subjetividad y promoción de relaciones sanas

Hemos visto hasta aquí cómo la familia y la escuela se constituyen en dos de los significantes principales que aportan a la construcción de la subjetividad de las niñas, niños y adolescentes. De este mismo modo, creemos que la iglesia en su rol de agente transformador, a partir de su compromiso en la proclamación de las Buenas Nuevas de paz del Señor Jesucristo hacia todas las personas, enfocada en la recuperación personal, familiar, espiritual y social, y la salvación integral para ellas a través de la promoción de relaciones basadas en el respeto y reconocimiento del otro/a en el quehacer cotidiano, necesariamente debe asumir un rol preponderante en este ámbito.

Es la iglesia quien ha recibido, por parte de Jesús, la responsabilidad del cuidado, protección, instrucción y acompañamiento del crecimiento y desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, y por tanto, el espacio de acogida, de equilibrio –desde el *Shalom*–, en la construcción del buen trato, donde se espera puedan encontrar aquellos elementos que no todos/as están recibiendo en sus otros círculos de influencia (familia, escuela, barrio), indispensables para la construcción de su subjetividad desde el amor, la paz, el respeto, el reconocimiento del otro/a y que como ya se mencionó, incide de manera significativa en las conductas y acciones violentas por parte de ellos.

¿Qué han hecho y/o qué están haciendo las iglesias para abordar las problemáticas de violencia escolar que afectan cada día a más niños, niñas y adolescentes? Puede parecer una fuerte declaración, sin embargo, en acuerdo con Nicolás Panotto (2012),

“los niños y niñas poseen un lugar marginal en nuestras iglesias. El hecho de que existan actividades orientadas a ellos y ellas, no implica que posean un reconocimiento apropiado dentro de la estructura general de la iglesia. Dichas actividades representan, más bien, espacios de guardería para mantenerlos entretenidos mientras los adultos y adultas se encargan de las cosas más importantes y serias... Nuevamente, estos modelos eclesiológicos refuerzan una serie de demarcaciones que legitiman dinámicas de poder y lógicas de significación de la realidad social, y que promueven una perspectiva subsumida de la niñez, con todas sus consecuencias: marginalidad infantil, promoción de la violencia, abuso sexual, etc.” (p.21).

En la misma lógica, Harold Segura señala: “Hoy suele suceder que, cuando se piensa en los más pequeños, se privilegia las acciones evangelizadoras (en su sentido proselitista) sobre las diaconales; se presta más atención a la enseñanza doctrinal (en su sentido dogmático) que a la formación integral; se defienden sus valores religiosos (en su sentido moralista) pero se descuidan sus derechos humanos básicos; se acentúa la instrucción para su comportamiento eclesial (en su sentido confesional), pero se desvirtúa la formación para su participación social” (2006:22). De esta manera, las iglesias refuerzan los mecanismos sociales de violencia y segregación tras la carencia de un trabajo integral con la niñez, que permita un desarrollo que empodere y resignifique su lugar en el mundo. Así, nos sumamos a la pregunta:

¿Qué debemos cambiar como adultos en nuestra manera de comprender a Dios, la fe, la espiritualidad y la

iglesia para no seguir legitimando teológicamente estos (des)órdenes sociales que subyugan la violencia y estigmatización infantil? (Panotto, 2012) Sino al contrario, reconocer el protagonismo de los niños, niñas y adolescentes en los espacios donde interactúan y empoderarlos con los valores de paz del Reino, potenciando su desarrollo a través del diálogo, la escucha activa, confiándoles la acción mediadora frente a situaciones conflictivas.

Siguiendo con esta reflexión, si la iglesia cristiana desea comprometerse con los males que aquejan a millones de niños, niñas y adolescentes, ello no se logrará a través de actividades eclesiales centradas en este grupo o con proyectos que apaleen las consecuencias evidentes. Se requiere ir aún más profundo: transformar nuestras imágenes de Dios y el quehacer teológico, como el camino para cuestionar los imaginarios socio-culturales que facilitan tales acciones y conductas. Subvertir la construcción teológica desde esta perspectiva, implica visibilizar a la misma niñez en tanto grupo segregado, poner sobre la mesa sus problemáticas y promover acciones concretas hacia su solución (Panotto, 2012:26), como por ejemplo, crear espacios de pertenencia, de relaciones con otros/as o familias, sensibilización y educación en prácticas de buen trato –características de las comunidades de paz–, acceso a recursos simbólicos y de contención, no solo en acciones centrípetas, esperando acompañar “a los que llegan” –que no deja de ser importante– sino también, en el modo centrífugo, de ir, “salir del centro” como señala la definición, y podríamos agregar, dejar de mirarse a sí mismos/as, para ejercer su accionar desde y en el acompañamiento directo a las familias y escuelas a través de propuestas de acción que permitan la vinculación y el trabajo conjunto.

En este sentido, y teniendo en cuenta que es la familia la base modeladora de las relaciones interpersonales desde la primera infancia, se podrían crear, por ejemplo, talleres de participación familiar donde se entreguen herramientas para aprender a dialogar, a respetar la opinión de los demás, a expresar sus emociones y sentimientos a través de *role playing* u otra metodología práctica; desde la iglesia como ente modelador social, fomentar prácticas litúrgicas participativas que incluyan la voz de los niños/as transmitiéndoles el valor del respeto hacia su propia perspectiva de ver la fe (que no siempre calza con los modelos litúrgicos de los adultos pero así también, enriquecedores); generar materiales más contextualizados y menos conductuales, entre otros.

Conclusiones: iglesias, escuelas y prevención de la violencia

Vemos que el mundo va cambiando y con él las circunstancias en las cuales la humanidad y la iglesia se encuentran. Es necesario entonces, repensar los principios bíblicos a la luz del momento y en el contexto sociocultural en que nos encontramos, para responder a las exigencias y necesidades de hoy desde una perspectiva bíblica. Una de ellas, la problemática de violencia escolar que tratamos en este capítulo y frente a la cual, la iglesia aún se encuentra ausente (silenciada).

Los beneficios y problemáticas que surgen en los escenarios escolares son de la incumbencia de todos y todas. La escuela posee un lugar de privilegio en la construcción de subjetividades ya que es en ella donde convergen una multiplicidad de mecanismos y dispositivos de diversas disciplinas que logran imprimir en niños y jóvenes, huellas que marcarán sus formas de

relacionarse y de enfrentar su cotidianeidad, más aún si la comunidad educativa permite a sus miembros procesos de aprendizaje que involucren a todos y todas. Si a esta acción se suma la perspectiva eclesial desde los valores del Reino, el impacto que pudiera generar en las vidas de los niños/as y adolescentes podría ser mucho más significativa.

Es útil aplicar a las iglesias el concepto de la *organización que aprende* planteado por Bolívar (Uniacc, 2012), el cual concibe a las comunidades como unidades de formación e innovación desde una visión sistémica del cambio. También promueve la autoevaluación institucional como base del proceso de mejora; la importancia de trabajar de modo conjunto; aprender en el proceso de trabajo; propone el cambio como aprendizaje; plantea la importancia de movilizar la energía interna de la organización a partir del reconocimiento de la riqueza de los aportes mutuos, lo que permitiría la búsqueda de alternativas de acción, por medio de propuestas de trabajo cooperativo en el establecimiento de alianzas estratégicas entre iglesia-escuela.

En este escenario, rescatamos el potencial de la niñez y juventud como protagonistas centrales en el desarrollo de estas acciones, como acto de empoderamiento para su inclusión dentro de la comunidad eclesial y escolar. Consideramos que este proceso implica no solo el reconocimiento de un derecho, sino también, en línea con lo abordado, una manera de construir espacios alternativos que cuestionen las prácticas de violencia, y proponga nuevas relaciones hacia una convivencia de paz, donde podemos escuchar la voz, la opinión que desemboque en acciones que surjan por parte de ellos mismos.

Una de las experiencias que ha permitido el protagonismo de los estudiantes dentro de los espacios escolares en Chile, es la formación de mediadores al interior de las salas de clases. Uno o dos niños y niñas escogidos por sus propios compañeros/as por mostrar características de relaciones interpersonales asociadas a acciones de buen trato, son escogidos para mediar entre sus compañeros/as si se produce un conflicto. Tienen la responsabilidad de citar a los involucrados para conversar la situación y llegar a un acuerdo, entre las partes, que permita rectificar y compensar la ofensa. Dos logros relevantes de este modelo hacia el protagonismo de los estudiantes dentro de su contexto: uno, el reconocimiento de los pares; dos, el que asuman que existen otras alternativas de solución de conflictos, desde el buen trato, que éstas nazcan de su propia iniciativa y que se comprometan a cumplirlas. ¿Podríamos pensar en una práctica similar en las iglesias?

Conclusiones

Bajo la mirada de experiencias como éstas, una vez más reiteramos y afirmamos que la Iglesia como institución social tiene un rol fundamental en el acompañamiento de los niños, niñas y adolescentes y, por ende, de la escuela, respondiendo además a su compromiso con las problemáticas, como la cultura de violencia que impera en nuestras comunidades e iglesias, porque ello además responde al llamado de Jesús de encarnarse en la realidad tal como él lo hizo. De aquí se pueden crear diversos esfuerzos para trabajar en la promoción del protagonismo infantil en la prevención de la violencia en las escuelas:

- Promover instancias colaborativas a través de proyectos de incidencia en escuelas y trabajos con ONGs, en temáticas vinculadas con la prevención de la violencia escolar donde los niños, niñas y adolescentes sean los actores principales.
- Crear espacios de formación y diálogo hacia un buen trato para padres, madres y docentes que fortalezcan modelos de interacción y relaciones interpersonales en la crianza de los niños/as y adolescentes, basados en la escucha activa, la empatía, respeto y la validación del otro/a. Transmitirles confianza en sus propias acciones y el valor de que todos y todas tenemos libertad de opinión y de tener perspectivas diferentes. El que así sea nos permite crecer.
- Ofrecer esfuerzos de contención y apoyo sobre casos de violencia, a través del trabajo conjunto con profesionales y acompañamiento pastoral a partir de la consejería y la entrega de herramientas que les permitan a los niños/as y adolescentes enfrentar futuras situaciones conflictivas, convirtiéndolos en protagonista de la promoción de una cultura de paz.

Referencias

Arab, Elías. (2008). *Violencia Escolar I. Descripción del problema*. Medwave. Año VIII, No. 1, Enero 2008. Derechos Reservados.

Arias Campos. (2002). *Retos y Oportunidades hacia la articulación de la Ética del cuidado, los derechos de los niños/as y el buen trato*. Región Latinoamericana Lasallista – Relal observatorio educativo para los derechos de la infancia y la adolescencia. Colombia. pp.10

Barrantes Echeverría, Rodrigo. (2004). *Investigación: un camino al conocimiento, un enfoque cualitativo y cuantitativo*. San José. EUNED.

Bosch, D. (2000). *Misión en transformación*, Nueva Creación. Buenos Aires, Argentina.

CLAI (2006). *Aprender a educar para la paz. Instrumental para capacitación de educadores en educación para la paz*.

CLAVES (2011). *Campaña “Ama a tu Prójimo: Buen trato a la niñez”*. Editado por Juventud para Cristo, Uruguay.

Ojeda, Verónica. (2013). *Contextos y factores de la violencia escolar. Un abordaje desde el modelo ecológico*. Tesis de grado para optar al título de MSc. Degree in Holistic Child Development. Lee University.

Panotto, Nicolás. (2012). *Hablemos de la Niñez. Niñez, Biblia-Pastoral y Buen Trato. Cap. I. Porque se nos ha revelado. El empoderamiento de la palabra frente a la violencia del silenciamiento*. Movimiento Juntos por la Niñez. Costa Rica.

Segura, Harold. 2006. *Un niño los pastoreará. Niñez, Teología y Niñez*, El Paso: Ed. Mundo Hispano. Stam, Juan. (1985). *Las buenas nuevas de la creación*, Nueva Creación, Buenos Aires, Argentina.

Uniacc. (2012). *Lea esto primero*. Psicología educacional. Universidad Uniacc. Santiago de Chile.

Varela T., J. y Tijmes I., C. (2008). *Violencia escolar: estrategias integrales de prevención. La experiencia nacional e internacional*. Fundación Ciudadana Paz Educa. Santiago, Chile.

III

MODELOS Y PARADIGMAS DE LA PARTICIPACIÓN DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD



LA PARTICIPACIÓN JUVENIL Y LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA MEDIANTE LAS ARTES

Josías Acosta²²

Cuando reflexionamos sobre la participación juvenil solemos enfocarnos desde los “problemas de la juventud” o sobre la necesidad de integrar jóvenes a nuestras organizaciones, iglesias o ministerios. La mayoría de las comunidades cristianas valora e impulsa la participación de jóvenes a través de la renovación de metodologías de trabajo, la utilización de redes virtuales, o a veces simplemente “maquillando” a sus referentes para ser interlocutores de la juventud. Pero nos olvidamos que los jóvenes ya tienen sus propias formas de organización, además de sus intereses generacionales; tienen sus propias estrategias para resolver sus necesidades y también pueden desarrollar y gestionar sus propias organizaciones. En este breve artículo compartiremos la experiencia del Centro Cultural Luz Urbana, un espacio pensado y gestionado por jóvenes para una comunidad específica.

Los jóvenes tenemos voz propia

En lo que hasta 2010 era un templo abandonado de una iglesia evangélica, (cerrada por falta de miembros), nace

22 Este artículo fue escrito en colaboración con el resto del Equipo Coordinador de Luz Urbana, integrado por Luciana Sánchez, Florencia Frete y Alexandru Ichim.

Luz Urbana como una iniciativa cultural en Córdoba, Argentina, cuyo objetivo era generar un movimiento de pensamiento, fe y acción, utilizando como canal un espacio de creación cultural cuyas características principales eran el trabajo en red, desde la gestión colectiva y hacia el desarrollo integral sustentable.

Nos comprometimos a vincular el diálogo y la fe: porque promueve la construcción de experiencias comunes desde nuestras creencias que nos inspiran a crear, compartir y transformar lo que conocemos en cosas nuevas que antes no conocíamos. El equipo de trabajo, en su mayoría, está integrado por jóvenes de 20 a 30 años.²³ Se ubican muy cerca del centro de la ciudad de Córdoba y localizado en el barrio Güemes, famoso por su gran variedad de eventos culturales. En 2013, optamos por un perfil comunitario y colaborativo, que incluía el desarrollo de actividades que privilegiaran la participación por medio de talleres autosustentables.

El equipo coordinador está formado por jóvenes que están en la etapa de transición “universidad-trabajo” y que además comparten una búsqueda espiritual y teológica que integre la esfera del servicio cristiano con la vida cotidiana. Para el equipo “ser iglesia”, es servir al prójimo, independientemente de sus creencias.

Si bien, la mayoría ha hecho un trayecto de formación universitaria desde las artes, ciencias sociales, económicas o tecnológicas, han compartido también espacios de fe alternativos a la iglesia local, como por ejemplo las “Juntadas Teológicas”. Esto último se debe al hecho

23 Existen dos personas mayores (40 a 50 años), son los responsables legales de la fundación misionera y de la iglesia local; ellos no intervienen en el desarrollo o la gestión del ministerio.

de que la mayoría proviene de una tradición cristiana distinta (hermanos libres, pentecostales, bautistas y otras). Nuestra convicción teológica se refleja en la necesidad de terminar con el énfasis en libros, congresos y consultas y dedicarnos de lleno al ejercicio de una fe sencilla que no necesita publicidad, padrino, ni el aval de grandes organizaciones para ponerse al hombro la comunidad. La convicción del diálogo estriba en el ejercicio de una fe crítica, que entiende que las decisiones y las consecuencias se enfrentan de manera colectiva: el líder es el equipo.

Este perfil colaborativo comprende la tarea cultural como un ministerio y como un oficio simultáneamente, lo que permitió sostener propuestas artísticas tales como danza, coro, fotografía, teatro. Intervenciones comunitarias como ferias, mapeos, jornadas de trabajo y actividades evangelísticas pensadas en formatos multidisciplinarios.

Una de esas iniciativas se llamó “Caja de Música” y era una actividad multidisciplinar, que buscaba poner en crisis el estilo de las noches culturales que se orientaban al consumo, utilizando el modelo televisivo de espectador-pasivo. Constantemente invitábamos a sumarse a diferentes jornadas de trabajo, en un mismo lugar, pero con personas diferentes y orientadas a públicos diversos.

La tarea evangelística no fue pensada como una actividad proselitista, los objetivos y los medios planteados para evangelizar, en ningún momento han sido predicaciones o sermones en un sentido tradicional. Misiológicamente, una exposición tradicional de ese tipo sería perjudicial para la obra evangelística del centro cultural, puesto que atenta contra las sensibilidades,

lenguajes y sentidos practicados por las personas a quienes el ministerio se propone alcanzar.

Pero definitivamente defendimos nuestro estilo de gestión como parte de una ética cristiana. De ese practicamos el evangelio desde un acompañamiento espiritual centrado en vínculos significativos. Creemos que la tarea de evangelizar corresponde a todo cristiano activo en comunión con su iglesia local y se puede realizar en cualquier momento y en cualquier lugar, sin necesidad de destinar acciones ni momentos exclusivos para ello.

En la gestión cultural encontramos un eje importante de testimonio cristiano, que enmarcamos en tres principios de acuerdo con los valores del Reino: el diálogo, la economía social y la cultura libre. Estos principios eran trabajados y revisados constantemente por el equipo frente a cada situación, lo que les da un valor cohesivo e identitario:

- *El Diálogo*: Los conceptos y categorías que empleamos para mirar, entender o interpretar lo que nos rodea deben ser contruidos y revisados. El conocimiento intelectual necesita ser traducido a las diferentes experiencias biográficas de las personas que dialogan; de otro modo se excluye al que no entiende nuestros conceptos, no usa nuestras categorías o no ha compartido nuestras experiencias. En Luz Urbana se dialogan las creencias a la par de las ideas.
- *Economía social*: El aspecto laboral de los trabajadores de la cultura está regulado legalmente, pero lamentablemente sigue siendo considerado como trabajo no formal, cuando este no se desarrolla como empleado en relación de

dependencia. Esto presenta serias dificultades económicas y de supervivencia de las personas a quienes el equipo de trabajo pretende acercar a la fe en Cristo (artistas, escenógrafos, bailarines, actores, músicos, fotógrafos, escritores, etc.). Por lo tanto, nuestro principal aporte a partir de las enseñanzas del Evangelio consiste en acompañar y fortalecer los valores de solidaridad, justicia y generosidad. De este modo, la invitación a participar construye un vínculo humano y no un mero vínculo económico o contractual-jurídico.

- *Cultura Libre*: Todos hacemos cultura. Pero la cultura, para ser consumida, debe ser empaquetada. La cultura que “vale” es la que está empaquetada, distribuida, publicitada, rentada. La cultura libre es un movimiento que impulsa y promueve el intercambio no financiero de bienes y valores culturales: ideas, palabras, sonidos, colores, imágenes, espacios, modelos, estilos, creencias. Dentro de esta corriente, incorporamos nuestra vocación evangélica de dar gratuitamente lo que recibimos gratuitamente: una fe, una identidad, una comunidad, un objetivo. Ofrecemos a quien lo pida la posibilidad de compartir nuestras ideas, nuestros sueños y nuestros estilos.

Entonces... ¿Qué es Luz Urbana?

Se pueden distinguir dos elementos de este ministerio. Primero, el funcionamiento como centro cultural que recibe y genera diferentes actividades, tales como eventos artísticos, talleres de formación y promoción cultural. Para la realización de eventos, se facilita un formulario que debe ser enviado para evaluar la posibilidad

de realizar la actividad: fecha, horarios, tipo de actividad, datos del encargado, cantidad de público esperado y perfil de la actividad. La realización o no de actividades, está en relación directa con los objetivos del centro cultural, cuya evaluación está a cargo del equipo coordinador.

Segundo, en lo que respecta a los talleres de formación, se articula con profesores y artistas que realizan actividades de capacitación dentro de los principios que rigen para la gestión (economía social, diálogo y cultura libre). Además, se acompaña el crecimiento y desarrollo de oficios culturales, para aquellos que se están iniciando o no tienen recursos económicos suficientes para sostener su profesión por cuenta propia: coro y clases de música/instrumentos, impro-teatro, cursos de diseño gráfico, etc.

Por otro lado, al enfocar las tareas desde el trabajo comunitario, encontramos que el centro cultural orienta actividades hacia la transformación social, mediante el ejercicio de la gestión cultural:

- *Comunidad de fe*: Realizamos una serie de encuentros dinámicos y participativos que se caracterizan por ser amenos, ya que proponen compartir la fe cristiana desde las experiencias cotidianas y las búsquedas profundas vinculadas a las problemáticas sociales que nos rodean. Los encuentros pueden variar de formato: encuentros a charlar, orar, lecturas, compartir comidas, paseos. En este espacio tratamos de reflexionar sobre el sustento espiritual que suscita preguntas como: ¿Cómo vivimos la iglesia? ¿De qué maneras damos gloria y testimonio de Cristo? ¿Cómo lo celebramos? ¿Cómo y qué compartimos con otros?

- *Comunidad educativa:* Una serie de eventos y talleres, vinculados por líneas pedagógicas de aprendizaje participativo para artistas y educadores (cristianos y no cristianos), que les interese trabajar en la educación artística como un aporte significativo para el desarrollo integral. Los talleres invitan a aprender jugando, cantando, actuando. Y proveemos eventos que sirven de aprendizaje para artistas que se están formando.
- *Comunidad de trabajo:* Propusimos jornadas de trabajo voluntario donde construimos vínculos profundos y se desarrollan aptitudes para el trabajo en equipo; organizamos colectas, donaciones e invitamos a participar en las tareas de refacción y mantenimiento para reforzar así el sentido de pertenencia. Organizamos ferias y exposiciones donde artistas pueden compartir su trabajo, darse a conocer y dialogar sobre los modos y características del trabajo artístico y artesanal. Por otro lado, disponemos de un sistema de bolsa de trabajo para la realización de los eventos culturales en tareas como iluminación, sonido, buffet y limpieza. La organización de estos eventos presenta un carácter cooperativo donde, dependiendo del evento, la cantidad de público y el tiempo de trabajo se proporciona un retorno de colaboración consensuado entre los voluntarios y el equipo coordinador.

¿Qué hemos logrado?

Si bien el análisis de “logros” está íntimamente relacionado a los objetivos, los centros culturales, como todo edificio polivalente, generan un movimiento a veces impredecible sobre el que se necesita una dedicación

exclusiva y revisión constante de los modos en que trabajamos. La estructura edilicia recibe un desgaste muy alto por la cantidad de personas que lo transitan diariamente y por la diversidad de actividades que allí se realizan. El mantenimiento y la logística del equipo fue un gran logro de la organización.

La existencia de un centro cultural con gestión cristiana, ha ayudado a erradicar prejuicios y malos entendidos respecto de la fe y la cultura evangélica. Pero también ha brindado un nuevo horizonte para la Iglesia en su modo de pensar la cultura y el arte.

Para nosotros, jóvenes cristianos, ha sido un empujón grande a la fe, al ver que podemos participar en los modos de la cultura sin “traicionar” nuestras convicciones. Lamentablemente no pudimos evitarnos críticas y descalificaciones de parte de algunos líderes que se jactan de llamar al “pan, pan, y al vino, vino”: para algunos de ellos esta iniciativa es “tibia”, por cuanto no condena la inmoralidad en cada rincón del alma humana.

Sabemos que para la Iglesia siempre ha sido un desafío importante mantenerse atenta a los cambios sin renegar de la tradición: Luz Urbana, puso de manifiesto que estas complejidades pueden ser abordadas con trabajo en equipo y diálogo.

El espacio se sostuvo económicamente por la gestión del equipo de trabajo: excepto el servicio de energía eléctrica, todos los insumos necesarios para las actividades y los servicios básicos fueron cubiertos por las propias actividades del centro cultural. Y con esto queremos dejar en claro nuestra convicción de autonomía, sin la cual no hay posibilidad de construir una identidad legítima: no necesitamos las migajas de organizaciones

internacionales y creemos que Dios puede y espera de nuestras comunidades la madurez para proveerse todo lo necesario.

Ninguno de los participantes del equipo está pensionado ni sostenido por nadie. ¿Cuántos ministerios en el mundo dejarían de funcionar si dejaran de recibir divisas de otro lado? ¿Cuántos líderes y ministros están dispuestos a trabajar por “pura fe” en la provisión de Dios? La autenticidad de nuestro trabajo es un signo contra el individualismo que el capitalismo ha instalado en el seno de la Iglesia. Si bien creemos que siempre es útil el acompañamiento de organizaciones especializadas, en el ámbito local, el testimonio cristiano se ve ampliamente beneficiado cuando son los mismos trabajadores de la cultura los que sostienen la propuesta.

El trabajo en equipo fue otro punto fuerte dentro del análisis de logros. Todas las decisiones generales eran tomadas por consenso y sólo aquellos que podían colaborar con la ejecución de las decisiones participaban en las cuestiones operativas. No compartimos para nada el sistema de “mesas directivas” que opinan y asesoran sin “poner el cuerpo” (como se dice en Argentina).

De ese modo, los vínculos de camaradería generaron un sentido de pertenencia que eliminaron toda competencia y sensación de rivalidad al interior del equipo. A diferencia de una iglesia tradicional donde las tareas se distribuyen según dones o especializaciones, en un espacio cultural, muchas personas se sienten atraídas por la posibilidad de participar sin exigencias técnicas o espirituales que coarten la solidaridad por amistad, vecindad, etc. En el centro cultural todos podían participar sin distinción de “rangos” en la limpieza, inversiones, pago de impuestos, etc. Todos hemos podido aprender juntos cómo

gestionar, evaluar, etc. Esta horizontalidad es atractiva puesto que funciona como garantía de transparencia.

El centro cultural es un espacio de encuentro por fuera de los circuitos habituales donde cada uno se siente “dueño de casa”: esto facilitó la realización de actividades evangelísticas con un perfil social consideradas “seculares” en muchas Iglesias, y no aptas para ser realizadas en un templo: música en vivo, proyecciones de películas, grupos de debate, capacitaciones, etc.

Además, por razones laborales o académicas, hay muchas personas que no pueden participar en actividades que se realizan de lunes a viernes: el centro cultural permitía la realización de encuentros y actividades los fines de semana.

Además, decimos que para realizar una evaluación cuantitativa de la tarea evangelística a través de un centro cultural, sería necesario un compromiso a largo plazo de parte de las instituciones que brindan el espacio. En dos años de gestión avanzamos en la construcción de actividades que facilitan la participación y la camaradería.

Conclusiones

Creemos que lo más importante para la gestión desde los jóvenes, es la conformación de un equipo de trabajo interdisciplinario con participación del ámbito artístico y cultural. El desarrollo de estrategias de evangelización no debe caer en caricaturizaciones de la cultura contemporánea, sino que el esfuerzo debe estar orientado en reconciliar la cultura mediante el ejercicio honesto de las disciplinas artísticas: las expresiones culturales no son “medios” para acercarse a las personas, sino que son fines en sí mismos.

La búsqueda de una expresión auténtica de la fe mediante las herramientas del arte y la cultura son de mayor testimonio que esos esfuerzos por “maquillar” los valores cristianos a través de las disciplinas artísticas. Un centro cultural “cristiano” tiene que poder funcionar como un centro cultural “no cristiano”, pero con una ética profesional en donde se testimonien los valores cristianos.

El espacio físico no es condicionante. Cualquier edificio presenta oportunidades y ventajas que es importante aprender a utilizar; ya sea la ubicación geográfica o las comodidades edilicias, son un punto partida para definir el perfil que van a tomar las actividades del centro cultural.

El sostenimiento de los trabajadores de la cultura es un área que no se debe descuidar. Muchas veces por ignorancia reproducimos mecanismos de opresión e injusticia del sistema social, que como cristianos no podemos pasar por alto. Creemos que Dios ha dotado a la Iglesia de diferentes dones y recursos para el sostenimiento mutuo. Las actividades culturales son tan importantes espiritualmente para una vida plena como aquellas desarrolladas tradicionalmente por la iglesia.

En cada país y región existen normas que es importante analizar, porque no todas las legislaciones jurídicas y costumbres sociales son desechables, por no estar contenidas en las tradiciones evangélicas o mencionadas en la Biblia. Es importante participar de los eventos sociales de nuestra comunidad para poder entender mejor quién es nuestro prójimo a quien buscamos servir y ayudar.

La participación de los jóvenes en la cultura es un hecho que no se puede evitar. Los vínculos que se establecen a través de nuevos códigos (como redes virtuales),

siguen manteniendo vigente la búsqueda de expresión, de comunicación, de camaradería. Es vital ofrecer a los jóvenes la posibilidad de integrar su fe a través del arte, la educación, los deportes de manera sana y honesta. En estos espacios culturales y artísticos fluye de manera significativa el diálogo, la búsqueda de modelos y referentes, la toma de decisiones, la búsqueda de la identidad; creemos que Jesús tiene mucho que ofrecer a aquellos quienes le buscan de corazón sincero y tanto la cultura como las expresiones artísticas se caracterizan por esa búsqueda.

URUGUAY PAÍS DEL BUEN TRATO JÓVENES Y ADOLESCENTES: PROTAGONISTAS CONTRA LA EXPLOTACIÓN SEXUAL INFANTIL

Nicolás Iglesias Schneider

“El proyecto Uruguay País de Buen Trato”²⁴, es una forma genial de abordar un tema muy complicado y difícil, pero con diversión y alegría. Se genera de a poco una conciencia que es necesaria, como siempre los cambios llevan tiempo, pero de a poco este proyecto se ha dado a conocer y al incorporarse más chicos y gente que los apoya se genera algo fuera de lo común que vale la pena vivir y por lo que esforzarse.”

Diana Vila, Voluntaria de la campaña (18 años).

Juventud para Cristo (JPC) en Uruguay, es una organización cristiana autónoma de vocación ecuménica, que orienta sus acciones para el desarrollo integral de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias. Uno de los programas de JPC, se llama **CLAVES**²⁵

24 El uso de las dos palabras juntas: “Buentrato” es intencional pues es una marca registrada.

25 CLAVES forma parte del Equipo Facilitador Regional el Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud. <http://www.claves.org.uy/web/>

el cual se especializa en la prevención del maltrato y la promoción del buen trato hacia los niños, niñas y adolescentes. Esta campaña busca la prevención de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes, cuenta con 12 años de trayectoria y se coordina con el Ministerio de Turismo. Gracias a ello se logra brindar un involucramiento y una participación activa a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes vinculados al programa.

¿Por qué surge la campaña: Uruguay País del Buen Trato?

La Explotación Sexual Comercial Infantil y Adolescente²⁶, es considerada a nivel mundial

como una de las más degradantes violaciones a los derechos de niños, niñas y adolescentes. Ha sido comparada con la esclavitud moderna²⁷, y es una de las actividades del crimen organizado con mayor crecimiento en todo el mundo, superada solamente por el comercio de las drogas y las armas.

26 Unicef considera que existe la explotación sexual comercial infantil, cuando una persona o un grupo de personas, involucran a niñas, niños y adolescentes en actos sexuales, para satisfacción propia o de otras personas, a cambio de cualquier beneficio: dinero, especies, recargas de celulares, protección, o regalos. No se considera la posibilidad de consentimiento o responsabilidad por parte de las víctimas, ya que los niños y adolescentes sometidos a situaciones de explotación no se prostituyen a sí mismos. (Tomado de internet (9/4/2013) : <http://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/unicef-inau-conapees-campania-contra-explotacion-sexual-ninios-adolescentes>).

27 Convenio N°182 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

La Explotación Sexual Comercial Infantil, es un fenómeno bastante complejo, donde intervienen diversas causas, pero ninguna explica por sí sola la problemática: el abuso sexual en el hogar, la violencia doméstica, la ruptura de vínculos familiares y la precariedad económica, son alguna de ellas. Esta última –la económica–, es la única que explica que este fenómeno tenga incidencia mayor en los países en vías desarrollo o con gran desigualdad social, como en América Latina y el Caribe.

La respuesta a la problemática en manos de jóvenes participantes

En el camino transitado de la campaña: *Uruguay país de Buentrato*, nos hace reconocer que la explotación sexual infantil, como una violación a los derechos de la niñez, ocurre más cerca de nuestras fronteras de lo que pensamos. En la producción de pornografía (fotos o video caseros para modelaje o supuestas películas), en el turismo sexual (adolescentes en el paquete turístico o en espectáculos sexuales), la explotación sexual (desarrollada por redes de prostitución en calles y avenidas de nuestras ciudades, y múltiples formas modernas que incluyen tecnología y redes sociales).

Esta problemática se presenta en todo el país, pero se concentra especialmente, en las zonas fronterizas, turísticas, puertos, rutas, bares-clubes nocturnos, salas de masajes, prostíbulos y grandes emprendimientos productivos.

No obstante, también hemos encontrado a muchos jóvenes y algunos pastores/as, sacerdotes, monjas, líderes juveniles y otros referentes, comprometidos con la prevención o incluso con el deseo de atender a las víctimas. Pero el desconocimiento y la indiferencia social es preocupante,

porque lo que supuestamente “no se ve o se le visualiza”, queda como algo lejano o un problema de otros y otras.

En esta campaña la participación adolescente no es vista como un elemento secundario; la participación de ellos y ellas es clave, tanto para la efectiva promoción de los derechos, como para el desarrollo de factores de auto-protección y como aporte en el diseño de políticas públicas de prevención. En este sentido, incluimos a los niños, adolescentes y jóvenes desde sus posibilidades, no desde sus “carencias” o “faltas”, sino como sus capacidades.

Delimitando la zona de la campaña

Esta experiencia de implementación que mostramos como modelo, se desarrolló a manera de campaña en el periodo de mayo del 2014 a abril del 2015, con el nombre *Uruguay País de Buentrato*. Se realizó en los departamentos de Montevideo, Maldonado, Colonia y Paysandú. Estos lugares se escogieron por ser reconocidos como zonas con mayor población turística y alta prevalencia de casos de explotación sexual infantil. El propósito de la campaña fue preventivo, consistía en brindar a los turistas nacionales y extranjeros, la oportunidad de ser sensibilizados sobre el buen trato, e informarse sobre la denuncia de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes. La propuesta brindó espacios de participación a los y las adolescentes en las comunidades receptoras de turistas, con miras a la prevención de la explotación sexual comercial infantil.

La movilización de los y las adolescentes buscó sensibilizar y comprometer a los operadores turísticos, a las comunidades, las instituciones educativas y a los medios

de comunicación en un trabajo conjunto para prevenir la problemática ya mencionada. La campaña incidió en el fortalecimiento de políticas de protección y prevención de la explotación sexual comercial infantil, las cuales impulsaron progresivamente la creación de servicios de orientación y dispositivos de atención directa a las víctimas, principalmente en los departamentos involucrados en este proyecto.

Los componentes metodológicos de la Campaña

El proyecto contó con cinco momentos:

- *Diseño de la propuesta:* En esta etapa se escucharon y debatieron ideas con diferentes actores claves, que luego formaron parte de las intervenciones de la campaña. Se convocó al equipo interdisciplinario del programa CLAVES para mantener reuniones de trabajo. Se realizaron entrevistas con socios estratégicos con los cuales se llevó la campaña, tanto del ámbito público como privado. Se generaron espacios de discusión con el grupo de voluntarios que participó en otras ediciones de la campaña de Buentrato y se generaron las primeras ideas en términos de énfasis de comunicación y definición estratégica para la implementación (lugares, fechas, tipo de intervenciones, énfasis, etc.).
- *Convocatoria y voluntarios:* La convocatoria a voluntarios y voluntarias se realiza a través de contactos personales que surgen en las diferentes visitas a instituciones que formaron parte de la campaña, y en articulación con redes juveniles locales. Los voluntarios(as) en la mayoría de los casos, participaron por motivación personal y no

por apoyo de su institución de origen. Se hizo un seguimiento telefónico y a través de las redes sociales para motivar y sostener la participación de los voluntarios en los diversos departamentos durante los 5 meses de intervención. Asimismo, los voluntarios(as) recibieron el acompañamiento de diferentes equipos.

- *Capacitación:* Fue fundamental contar con la capacitación de los participantes, lo que permitió que el mensaje de la campaña llegara de forma efectiva y con un sustento reflexivo y vivencial previo. En una primera instancia, los voluntarios(as) se capacitaron en sus localidades, mediante 4 talleres de 16 horas en total. Estos talleres tienen un abordaje lúdico y con énfasis en la participación juvenil. Los bloques temáticos fueron: **a.** Prevención de explotación sexual infantil, **b.** Trata y tráfico de personas **c.** Turismo responsable, y **d.** Intervenciones urbanas (recursos recreativos e idiomáticos).
- *Sensibilización:* Durante el período de octubre a abril, se logró sensibilizar directamente a más de 400 comerciantes y operadores turísticos y más de 35 mil turistas de forma directa en los cinco departamentos. El trabajo de los casi 200 voluntarios sumó más de 15 mil horas en total, realizando cada voluntario(a), en promedio, un total de 100 horas en 15 días. En el marco del día 7 de diciembre, declarado: “Día para la Erradicación de la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes”, se realizaron los lanzamientos de las campañas en cada departamento. Se contó con la presencia de autoridades

gubernamentales, voluntarios(as), prensa y referentes de la sociedad civil. Para esta etapa se tomaron los momentos de mayor afluencia de turistas en el país. Esta campaña ha generado un importante impacto público, entre otros factores, gracias a las intervenciones urbanas de voluntarios(as) jóvenes que realizaron bailes callejeros (*flashmobs*), cartelería, maquillaje artístico de rostro y cuerpo, recreación, vídeos, entrevistas, creación de canciones propias y sensibilización en lugares claves. Los lugares elegidos para la sensibilización pública fueron recitales, partidos del Campeonato Sudamericano de Fútbol, eventos de Fórmula de autos, la bajada de pasajeros de los cruceros, playas, centros turísticos, terminales de bus, puertos y aeropuertos. En esas acciones sensibilizaron a turistas, operadores turísticos y comunidades locales. Asimismo, se mantuvieron reuniones con autoridades locales y nacionales mediante las cuales se logró reforzar la atención a las víctimas de explotación sexual comercial.

- *Evaluación:* A la hora de evaluar una experiencia como la campaña *Uruguay país de Buentrato*, se pueden tomar elementos cuantitativos, como la cantidad de personas sensibilizadas que crece año a año, así como otro elemento muy significativo que es el aumento de las denuncias y los procesamientos por casos de explotación sexual. En al menos 3 de los 4 departamentos donde se desarrolló la campaña se dio un aumento pronunciado de denuncias, multiplicándose en las semanas posteriores a la campaña las denuncias por 2, por 5 y por 7, dependiendo del caso. En

la evaluación de esta experiencia en términos de incidencia pública, pudimos ver un importante alcance a nivel de medios de comunicación –llegando a más de 120 apariciones en prensa en menos de 6 meses–, así mismo el involucramiento de actores, músicos, futbolistas y otras personalidades que se sumaron a la campaña y que permiten replicar el mensaje. Otro elemento que se evaluó como muy positivo de parte de todos los actores involucrados en la campaña, fue el voluntariado juvenil, ya que los voluntarios que participaron del proyecto lograron un nivel de involucramiento que superó las expectativas y los compromisos iniciales. Esto implicó triplicar las horas de voluntariado previstas y un beneficio adicional en términos de ideas nuevas, energía y disposición para generar acciones concretas.

Análisis FODA de la experiencia

Consideramos oportuno presentar de manera resumida el Análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas), que se elaboró posterior a la campaña *Uruguay país de Buentrato*, porque puede ser un recurso importante para aquellas personas interesadas en reproducir esta experiencia; siempre y cuando se observen las condiciones de contexto, la región, el país y los recursos disponibles donde se implementará la campaña.

Fortalezas	Amenazas
• Participación de jóvenes como voluntarios(as), agentes de cambio en una problemática que les involucra. • Participación de una amplia red de socios (públicos y privados). • Implementación de estrategias creativas de comunicación e incidencia con alto impacto en la población. • Tener experiencia previa en el trabajo en metodologías participativas para la prevención de la violencia. • Continuidad y compromiso de buena parte de los jóvenes involucrados en la propuesta para ser multiplicadores de la experiencia en sus localidades.	• Medios de comunicación que trabajan inadecuadamente la temática. • Las redes de explotación sexual son un negocio muy rentable y manejan poder político y económico. • Existe una cultura patriarcal, consumista y adultocéntrica arraigada, que legitima la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes (ESCNA). • Falta de capacidad de respuesta del Estado en la atención a las denuncias y las víctimas de ESCNA. • Falta de información y datos sobre la problemática a nivel nacional. • Actividades productivas de alto impacto concentradas en zonas que generan importante desigualdad social. • Retiro de la cooperación internacional de Uruguay.

Oportunidades	Debilidades
• Aumento de otras campañas de sensibilización que visibiliza la problemática • Receptividad de la población a hablar del tema. • Preocupación del gobierno en temas de niñez. • Existencia de nuevas tecnologías que pueden ser aplicadas para prevenir el problema.	• Existen dificultades para consolidar aprendizajes en la metodología. • No existe una estrategia de capacitación para voluntariado en diferentes niveles. • Falta de recursos humanos capacitados y disponibles por la ONG y la campaña para realizar una fuerte incidencia en el Estado. • No poseer un dispositivo alternativo al del Estado para recibir denuncias de ESCNNA.

Fortalezas para aprovechar las oportunidades

Encontramos que la creatividad en la estrategia de comunicación desarrollada y el voluntariado juvenil, puede ejercer una importante incidencia sobre un gobierno sensible en la temática. Este punto puede ayudar a superar una de las amenazas existentes en la actualidad, que es la falta de capacidad de respuesta que tiene el Estado a nivel de atención de las denuncias y la restauración de derechos de las víctimas. En este mismo sentido existe una apertura creciente de la población a hablar de la problemática, que vinculado con la amplia red de socios existente y la metodología desarrollada, puede generar un efecto sinérgico para disminuir otra amenaza que es la existencia de una red fuerte de explotación y medios de comunicación que no abordan adecuadamente la problemática. Cabe decir que la información sobre la explotación sexual comercial infantil es insuficiente. Hay un subregistro en todo el país que

se explica por el miedo de las personas a denunciar, por la poca capacidad de recepción de las denuncias por parte del Estado y también por la naturalización de las situaciones de explotación sexual infantil. La campaña se propone seguir apuntando al cambio de esta situación a través de sus fortalezas.

La respuesta del Estado y la capacidad de incidencia de la sociedad civil

Las iglesias u organizaciones de la sociedad civil, tienen el desafío de aumentar la presión sobre los tres poderes del Estado para exigir un mayor compromiso con los niños, niñas y adolescentes víctimas de la explotación sexual. En este sentido vemos cómo es necesario superar algunas debilidades, para que las amenazas no atenten contra los objetivos de prevención del proyecto. Como en la parábola del buen samaritano, no debemos quedarnos solo atendiendo al caído sino incidir de forma profética sobre las causas que generan que exista el caído.

Fortalecer redes de trabajo en mega eventos

El desarrollo de *redes de prevención* en el marco de mega eventos y en lugares de alto impacto productivo (como puede ser un punto turístico, un puerto o una zona comercial) es una forma de disminuir el impacto de las amenazas existentes en este proyecto. Un aprendizaje muy positivo de esta campaña fue la estrategia de vincular las actividades de sensibilización con eventos culturales en cada departamento. La sensibilización pública tuvo un mayor impacto cuando se combinó con la presencia de mega eventos. Nos hace pensar que iglesias y organizaciones cristianas podemos apoyar en la articulación y el fortalecimiento de las redes. Para

muchos niños, niñas y adolescentes nuestras comunidades pueden actuar como red de protección en coordinación con las otras instituciones de la comunidad.

Amenazas y perspectivas

Las dificultades que el Estado presenta en su capacidad de atención frente a la denuncia o las situaciones de las víctimas, también debilita el impacto y la consistencia de la propuesta. Los puntos críticos sobre los cuales trabajamos son la prevención y denuncia. Una clave importante de esta campaña fue la tarea de monitoreo que se realizó, sobre la capacidad de atención y recepción de las denuncias de maltrato en general y de explotación sexual infantil a través de una línea telefónica y otros mecanismos de recepción en los territorios por parte del INAU (organismo del Estado rector de las políticas de infancia). Se detectaron dificultades en la capacidad de respuesta del Estado: carencia de equipos técnicos especializados en los departamentos del interior del país y la atención en un horario restringido en lo que refiere a las denuncias telefónicas.

A partir de esta experiencia se decidió crear una aplicación “App Buentrato” que permite a través del juego aprender más sobre el BuenTrato y cuenta con los números de denuncia de maltrato de todo el continente y está disponible en: www.app.claves.org.uy

Logros del programa

- La experiencia *Uruguay país de BuenTrato*, logra dar un cambio y un aporte significativo en lo que refiere a participación de adolescente y jóvenes, en la medida en que ellos no son vistos como depositarios de propuestas, sino como sujetos activos en la construcción de las mismas.

- La participación es clave en este proceso. Tomando en cuenta la escalera de Hart, que establece 8 niveles de participación, podemos ubicar que la campaña comenzó en el nivel 6, cuando una propuesta empieza siendo decidida por adultos y consultada con los adolescentes y jóvenes.
- Este fue el punto de partida en la experiencia desarrollada en los 4 departamentos donde se llevó adelante la campaña. Pero en el caso del departamento de Paysandú, el grupo de voluntarios al finalizar el proceso, creció en cantidad y calidad de la participación.
- Al finalizar el ciclo descrito de esta campaña, los jóvenes le proponen al programa CLAVES y a los socios de la campaña, que ellos deseaban conformarse como un grupo de voluntariado autónomo. Este punto de inflexión se dio a partir de una intensa experiencia de voluntariado, capacitación y organización, con un rol clave de los adultos que no fueron protagonistas sino facilitadores de procesos de participación, buscando el desarrollo de la autonomía, la toma de decisiones y la construcción de propuestas.
- En este sentido este grupo de voluntarios en el departamento de Paysandú se encuentra actualmente en los niveles más altos de participación, generando actividades y propuestas de forma autónomas y que luego ellos comunican y articulan con el mundo adulto. Una voluntaria nos cuenta sobre su motivación y proceso en este grupo:

–“Mi primer motivo para participar en la campaña fue acercarme al tema y tener más conocimiento, porque acá en Paysandú habían ocurrido varios casos y me interesó poder hacer algo para exponer el tema. La campaña lo que hace además de sensibilizar a la población y lograr que los jóvenes se comprometan en la problemática y actúen, hace que organismos importantes tomen el compromiso de actuar y ver el problema, que no queden indiferente... une tanto a jóvenes, ciudadanos y autoridades podría decir para comprometerse y actuar por el problema... En Paysandú los chicos lograron un compromiso, que no sé si llamarlo más firme, pero se coparon con la idea de seguir multiplicando lo aprendido, de seguir informando y haciendo algo... es un proceso que recién empezó... pero está bueno ver como no quedó en solo una actividad, sino que se quiere seguir fortaleciendo ese grupo humano que se formó”

Gabriela Coito

Algunos aprendizajes claves de esta experiencia

- Un trabajo en red diferente. Uno de los aprendizajes más significativos de esta experiencia fue la necesidad de fortalecer la perspectiva de trabajo en redes y asocio para el fortalecimiento de las comunidades frente a la explotación sexual comercial. Para enfrentar redes de explotación sexual y maltrato que afectan la vida de miles de niños y adolescentes, como sociedad tenemos el desafío de construir otras redes, tejer puentes y relaciones que fortalezcan las comunidades, los niños, adolescentes y jóvenes que viven en ellas. En este sentido hemos trazado como estrategia de trabajo el fortalecer redes, buscar relaciones de colaboración y asocio con diferentes actores

que trascienda los diversos ámbitos, público y privado, lo local y nacional, los medios de comunicación, las instituciones educativas formales y los diversos grupos juveniles.

- El programa *Uruguay País de Buentrato* en su primer año ya está logrando articular una gran cantidad de voluntades y compromisos en lo que refiere a la prevención de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes.
- Resiliencias individuales y comunitarias. Generación de capacidades de fortalecimiento frente a la violencia en los jóvenes y las comunidades receptoras de turistas. En los aprendizajes que hemos tenido en esta experiencia, se desprenden diferentes líneas de fortalecimiento frente a la violencia que no son solo individual, sino que también son a nivel comunitario, lo que comprende el trabajo con los adolescentes y jóvenes, las instituciones educativas que forman técnicos en turismo y las empresas del ramo.
- En la experiencia de *“Uruguay País de Buentrato”* pudimos poner en práctica y comprobar una de las recomendaciones del Instituto Interamericano del Niño y sus medidas para la prevención y erradicación de la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes (SCNNA) vinculada al turismo que dice: *“Fortalecer al niño, la niña y los/las adolescentes en sus derechos, así como fortalecer a las familias para que participen en sus comunidades, es la mejor manera de crear un ambiente protector frente a la ESCNNA y frente a otras formas de vulneración de derechos.”* En particular se recomienda *“(...) el fortalecimiento*

de los niños, las niñas y adolescentes que viven próximos a los destinos turísticos. Se pueden realizar una amplia gama de acciones enmarcadas en la Doctrina de la Protección Integral como el fortalecimiento de las organizaciones juveniles y su sensibilización sobre el tema o el tratamiento del tema en los ámbitos educativos.”

- Un aspecto significativo del proceso de los adolescentes y jóvenes es notar que la promoción del Derecho a la Participación y la escucha por parte de los referentes institucionales y adultos, se constituyen en aspectos centrales en el proceso de fortalecimiento y autoprotección.
- Desarrollar un programa de capacitación y voluntariado, donde la participación juvenil es clave para la transformación de esta realidad está permitiendo disminuir el impacto de la cultura adultocéntrica y patriarcal que sustenta esta problemática. La participación juvenil, el voluntariado desde el compromiso social, permite movilizar y generar un impacto que no se lograría con personas contratadas. La presencia de los jóvenes comprometidos impacta fuertemente en la sociedad. El aumento de las denuncias da cuenta de que una campaña que coloca el compromiso de la comunidad como pilar fundamental, permite visibilizar situaciones que antes estaban ocultas.

Abuso, violencia y comunidades de fe

Como instituciones cristianas e iglesias que abordamos estas problemáticas desde una convicción de fe, donde la dignidad, el desarrollo pleno y la vida libre de violencia

de los niños, niñas y adolescentes son centrales para el evangelio, nos es difícil reconocer que la violencia y el abuso pueda darse en el interior de las propias comunidades de fe. Durante el trabajo en la campaña tuvimos la oportunidad de recibir diferentes denuncias sobre violencia hacia NNA, y específicamente más de una decena de denuncias de ESCNNA.

Uno de los casos más críticos fue el recibir la denuncia que realizaron voluntarios sobre el caso de violencia y abuso espiritual por parte de un pastor evangélico de una iglesia de la que ellos habían formado parte. Es importante este punto para el estudio de caso porque nos mostró la importancia de brindar a las comunidades de fe, herramientas para la desnaturalización de estas situaciones y apoyarlos con estrategias concretas para enfrentar problemas que pueden estar muy cerca.

Estas situaciones habían sido denunciadas por parte de algunos de estos jóvenes al mundo adulto (padres, otros pastores y lideresas) y no habían recibido disposición para enfrentar la situación compleja que se planteaba y que involucraba a adolescentes y jóvenes de dicha comunidad. Conceptos como: “no te metas”, “mira sino es verdad y te metes en terrible lío”, “eso sería de mal testimonio en la ciudad”, “el pastor no puede estar haciendo lo que ustedes cuentan”, se habían repetido muchas veces a los jóvenes pero, a pesar de esto, pudieron compartir en un marco de confianza y escucha lo que les había sucedido con el equipo de coordinación de la campaña.

Esto nos lleva a un desafío central para las iglesias, organizaciones y ministerios cristianos que desean promover y proteger los derechos de los NNA, que es el de afrontar las situaciones de abuso espiritual definido por

Visión Mundial (VM) como: *“es el mal uso del poder, de la autoridad o de la confianza por parte de cualquier persona en una posición de poder espiritual o autoridad (dentro de una organización, institución, iglesia o familia) por medio del control, coerción, manipulación o dominio del desarrollo espiritual de un niño o una niña”*.

La violencia también está adentro de las comunidades de fe, una actitud de escucha y participación genuina de los adolescentes y jóvenes puede ser la mejor manera de prevenir o al menos disminuir los daños ocasionados por el maltrato, la explotación y otras formas de vulneración de los derechos.

Algunas herramientas y estrategias que aseguraron la participación

Existen muchas causas, campañas o actividades a las que una persona se puede adherir, pero es clave para que una iniciativa tenga capacidad de convocar y luego de generar pertenencia y buenos niveles de participación, que la causa parta de un interés genuino en este caso de los adolescentes y jóvenes. Para esto es importante realizar consultas, escuchar y discernir los intereses de los adolescentes y jóvenes a la luz de los tiempos.

- Convocatoria y seguimiento personalizado a los voluntarios: encuentro cara a cara, el seguimiento vía redes sociales a los voluntarios, llamadas telefónicas, brindar canales de comunicación claros y la presencia de referentes adultos dispuestos a escuchar y compartir con los adolescentes y jóvenes son fundamentales.
- Definiciones de roles y funciones: puedan dar niveles crecientes de responsabilidad a los jóvenes voluntarios(as). Dar espacio real para la creación

y la toma de decisiones que los involucren y que puedan involucrar el apoyo de los adultos, pero no como protagonistas. Por ejemplo: elaboración de consignas, cartelerías, estrategias de comunicación diseñadas por los jóvenes y luego comunicadas por los propios jóvenes a los medios de comunicación, en estos casos los adultos dieron el apoyo en los recursos necesarios para llevarlo a cabo.

- Flexibilidad: *en las formas y tiempos para la acción*, muchas veces nuestras organizaciones o ministerios proveen ciertas formalidades en la comunicación y en los tiempos y planes, cuando la movilización juvenil es real y existe apropiación de la propuesta, quizás no todo está tan controlado o está bajo las formas políticamente correctas; el desafío es confiar en lo que el Espíritu está haciendo en medio del trabajo de la campaña. En la sistematización de esta práctica y otras, anteriormente realizadas junto a Marco Andrade y Karina Rodríguez para Visión Mundial²⁸, hemos podido identificar una serie de componentes y rasgos compartidos, en las que consideramos son las mejores experiencias de participación y movilización con juventudes en el contexto de las iglesias y organizaciones cristianas de nuestro continente, siendo estas:
- Articulación: Como un espacio en el cual el énfasis son las relaciones, ya que son estas por sí mismas el inicio de un camino compartido, en el que

28 Manual para la movilización con juventudes. Aportes conceptuales, valores y claves para la movilización. Herramientas Guía paso a paso. Andrade, Rodríguez e Iglesias, Visión Mundial 2012.

juntos se va aprendiendo, soñando y actuando. Una articulación que multiplica las instancias de encuentro, de incidencia y empoderamiento social (...).

- Participación: *A través de procesos de acompañamiento y orientación, que tienen que ver con el ejercicio activo de la actoría juvenil*²⁹. Se proponen acciones que permitan distintos niveles de compromiso. Contribuyendo además en el protagonismo de quienes puedan adquirir mayor compromiso en su involucramiento.
- Empoderamiento: Contribuir a que el proceso de movilización juvenil potencie la transformación de cada individuo, *ayudándolos en el proceso de liberación de sus propios clamores internos y de concienciación de su propia capacidad de transformar*.³⁰
- Pertenencia: Facilitar procesos de identificación con causas comunes que promuevan un sentido de identidad colectiva³¹ y les permita actuar colectivamente.

29 Entrevista a Miguel Blasco, Secretario Ejecutivo de ACJs LAC. Noviembre 2011

30 Entrevista a Néstor O. Míguez, Doctor en Teología y escritor de varios libros. Julio 2012.

31 La identidad colectiva es el estado de conciencia implícitamente compartido de unos individuos que reconocen y expresan su pertenencia a una categoría de personas, a una comunidad que los acoge. <http://www.sil.org/training/capacitar/antro/identidad.pdf>

- Experiencias: Promover experiencias de servicio que permitan a las juventudes *sentir-doler-buscar-hacer-movilizarse*³², *“poniendo el cuerpo”*³³, palpando resultados de sus propias acciones.
- Estrategia de comunicación: Conocer y utilizar las redes sociales y nuevos medios para informar, sensibilizar, capacitar e involucrar. Además, usar los medios para visibilizar *expresiones del activismo juvenil*³⁴.
- Adaptabilidad: La revisión permanente y el aprendizaje continuo, como valores que se deben fomentar en un movimiento que busca ser coherente con lo que pasa dentro y fuera del mismo.
- Inclusión: *Que no existan discriminaciones ni por edad, ni por raza, ni por religión, ni por nivel socioeconómico, sino procesos de inclusión abiertos y plurales me parecen que son una clave.*³⁵

32 Entrevista a Érika Izquierdo, Desafío Miqueas y CBU Perú.
Noviembre 2011

33 “Asumir un compromiso completo frente a los mecanismos de influencia y opresión, incluyendo los sentimientos, las experiencias, la manera de pensar y de relacionarnos; proponiendo acciones transformadoras desde una perspectiva amplia, tales como la expresión corporal, el arte, las relaciones micro-sociales, lo estético, etc.” Concepciones tomadas de: Foucault, Michael/ Porzecanski, Teresa/Alves Rubem.

34 Entrevista a Miguel Blasco, Secretario Ejecutivo de ACJs LAC.
Noviembre 2011

35 Entrevista a Luis Cesari, Coordinador de programas JPC
Uruguay. Noviembre 2011

Todos estos componentes y aprendizajes se pueden ver reflejados en otro testimonio de una voluntaria que nos vuelve a enfocar en que la causa de la prevención del maltrato y la explotación moviliza al cambio y el compromiso de jóvenes de todo el continente.

“Esta campaña tiene una repercusión en los jóvenes muy positiva, tanto por el hecho de formar parte de la misma, es decir que nos tiene en cuenta como jóvenes, como protagonistas; y también porque nos hace conscientes de las situaciones que nos rodean. Ya que el maltrato y la explotación sexual son problemas que están siendo naturalizados por la sociedad y eso es lo que nosotros tratamos de combatir; de explicarle a la gente que está mal el maltrato y la explotación y brindarles la información necesaria para sensibilizarla, saber dónde recurrir ante el problema y denunciar. Por otra parte, tratar de cambiar la estigmatización de que los jóvenes no hacemos “nada”. Esta campaña nos hizo querer como una familia, somos una familia unida por una misma causa. ¿Y qué más lindo que eso?”

Sofía Díaz (17 años)

NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN RIESGO COMO ACTORES DE LA MISIÓN DE DIOS

Greg W. Burch

De las Amazonas a las calles de Caracas

¡Será una noche larga...!, pensaba, mientras me acomodaba en el asiento del autobús tratando de reconciliar el sueño. Llevábamos trece horas de viaje y aún faltaba llegar a nuestro destino: la ciudad de Puerto Ayacucho, cerca de la frontera entre Venezuela y Colombia. En ese tiempo, era misionero junto con mi familia en Venezuela. Serví casi seis años en el ministerio cristiano: *Niños de la luz*, en Caracas. Nuestro proyecto misionero a corto plazo, consistía en realizar tareas para apoyar a la comunidad indígena y a la iglesia del lugar. Íbamos acompañados por un grupo de adolescentes y jóvenes del ministerio *Niños de la Luz*.

No pasó mucho tiempo cuando los líderes comunitarios, manifestaron su admiración por el empeño y la dedicación que expresaron los adolescentes y jóvenes del equipo. La participación de ellos fue clave para el éxito de nuestra labor ministerial, durante el tiempo que estuvimos en ese lugar. Era edificante ver cómo estos adolescentes y jóvenes se reunían cada mañana antes de realizar sus faenas. Oraban juntos y le pedían dirección a Dios para saber cómo proceder en sus actividades cotidianas. Los adolescentes y jóvenes servían en la comunidad pintando, limpiando el terreno

y apoyaban algunas labores de construcción. Además, compartieron del amor de Jesús por medio de dinámicas y una película que se proyectó a los jóvenes de la comunidad. En lo personal, uno de los aspectos más edificantes del viaje, fue observar cómo Dios utilizaba a estos jóvenes.

De regreso a Caracas, un adolescente llamado Marcos se sentó a mi lado. Me pidió que le compartiera de mi vida. Mientras platicaba con él, pude notar cómo mi historia se conectaba con la suya. Esto porque el punto más dramático de la transformación en mi vida, ocurrió cuando tenía dieciséis años. ¡La misma edad de Marcos! Sucedió también mientras participaba en un corto viaje misionero. Fue en ese momento en que Dios le dio un giro a mi vida; era evidente que Dios también estaba trabajando poderosamente en este adolescente, no me parecía una coincidencia que pudiéramos compartir esta aventura juntos.

Este breve relato, a manera de introducción, ilustra la increíble labor de protagonismo que pueden realizar los adolescentes y jóvenes, quienes han salido de la situación de riesgo social y pueden ser incluidos para el servicio al Señor en el campo misionero.

Un Ministerio hacia los niños y adolescentes en situaciones de calle³⁶

Niños de la luz³⁷ es un ministerio dedicado a rescatar a los niños de la calle en Latinoamérica. Estamos comprometidos con los niños que actualmente están viviendo en las calles, abandonados por sus padres y familiares, adictos a inhalantes y otras drogas, delincuentes y aquellos que son rechazados por la sociedad y considerados un caso perdido. *Niños de la Luz* ofrece a los niños mucho más que una alternativa a las calles, les ofrecemos la esperanza que viene de un Dios que no los rechazará, sino que los abrazará y les dará la esperanza que nunca han tenido.

El ministerio *Niños de la luz*, ha servido por durante varios años dentro de las poblaciones indígenas y para ello involucra a los adolescentes y jóvenes. Este ministerio focaliza su trabajo con aquellos niños que viven en las calles, y con niños que trabajan en la ciudad capital, Caracas. Como parte de su estrategia, el equipo responde a las necesidades de los niños que se encuentran viviendo debajo de puentes y en callejones oscuros; por ello *Niños de la Luz*, busca llevar luz donde solo hay oscuridad. De allí su nombre.

36 Un término familiar para describir a niños que viven y trabajan en la calle es “niños de la calle”. En el libro *Community Children* (Niños de la Comunidad, Burch 2005), como el título lo dice, en el concepto misiológico es más apropiado referirse a ‘niños de la comunidad’. En mi libro explico a fondo porqué el término “niños de la calle” no es el más apropiado para estos niños y niñas.

37 Niños de la luz, <http://ninosdelaluz.org/espanol/conocenos/nuestra-mision>.

Es común que los niños que viven en las calles, presenten cuadros de adicciones y manifiesten actitudes violentas, como parte de su estrategia de supervivencia. Además, como un brazo extendido, *Niños de la luz* cuenta con programa llamado: *Casa Hogar El Faro*. Este se localiza en una hacienda de cinco hectáreas ubicado aproximadamente a una hora de Caracas. En la hacienda hay tres casas donde los niños y adolescentes viven con sus padres sustitutos quienes los cuidan como si fueran sus propios hijos.

Por años ha sido una constante en el ministerio *Niños de la Luz*, es el involucramiento de niños y jóvenes participando en proyectos sociales, principalmente entre grupos indígenas del Amazonas. Estos jóvenes han pasado por el programa y se han restaurado. Incluso, algunos de ellos han viajado al extranjero para asistir a conferencias de misiones y se han involucrado en el ministerio transcultural en países vecinos.

Actualmente el director del ministerio en Venezuela, es un alumno del programa quien fue capacitado como misionero en la República Dominicana con el ministerio socio *Niños de la luz*, proyecto La Baliza.

Niños como participantes activos en la misión de Dios

No debe sorprendernos observar cómo Dios utiliza a niños, niñas y jóvenes con antecedentes desfavorables, para que sean protagonistas de la misión. Varios personajes bíblicos con certeza nos convencen de que el poder de Dios trabaja de maneras sorprendentes. Algunos ejemplos de jóvenes utilizados por Dios de manera poderosa son: José (Génesis 37); María (Mateo. 1:18ss.); El Buen Samaritano (Lucas 10:25-37) y otros.

Lo cierto es que una cosa es la participación de las personas adultas en proyectos misioneros a corto plazo, apoyando a los niños y las niñas; pero otra cosa completamente distinta, es la participación de niños, niñas y adolescentes que han sido rescatados en circunstancias de riesgo y están colaborando en las misiones a corto plazo.

Considerando que los niños y las niñas en situaciones de calle y otros cuadros de riesgo social, son víctimas de circunstancias trágicas y lamentables, como iglesia estamos llamados a atenderlos. Sin embargo, también estamos llamados a hacerlos partícipes en proyectos de misiones transculturales. A los niños y las niñas se les debe dar la oportunidad a responder al mensaje de Jesucristo, pero también creo, necesitamos dar el paso de ver las cosas desde otra perspectiva, en la medida que ellas y ellos comienzan a integrarse en la Iglesia.

Una de las teorías de participación de la niñez y la adolescencia, que puede ayudarnos en nuestro deseo de involucrarlos en campañas misioneras, es la escalera de participación de Roger Hart (1992). Los peldaños de la escalera de participación reflejan un acercamiento progresivo hacia la participación total y la acción centrada en los niños y niñas.

La escalera progresa, en la medida que la participación se mueve de un simbolismo hacia una auténtica participación centrada en la niñez. La parte inferior de la escalera incluye *Manipulación, Decoración y Participación Simbólica*. En esos peldaños no se evidencia una verdadera participación. Y el riesgo que se corre es que podríamos convertirlos en objeto de uso y en otros casos, podríamos explotarlos como algo semejante a “títeres de la misión”.

El abuso espiritual puede ocurrir cuando se obliga a las niñas, niños y jóvenes para que formen parte de algo, que verdaderamente no repercute en quienes son ellos como individuos. Se debe tener cuidado para que niñas, niños y jóvenes no sean manipulados de ninguna manera, ni que sean obligados a participar activamente en el cuidado de otros. La participación debe ser una repuesta auténtica y espontánea y ellas y ellos, deben responder por compasión, producto de un acercamiento con Dios en sus vidas.

Hay muchas iglesias y organizaciones que invitan a niños y niñas para que participen en misiones a corto plazo, pero hay pocas que verdaderamente reconocen la importancia de una acción participativa de compromiso. Muchos prefieren permitir que los niños y las niñas participen hasta cierto nivel, sin darles un rol central al involucrarse en las misiones.

Continuando la escalera progresiva, encontramos a los que podemos referirnos como grados de participación centrados en las niñas y niños. Los siguientes peldaños consisten en:

- *Asignados pero informados,*
- *Consultados e informados,*
- *Decisiones iniciadas por adultos y compartidas con los niños y niñas.*

Finalmente, encontramos mucha participación a través de *Decisiones iniciadas y dirigidas por niños y niñas* y *Decisiones por ellos y compartidas con adultos* (ver figura 1).

↑ **Modelos de alta participación**

5. Iniciadas por los niños y niñas con los adultos
4. Iniciadas y dirigidas por los niños y niñas.

Modelos de alta participación

3. Iniciados por adultos, decisiones compartidas con los niños y niñas
2. Consultados e informados
1. Asignados pero informados

Modelos no participativos

3. Participación simbólica
2. Decoración
1. Manipulación

Estas áreas se enfocan en un acercamiento progresivo hacia el control de niños, niñas y adolescentes sobre acciones y procesos. A medida que los niños, las niñas y los adolescentes progresan en su conocimiento sobre la misión de Dios, se debe motivar la participación activa sobre la participación pasiva para que se involucren enérgicamente y los lleve al liderazgo.

Al aplicar la teoría misionera participativa, se aconseja considerar un acercamiento progresivo en el que niños, niñas y adolescentes, deben tener mentores y ser dirigidos hacia las siguientes etapas de participación total.

Un proyecto misionero no debe llegar a este punto sin el entrenamiento del liderazgo y el desarrollo en conocimientos de organización, pero debe llegar el momento en que niñas, niños o adolescentes estén listos para dirigir un proyecto a corto plazo.

Nuestra meta para los niños y niñas que superan situaciones de riesgo debe consistir en aumentar la participación en *Decisiones iniciadas y dirigidas por los niños y niñas* o definitivamente, *Decisiones iniciadas por los niños y niñas y compartidas con los adultos*. De hecho, creo que este es un tema clave para transformar la vida de los niños y las niñas que están superando situaciones de riesgo: '*Amar a nuestro prójimo*.' Y es probablemente una de las mejores estrategias de restauración que podemos ofrecerle a estos niños y niñas.

Como hemos visto, con la participación de los jóvenes de *Niños de la luz* en Venezuela, es necesario un desarrollo progresivo de la participación, con el fin de ser justo con el joven que se involucra.

En Venezuela, gran parte del liderazgo juvenil no estaba preparado para dar el paso de tomar *Decisiones iniciadas por niños y niñas y compartidas con adultos*. Pero su participación en proyectos misioneros, ha motivado su lugar para que puedan ser vistos como actores centrales de la misión, algo que permite crear pertinencia dentro de los ministerios, en el apoyo de las personas más necesitadas.³⁸

38 Debemos tener en cuenta los niveles básicos del desarrollo infantil y la madurez. No estoy sugiriendo que esperamos que un muchacho muy joven planee e implemente un proyecto humanitario complejo, en cambio nos orientamos hacia proyectos misioneros dirigidos por niños y jóvenes según su nivel de madurez y desarrollo. Los adultos líderes de proyectos son responsables de supervisar el proceso de selección de los niños que sean potenciales líderes.

Empoderamiento en las misiones

El tema del empoderamiento es complejo. El empoderamiento regularmente se refiere a movimientos minoritarios y discursos políticos, y frecuentemente ha sido asociado con gente como John Locke, Karl Marx, Susan B. Anthony, Paulo Freire y Martin Luther King Jr. El empoderamiento normalmente es visto como un acercamiento externo, para permitir que aquellos quienes se consideran sin poder, aumenten su autoridad y poder en cualquier área. Sin embargo, creo que el empoderamiento debe ser una decisión interna, no puede ser forzada sobre alguien. Kassey Garba (1999), en su artículo titulado, “La Estrategia de Empoderamiento Endógeno: Un estudio sobre las Mujeres de Nigeria”, cita un empoderamiento *endógeno* que debe ser visto como lo contrario de un típico acercamiento *exógeno*, que frecuentemente es utilizado por organizaciones no gubernamentales (ONGs), agencias cristianas e iglesias.

Una perspectiva del empoderamiento endógeno es un acercamiento que se adquiere internamente y motiva al actor central (protagonista) a causar el cambio; es algo que el sujeto busca. El empoderamiento *exógeno* es un acercamiento externo, originándose con un agente ajeno, no desde el interior del individuo o grupo que haya sido excluido o que haya perdido poder (Garba 1999).

Al pedir un acercamiento *endógeno* para el poder, no estoy diciendo que no hay lugar para la animación externa, es decir, líderes cristianos y organizadores de la comunidad pueden y deben desempeñar un rol de ayuda en esas posiciones de ausencia de poder, para descubrir su dignidad y voz propia. Aquellos que estén en una posición de influencia pueden desempeñarse como agentes de cambio y estimular las condiciones para que se origine el empoderamiento.

La manera en que el mundo ve a los niños y las niñas afecta cómo ellos se perciben a sí mismos y a los que los rodean. Esto incluye cómo ellos perciben su lugar de control y sus suposiciones acerca de Dios³⁹. Una de las formas para motivar su auto dignidad y una auto estima sana, es motivando el empoderamiento a través de campañas misioneras.

Si continuamos permitiendo que niños, niñas y jóvenes en riesgo con antecedentes complicados, tengan un concepto propio de víctima y de recipientes pasivos, fallamos en reconocer debidamente el *imago Dei* en que han sido creados. Como líderes externos, quienes tienen autoridad sobre los jóvenes, deben tener como tarea principal animar, es decir motivar las ganas de vivir en el alma de los niños, e incitarlos a que accionen. (Friedmann 1992).

Pidiendo prestado el concepto de Paulo Freire *conscientização* (levantando conciencia), debe haber una conscientización de las condiciones sociales y espirituales en el trabajo de cualquier comunidad dada. Los niños, niñas y adolescentes, en riesgo, frecuentemente son forzados a recibir información y raramente se les da la oportunidad de discernir el llamado de Dios en cuanto a lo que Dios quiere que sean y realicen el propósito del Señor en las misiones mundiales.

39 Gundelina Velazco (2002) presenta uno de los mejores estudios sobre los niños de la calle y sus observaciones mundiales. El reporte se titula "Las observaciones mundiales de los niños de la calle". Es una investigación enfocada en elementos específicos sobre las observaciones mundiales entre los niños de la calle en Brasil, Filipinas, India y Suráfrica.

Freire es mejor conocido por su revolucionaria pedagogía, en la que cita el paradigma de concientización que motiva a pobres y oprimidos para “aprender a percibir contradicciones sociales, políticas y económicas, y a tomar acción en contra de los elementos opresivos de la realidad” (1993, 35).

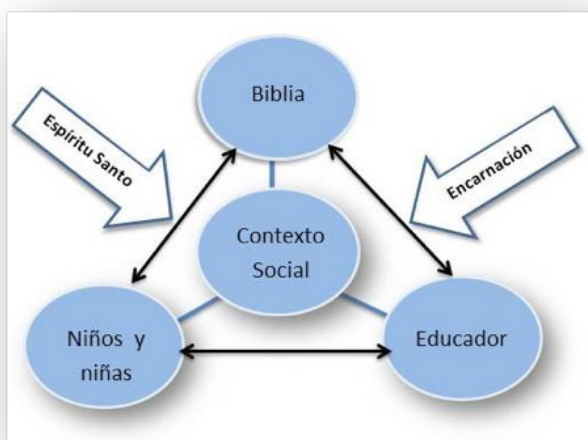
Mi propósito al tratar esta ideología es preguntar: ¿Qué ocurriría si motiváramos a niños, niñas y adolescentes a leer la Biblia con una perspectiva misionera? La Biblia es frecuentemente utilizada para enseñarles a los niños y las niñas lo correcto y lo incorrecto; y aunque yo no niego que su lugar es guiar a niños, niñas y adultos en el desarrollo moral y espiritual, creo que debemos motivar a niños, niñas y adolescentes para que apliquen las Escrituras a su vida, incluyendo el llamado a las misiones. Mi suposición es que, sin importar su madurez cristiana, dentro de cada niño o niña que acepta a Cristo, existe un deseo interno para comprometerse en un rol misional con otros que estén necesitados.

A la educación cristiana contemporánea, le faltan ingredientes principales para motivar el empoderamiento, que lleve a la acción misionera en la vida de los niños y las niñas, que provienen de situaciones complejas. Freire llama a la educación tradicional “educación bancaria” (1993,72).

Este concepto bancario también puede ser apreciado en el contexto del trabajo con niños en situaciones de calle y otros niños en riesgo. Frecuentemente pensamos que, al servirles a los niños y niñas, ellos son los únicos beneficiados, es decir, son un tipo de cuenta bancaria en que ellos no tienen nada para ofrecer.

La filosofía de Freire interpreta las relaciones humanas como de sujeto a sujeto y no de sujeto a objeto. Si continuamos viendo a niñas, niños y adolescentes solo como receptores mecánicos, caemos en la creencia que los niños solo son seres pasivos; aquellos que, usando la terminología de Freire, simplemente son “seres manejables” y no son considerados como personas que pueden participar en la transformación de su propia vida y la de otros. Cristo nos llama a ser transformadores como también recipientes de su amor.

El paradigma del reino de Dios, nos llama a alejarnos radicalmente de la mentalidad de víctimas en que muchas iglesias y organizaciones caen, cuando incluyen en el servicio a las niñas y niños en riesgo social. Es decir, ven a estos niños y niñas simplemente como víctimas del medio ambiente y como los objetos en que debemos invertir. Cuando, desde una visión de Reino, ellos también contribuyen y son agentes de transformación.



Mientras tanto, no podemos negar el hecho que los niños en situaciones de calle y otros, son víctimas, en el sentido de que han sido sujetos de actos inmorales e inhumanos; debemos superar la visión de que son víctimas no participativas. Los niños y las niñas deben ser percibidos como protagonistas del drama de la vida, con habilidades para brindarles esperanza en la vida de otros. Definitivamente, este tipo de interacción con niños y niñas llevará a una relación pedagógica, donde tanto los niños y niñas como los líderes adultos, son educados sobre la misión de Dios.

Pautas hacia la concientización participativa misionera

Mientras seguimos desarrollando la concientización en los jóvenes sobre las misiones, se deben utilizar los recursos bíblicos como herramienta principal para enfocarlos en el compromiso misionero. Por mucho tiempo la Biblia ha sido fuente de motivación para una misión integral. Yo afirmo que niños, niñas y jóvenes, sin importar su nivel actual de riesgo social, deben ser dirigidos hacia la lectura de la Biblia, como un recurso clave para la concientización, que sea necesaria para entender la realidad social en que muchos viven actualmente. Si la alfabetización es un problema para los niños, niñas o adolescente, algo que se debe trabajar, en algunas medidas también se deben buscar otras alternativas, como leer la Biblia (audio, relato, etc.).

Una herramienta que puede ser utilizada para desarrollar la idea de una campaña misionera integral es lo que podríamos llamar una relación compenetrada. Yo creo que el diálogo o mejor dicho el ‘triálogo,’ es decir, un diálogo entre tres en la lectura de la Biblia, puede habilitar una perspectiva misionera en los jóvenes. Al incluir el triálogo en nuestra lectura misionera de las Escrituras

(ver figura 2), creamos una experiencia de aprendizaje tanto para el niño y la niña como para el adulto.

Este encuentro de tres elementos incluye la Biblia, el educador (misionero, pastor, etc.) y el niño, niña o joven. Otra manera de decir esto es que necesitamos la integración de tres voces: el pasaje bíblico, el líder cristiano y el niño, niña o joven. Incluido en este encuentro triológico, está la voz del Espíritu Santo que nos ilumina la Palabra de Dios mientras leemos. El Espíritu Santo nos habla mientras dialogamos entre las Escrituras y el contexto.

En el proceso de triálogo, buscamos un acercamiento multifacético a las misiones en múltiples niveles. Mientras la Biblia nos habla, dentro del contexto se desarrolla una atmósfera mutua de aprendizaje, en la cual tanto niños y niñas como adultos reciben poder internamente. Los niveles múltiples en que esto ocurre son: (1) Realidades sociales y (2) Realidades espirituales, sin fragmentarlas de una manera dual.

Otro principio bíblico importante que debe invitarse a ser mencionado en el contexto es la encarnación. La encarnación debe enfocar nuestro método de 'diálogo entre tres elementos' hacia un lugar de misión verdadera en el mundo actual. David Bosch escribió: "Si vamos a tomar la encarnación seriamente, la Palabra debe convertirse en carne en cada contexto nuevo" (1991, 21). Es la encarnación de Dios la que guía las misiones de adultos y jóvenes.

Al invitar a Dios a que entre en una conversación acerca de misiones, no solo estamos invitando a Dios para que nos hable a través de la Biblia, sino que lo invitamos a que se apodere de la conversación guiando la estrategia,

el plan y la dirección del compromiso. Entonces, finalmente es Dios quien ocupa el rol principal en la implementación de su misión.

La Biblia debe ser nuestra principal prioridad para motivar a los jóvenes a que se conecten con la misión de Dios. Carlos Van Engen dice que “no podemos tener una misión sin la Biblia, ni podemos entender la Biblia apartados de la misión de Dios.” (1996, 37). La Biblia es la fuente principal de una misión y sin su voz fracasaremos en entender la intención de Dios para movilizar a niños y niñas heridos, hacia una fuerza misionera.

Al motivar a los jóvenes, niños y niñas para que lean y estudien la Biblia, debemos tener cuidado de no interpretar la Biblia por ellos y ellas. Si es necesario, debe explicarse el entendimiento básico de la cultura y el contexto, pero el joven debe tener la libertad de leer la Biblia tal y como es. A través de los años como cristianos, hemos tenido la tendencia de ver a niños, niñas y jóvenes en contextos bíblicos como adultos, fallando en reconocer su juventud.

Mi experiencia me guía a creer que, al interpretar las Escrituras, los niños, niñas y adolescentes no son influenciados por la edad, como los adultos quienes frecuentemente somos guiados a ignorar la edad o el género de aquellos del texto bíblico. ¿Qué tan a menudo hemos escuchado historias de Moisés o José sin enfocarse en su edad? Mientras dialogamos con los niños y las niñas sobre el entendimiento apropiado de la Biblia, basándonos en género o edad, disfrutaremos un nuevo entendimiento de algunos pasajes familiares. Al permitirles a jóvenes, niñas y niños leer la Biblia por su propio bien, ellos serán motivados naturalmente para participar en la misión de Dios.

Conclusiones

Una de las directoras del ministerio *Niños de la Luz* en Venezuela, compartía una experiencia producto de un corto viaje misionero con jóvenes, sirviendo en una comunidad indígena del río Orinoco, en la Amazonía Venezolana. Ella relataba:

–“Puedo recordar cuando me iba del Alto Carinagua, observé que José, un joven, lloraba mientras subíamos al bote que nos llevaría a la ciudad”. El mismo joven se preguntaba la razón del porqué lloraba. De mi parte no quise interferir su experiencia, sabía que Dios estaba tratando con él. Unos pocos minutos después y de forma espontánea, José agregó: *‘Me encanta hacer esto–llevar el amor de Dios a estas personas que tienen tantas necesidades–. ‘Quiero ir a la universidad, estudiar y luego quiero ir a compartir la Palabra de Dios con la gente.* José había sido impactado profundamente como resultado de haber participado en este proyecto. Pensar que este mismo muchacho, quien hace escasos minutos lloraba conmovido por la compasión, hace unos pocos años atrás, ¡dormía en las calles y vendía rosas y dulces para vivir!”

Esta misma directora contaba de otro muchacho llamado Jorge, quien tuvo una reacción similar. “Otro de nuestros muchachos que estaba sentado junto a mí, cuando nos íbamos del pueblo, también estaba llorando y me dijo: –*¡Siento que he dejado parte de mí corazón aquí...!*” La directora agregó: “Nunca olvidaré las palabras de Jorge cuando también agregó: –*‘No he podido dormir porque no dejo de pensar en lo egoísta que he sido, pensando solo en mí y ahora entiendo que hay otras personas con más necesidades que yo.’*”

A medida que la niñez y los adolescentes con antecedentes difíciles se involucran en cumplir con las misiones, empiezan a encontrarse a sí mismos sirviéndoles a otras personas. El “prójimo” comienza a ser su centro de atención, impactando profundamente sus propias vidas, como también la vida de aquellos a quienes han tenido el privilegio de servirles.

“El lobo vivirá con el cordero, el leopardo se echará con el cabrito, y juntos andarán el terreno y el cachorro de león y un niño pequeño los guiará”
(NVI)

Isaías 11:6

Referencias

Bosch, David. (1991). *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission*. Maryknoll: Orbis Books.

Burch, Greg W. (2005). *Community Children: A Ministry of Hope and Restoration for the Street Dwelling Child*. Miami, FL: Latin America Mission.

Christian, Jayakumar. (1999). *God of the Empty-Handed: Poverty, Power and the Kingdom of God*. Monrovia, CA: MARC.

Freire, Paulo. (1993). *Pedagogy of the Oppressed*. 30th Anniversary Edition ed. NY: Continuum.

Friedmann, John. (1992). *Empowerment: The Politics of Alternative Development*. Cambridge, MA: Blackwell.

Garba, P. Kassey. (1999). "An Endogenous Empowerment Strategy: a Case-Study of Nigerian Women." *Development in Practice* 9 (1 & 2).

Glanville, Karissa. (2007). "Raising Kids of Mission in the 21st Century." In *Understanding God's Heart for Children: Toward a Biblical Framework*. Edited by Douglas McConnell, Jennifer Orona, and Paul Stockley, Monrovia, CA: World Vision-Authentic.

Hart, Roger. (1992). "Children's Participation: From Tokenism to Citizenship" (Innocenti Essays, U n i c e f, Florence, Italy).

Hecht, Tobias. (1998). *At Home in the Streets*. Cambridge: Cambridge University Press.

McDonald, Patrick. (2000). *Reaching Children in Need*. Eastbourne, UK: Kingsway Publications.

Motolinía, Toribio. (1950). *Motolinía's History of the Indians of New Spain*. Translated by E. A. Foster. Berkeley: The Cortés Society.

Sexton, Andy and Phyllis Kilbourn. (2006). *Offering Healing and Hope for Children in Crisis*. Fort Mill, SC: Crisis Care Training International.

Swift, Anthony. (1997). *Children for Social Change*. Nottingham, UK: Educational Heretics Press.

Trexler, Richard C. (1982). *From the Mouths of Babes: Christianization by Children in 16th Century New Spain, in Religious Organization and Religious Experience* edited by J. Davis. London: Academic Press.

Tucker, Ruth. (1992). *Guardians of the Great Commission*. Grand Rapids, MI: Academie Books.

Van Engen, Charles. (1996). *Mission on the Way*. Grand Rapids: Baker.

Velazco, Gundelina A. (2002). *The Worldviews of Street Children: Implications for the Development of Bible-Based Resources*. London: SGM International.

Weissberg, Robert. (1999). *The Politics of Empowerment*. Westport, CT: Praeger.

EL PROTAGONISMO: UNA VOZ DE COMPROMISO Y MANOS DEDICADAS

Ilich Avilés

Hablar de la participación y el protagonismo de la niñez, es reconocer el significado histórico que recorre al niño y a la niña y más aún; reconocer el fenómeno social de la infancia que ha revolucionado al mundo en las últimas décadas del siglo XX y ha alumbrado en el siglo XXI.

Cuando me refiero al significado histórico de esta población, estoy hablando de la transformación que ha tenido en el devenir de los años, lo que se concibe como niño o niña, y en el cual dicha transformación, ha sido el resultado de las influencias religiosas, la evolución científica, el contexto político social, el contexto económico y la configuración de la familia de cada generación.

Así es como pasamos de la visión de la niñez como objeto: objeto de aprendizaje, objeto de trabajo, objeto de propiedad, entre otros paradigmas, hacia la valorización de la niñez como ciudadanos sujetos de derechos que aportan a la construcción de la sociedad.

Comprendemos que se hace necesario formalizar el compromiso con y por la niñez a través de instrumentos jurídicos, éticos y legales que buscan la igualdad y el desarrollo pleno de la humanidad. Es ahí, a partir de la elaboración y concientización de los derechos de la niñez, que podemos hablar de participación, pues la

participación de la niñez es un tema de derechos y los derechos son un tema de necesidades humanas.

Aunque nos encontramos con grandes avances, la realidad social y tecnológica ha hecho que los derechos de la niñez sean un tema del que hablar y por el cual seguir construyendo; no es cierto que todo esté dicho o terminado.

Para aquellos que trabajamos en el área del desarrollo comunitario, prevención de violencia, derechos de la niñez, es una realidad que el aporte que podamos hacer es mínimo en comparación a las necesidades de nuestras comunidades, lo que conlleva a un arduo trabajo, una tarea pendiente, pero de la cual cada día vemos con ojos de esperanza hacia el progreso.

Estos aportes surgen desde el camino, la experiencia y la realidad con rostro de niño y niña y adolescentes que, desde su ser, pretende brindar esperanza para iluminar la senda de ese reino de Dios entre nosotros.

Del asistencialismo al protagonismo infantil: MIMA⁴⁰

El trabajo de Asociación Ministerio Internacional “Mujeres en Acción” MIMA se remonta al 2004 cuando fue fundada. Inicialmente comenzó como una organización cristiana que, con el paso de los años, configuró su trabajo hacia un enfoque social con programas alimenticios para la niñez y las familias habitantes del sector

40 Agradecemos a la directora, Pastora Jeaneth Isabel Silva Bravos y a los niños y niñas de MIMA por acceder con entusiasmo en la recopilación de la experiencia para ser compartida en este manuscrito; para conocer más sobre el ministerio, pueden dirigirse al siguiente enlace: <https://clubmima.wordpress.com>

llamado “El cauce”, del Barrio Andrés Castro ⁴¹”, constituido por asentamientos humanos a la orilla de un cauce que cruza el barrio en Managua, Nicaragua.

Dos años después de esta dinámica de trabajo, se comenzó a trabajar como iglesia con reuniones dominicales en la casa de la directora Jeaneth Silva, conocida como “La pastora”. Se observó que el principal auditorio que llenaba la casa era representado por niños y niñas de la comunidad y sus alrededores. Es cuando MIMA reestructura su trabajo en dirección a los niños y las niñas pobladores de esta zona, uno de los más vulnerables en cuanto a la “callegización” de la niñez, por su ubicación geográfica cercana a uno de los principales mercados de Managua y la situación de pobreza extrema que viven la mayoría de los habitantes. Se suma a estos problemas, el auge de la distribución y consumo de drogas por parte de los adolescentes y jóvenes del sector.

Durante ocho años, MIMA fue una organización reconocida en la comunidad por brindar alimentación de lunes a viernes a mediodía, a más de 80 niños y niñas que viven en extrema pobreza y a los cuales sus padres de familia no podían suplirles esta necesidad; además de reuniones de oración los días jueves. Dicha situación fue la que movió esfuerzos de parte de MIMA para ampliar su trabajo no solo con la niñez, sino con el involucramiento de la familia a través de visitas domiciliarias, para conocer las realidades y dar acompañamiento pastoral.

41 Andrés Castro en un héroe nacional de Nicaragua, quien se destacó con su participación y gesto heroico en la “Batalla de San Jacinto” (1856)

Pero, al pasar de los años y tras los golpes a la economía que afectaron a nivel mundial y a Nicaragua, los recursos del proyecto se vieron afectados, así como la falta de compromiso de los actores comunitarios para el trabajo voluntario.

Ante esta realidad, MIMA hizo todo lo posible para continuar trabajando a través de diferentes gestiones que alimentaran la economía del proyecto con ventas de recargas telefónicas, helados, productos varios, ropas de segunda mano, incluyendo las gestiones con el gobierno y otros entes no gubernamentales para obtener los alimentos para los niños y niñas atendidos.

El proyecto fue acercándose más a otras figuras de influencia de la comunidad, en específico a la escuela pública del barrio, con la que MIMA alcanzó un convenio de colaboración mutua para preparación de alimentos para los y las estudiantes del centro, mientras el proyecto se beneficiaba con granos, para suplir las necesidades de los niños y niñas del barrio que no estudiaban en el centro.

Todos estos esfuerzos fueron valiosos, pero aun no alcanzaban para consolidar el trabajo de MIMA con las necesidades que la comunidad demandaba, y es bajo este contexto que se recobró las esperanzas en los rostros de las niñas y los niños, que cada día continuaban llegando a la sede del proyecto así no hubiese comida para compartirles. Llegaban a compartir entre ellos y ellas y nunca fallaron los jueves por las tardes a la reunión de oración.

Estos y otros incidentes, guiaron a MIMA en un replanteamiento de su misión para continuar la labor, y que incluía no solo sacar razonamientos basados en lo

observable, sino también con la base en el mensaje que la participación constante de los niños y las niñas estaban dando al proyecto, y exigiendo un giro donde no solo se les viera como “beneficiarios” sino como actores claves y propositivos.

De allí se concluyó: ¿Qué podemos cambiar en el proyecto? ¿Cómo seguir construyendo en los niños y niñas con los recursos con los que contamos? Se inició un proceso de consulta y revisión del perfil del proyecto, facilitado en conjunto con la directora de MIMA e involucrando directamente a la niñez de la comunidad, a través de una convocatoria abierta a los niños y niñas del proyecto.

La consulta se realizó a través de una metodología lúdica y participativa que involucró la expresión artística, la comunicación entre pares, el reconocimiento de los aportes del proyecto en sus fortalezas y debilidades, así como de primera mano obtener propuestas de trabajo que llenaran sus necesidades.

Las actividades realizadas en la consulta buscaban comunicar a los niños y las niñas, que su voz es importante para el proyecto desde una perspectiva de empoderamiento, donde se potenciaron las diferentes formas de comunicación, pues como es de suponer, no todos los niños y niñas son iguales y por tanto, no podíamos esperar que todos se comunicaran de la misma forma. Fue cuando se consolidó la metodología a manera de consulta a través de las siguientes actividades:

- Los niños, niñas y adolescentes realizaron dibujos que expresaran cómo la participación de ellos y ellas marcó sus vidas dentro del programa MIMA.

- Junto a los demás participantes, realizaron un collage con los nombres de otras personas de la comunidad que los niños y las niñas querían que se pudieran involucrar en el proyecto.
- Para conocer los aspectos de fortaleza del proyecto y aquellos cambios que la niñez quería sugerir, se les entregó a cada niño y niña tres fichas con diferentes formas:
 - Circulo (¿Qué necesitamos mejorar?): para escribir aquellas cosas que no les gusta del proyecto y que les gustaría cambiar.
 - Triangulo (¿Qué necesita nuestra comunidad?): para describir los aspectos que la comunidad del Barrio Andrés Castro necesita mejorar.
 - Cuadrado (¿Cómo podemos hacerlo?): para escribir las actividades nuevas que quisieran hacer dentro del proyecto.
- Realizaron un relato parecido a un diario personal, con el título “Un día normal en el MIMA que yo sueño”. En el que describieran de forma imaginaria ¿Qué les gustaría realizar dentro del proyecto?

Se recogieron los insumos necesarios para una renovación del perfil del trabajo del proyecto, desde el protagonismo de los niños y las niñas, y se hizo valer su opinión, logrando quebrar el paradigma del asistencialismo a la participación activa de la niñez.

A través de las opiniones de los niños y niñas, ahora MIMA realiza su trabajo comunitario y de transformación

familiar a través de clubes de niños y niñas, que buscan ser un espacio de participación activa y aprendizaje mutuo, acompañado por personas adultas voluntarias que guían la interacción entre los niños y las niñas.

Esta nueva metodología de trabajo tiene un formato horizontal, en el cual el niño y la niña están en el mismo plano que la persona adulta. Así se consolida y se desarrolla las capacidades de los niños y niñas desde la oportunidad que brinda el expresar sus ideas y poner en práctica su participación. El rol de la persona adulta es facilitar, guiar el proceso y planificar previamente la reunión.

Además del trabajo en conjunto con la niñez, se incluyó también un espacio de compartimiento entre los padres y madres, como una forma de impactar a la familia y generar cambios más sostenibles en la vida de la niñez. Estos espacios son conocidos como “Club de padres”, que son espacios de diálogo entre padres de familia, con un formato semi estructurado de reunión, de tal forma que generen reflexión, expresión y aprendizaje de nuevas estrategias de convivencia entre la familia, abriendo el espacio a consejería pastoral personalizada si se diera la necesidad.

El trabajo con los padres no deja de ser un reto, ya que la manifiesta falta de compromiso de los mismos en los procesos de crecimiento de la niñez, muestra la necesidad de crear formas diferentes de llegar a ellos y ellas, de tal manera que no se sientan perseguidos ni obligados a participar de los procesos, sino que la invitación al club les motive a presenciar un momento de esparcimiento y espontaneidad.

MIMA descubrió que, a través del trabajo en clubes, los recursos son aprovechados, ya que no requiere de una inversión económica exagerada, sino que prioriza el recurso humano existente, tanto desde el proyecto como de las personas involucradas y participantes.

En el diseño inicial, se trabajaría solamente tres días por semana con los niños y niñas, cada día con un enfoque temático:

1. La voz de Dios: Estudio bíblico participativo y oración
2. Ser ciudadano: Civismo, derechos y deberes, participación, valores, etc.
3. Actuando en la comunidad: actividades iniciadas por los niños y niñas como aporte a la comunidad (limpieza, deporte, arte, medio ambiente, manualidades, etc.)

Ya en la práctica, cada día de actividad trajo consigo espacios informales de diálogos entre los niños y niñas para compartir aspectos de su vida académica, familiar, motivos de agradecimiento y oración.

Luego de unos meses funcionando, se hizo necesario el trabajo diario con los clubes infantiles, ya que dicha estrategia de trabajo resultó atractiva para la niñez de la comunidad y para la colaboración voluntaria de personas del barrio, así como de agentes externos que quisieron colaborar poniendo sus dones y habilidades al servicio de los niños y niñas del Barrio Andrés Castro.

Hoy, MIMA es un proyecto con espíritu de niña y niño que brinda oportunidades de participación que la niñez no encuentra en otro lugar; es un proyecto que firma un precedente importante para los proyectos de desarrollo

integral de la niñez en Managua y que encanta por su peculiaridad que surge del esfuerzo y la fe.

El reto para la iglesia: ponernos en los zapatos de la niñez y caminar a su ritmo.

“Juan, contanos cómo hacer para tener amor y corazón de niño. Juan, sabremos el teléfono de Dios, El corazón lo sabe, corazón de niño.”.⁴²

Tener corazón de niño resulta una meta algo difícil de medir y casi imposible de imaginar desde razonamientos lógicos, eso me hace recordar a un personaje bíblico al que también se le hizo difícil pensar en un nuevo nacimiento (Juan 3:1-4), realmente son peticiones difíciles de comprender, pero posibles desde una perspectiva cuya esencia sea la espiritualidad humana.

El camino recorrido de trabajo con y por la niñez, ha manifestado en sí mismo algunas pautas en esa búsqueda del corazón de la niñez para, desde esa posición, poder ver, sentir y soñar un mundo diferente, en el que la inclusión sea un medio para construir presentes saludables que garanticen un futuro prometedor para las nuevas generaciones; pues en los adultos de hoy, vemos el resultado de un cúmulo de generaciones formadas con base en creencias patriarcales, adultocéntricas y violentas, por lo cual es necesario pensar en el desarrollo de nuevas generaciones que gocen de ambientes “bientratantes”, inclusivos, respetuosos y solidarios.

Nos acercamos a este objetivo cuando comenzamos a escuchar a la niñez, y cuando creemos que estas generaciones desde su presente tienen mucho por aportar y

42 Extracto de la canción “Corazón de niño” del dúo nicaragüense Guardabarranco.

decir sobre sus diferentes ámbitos de desarrollo social, educativo y espiritual. Podemos comenzar por ese espacio tan íntimo del hogar en el que ellos y ellas deberían sentirse protegidos, pero que en cambio ha sido el lugar donde históricamente la niñez se vuelve más vulnerable desde la naturalización del castigo físico y humillante, y sin la posibilidad de escucharles y estar pendientes de lo que oyen, escuchan y sienten, sin vigilarles para acusarles, sino solamente para mostrar nuestra compañía e interés constante.

La iglesia es otro de los ámbitos donde necesitamos dejar el “secuestro adultocentrista” para pasar a un modelo de iglesia inclusiva, en el que el sermón deje de ser un tema sólo para adultos, donde la niñez tiene que salir del templo, sino más bien que sea la Palabra el centro donde grandes y pequeños puedan participar y formarse, y brindar el espacio para que la niñez también sea quien ministre a la congregación, ya sea desde su vivencia de Dios a través de la Palabra, como con la exposición de sus talentos (danza, música, pintura, dramatización, etc.) al resto del cuerpo de Cristo; pues es la iglesia un espacio donde podemos potenciar los talentos que luego se pondrán al servicio de la sociedad.

Es pues como encontramos en la niñez y la adolescencia voces seriamente críticas hacia las estructuras sociales, políticas, religiosas y familiares de las cuales solo podremos descubrir su valor cuando, como adultos, les vemos como seres humanos iguales a nosotros.

La tarea no es nada fácil, no es sencillo deconstruir pensamientos arraigados que le dan más valor a una generación mayor en comparación con los más jóvenes, donde el discurso ha sido: “El adulto tiene la razón”, pero los hechos nos dicen que los adultos nos hemos

equivocado inmensamente y hemos llenado la Tierra de corrupción, violencia, contaminación y muerte, por lo cual es válido preguntarnos, ¿y si somos como niños? ¿Cómo sería el mundo?

Para concluir, quiero ilustrar de forma práctica, la importancia de la participación que hoy requerimos de manera más intencionada dentro de las iglesias y los ministerios y en alianza con las familias.

Fabiola es una niña que forma parte de la iglesia Menonita ubicada en el centro de la ciudad, en San Pedro Sula, Honduras, donde trabajé algunos años como misionero. Asiste a la iglesia desde muy pequeña en compañía de su abuela y sus tres hermanas menores que ella. Al igual que muchos niños y niñas de las diferentes congregaciones, es el momento de la celebración de los cultos donde ellos y ellas se sienten parte de nuestras comunidades de fe para descubrir sus dones, talentos y capacidades.

Edder es un joven músico que emigró de su país, Colombia, y es parte de la iglesia. Él ha logrado acercarse bastante a la familia de Fabiola y pudo identificar que esta niña tiene un don especial para la música. Edder habló con la abuela y ella aprobó las clases, porque justamente Fabiola le había confesado tiempo antes su deseo por aprender a tocar piano.

De esa forma comenzó todo. Con una intención iniciada por parte de la niña y respaldada por las personas alrededor; un apoyo que trasciende la aceptación o afirmación de sus deseos, dando pasos concretos para que a través de las acciones, ella pudiera entender el mensaje de confianza en sus capacidades que los adultos le estaban dando.

Muchas veces como los adultos perdemos la credibilidad ante los niños y las niñas, cuando nuestro apoyo solo se traduce en palabras de afirmación pero sin actos concretos que correspondan a lo que decimos, es necesario hacer de nuestra palabra un hecho para modelar en los niños y las niñas una cultura de reflexión y acción que a la vez abone a su crecimiento y seguridad.

Este compromiso de aprendizaje mutuo, adulto y niña, ha durado más de un año, y juntos han aprendido, se han retroalimentado y mejorado. No ha sido una experiencia solamente de aprendizaje en la música sino un aprendizaje de la vida en la fe, de la construcción y el encuentro de dos generaciones que se encuentran y creen en la deconstrucción del adultocentrismo, hacia la construcción de una relación nutritiva en las diferentes áreas de la vida, desde el diálogo como iguales.

El acompañamiento de Edder, ha ido desapareciendo paulatinamente, de tal forma que habiendo Fabiola desarrollado la habilidad de hablar en público y tener mayor seguridad en el teclado, ella hace sus presentaciones sola con una introducción al público, lectura de un texto bíblico, la presentación musical y, en ocasiones, ha realizado oraciones espontáneas luego de su presentación. En palabras de Fabiola:

“En las primeras presentaciones me fue bien, pero con errores que fui mejorando poco a poco. Tenía muchos nervios y eso hacía que me equivocara en las notas. Algo que me ayuda antes de cada presentación son las palabras de mi abuela, ella me dice que me tranquilice y ese apoyo ha hecho que me sienta menos nerviosa. Hablar en público era muy difícil, porque me podía equivocar; los nervios no se han ido aun, pero siento que voy mejorando. A veces es difícil sacar las canciones,

a veces son muy altas o bajas, pero Edder me ayuda y siempre tiene una solución para que lo haga bien”.

Requerimos más “abuelas”, “Fabiolas” y “Edders” en las iglesias.

Todo esto me hace pensar que así debería funcionar la iglesia del Señor y quienes la integramos, en el sentido que el trabajo de acompañar el desarrollo de los niños y niñas, involucra ponernos en sus zapatos y caminar a su ritmo, asumiendo sus desafíos como nuestros, en ese reconocimiento de las características humanas de su desarrollo en el establecimiento de expectativas y exigencias.

Es un reto establecernos como acompañantes de la niñez, bajo una mirada realista y solidaria, donde ellos y ellas puedan verse reconocidos como personas y como agentes de su propio crecimiento, pero también del desarrollo de sus comunidades.

Más de una vez Fabiola ha tenido que luchar con inseguridad y con el pensamiento de “yo no puedo”, “la gente se reirá de mí” o “me voy a equivocar”, sin embargo la confianza en sí misma cultivada desde una red de apoyo de personas adultas y de la comunidad de fe, le ha ayudado a romper estas barreras y cambiar sus pensamientos de bloqueo en esperanzas de poder hacerlo; y es así como el texto bíblico de “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13), se hace vida, pues es a través de su interacción con los adultos que ella está construyendo su conocimiento acerca de Dios.

Podemos ir tejiendo junto a la niñez, esos sueños realizables que les alienten a ser mejores seres humanos con un proyecto de vida que inspire esperanzas para el

futuro, pero desde el trabajo que se puede realizar en el presente. Podemos hacerlo desde la iglesia, pero también podemos hacerlo desde la cotidianidad y eso es también es construir un mundo que abrace a los niños y las niñas.

Ocupamos más “abuelas”, “Fabiolas” y “Edders” que estén dispuestos a reconocer que la obra del Señor se teje entre todos y todas, omitiendo ciertamente los prejuicios que en ocasiones cargamos como lastre sin sentido con el fin inspirar, compartir conocimiento, alentar y actuar como pasos claves para encaminar hacia la participación, y a la vez hacer que todos comprendamos que somos parte de la comunidad universal que es el cuerpo de Cristo.

ACTORES CLAVES: “PROTAGONISTAS”, VILLA ALTAGRACIA EN ACCIÓN

Perfecto Jacinto Sánchez

En República Dominicana, una de las principales propuestas de participación tanto infantil como juvenil, se encuentra articulada alrededor del Movimiento Nacional Infanto Juvenil “Protagonistas”, el cual es un actor clave y protagónico en los procesos de desarrollo de la comunidad, e incide de forma local y nacional en la definición de las políticas públicas a favor de la infancia y la juventud del país.

El Movimiento Nacional Infanto Juvenil “Protagonistas”, está integrado y dirigido por niños, niñas, adolescentes y jóvenes con edades comprendidas entre 6 y 24 años. Los mismos se asocian libremente; dicho Movimiento es una organización autónoma, no partidista, cristiana y es respaldada por Visión Mundial República Dominicana.

Contar hoy con este Movimiento, es el resultado de un proceso que implicó un levantamiento de iniciativas existentes con los adolescentes y jóvenes en sus comunidades, estas mismas giraban en torno a lo artístico, deportivo y religioso. En ese sentido, la niñez, la adolescencia y juventud, presentaron cuáles eran sus intereses, en relación con lo que estaban haciendo y sus preocupaciones en torno a las problemáticas vivenciadas. Frente a dichas problemáticas y los planteamientos de estas comunidades meta, Visión Mundial respondió con las siguientes estrategias en su etapa inicial:

- Primero, creó condiciones que incluían la reparación y la habilitación de las instalaciones deportivas.
- Segundo, facilitó las capacitaciones a los dirigentes deportivos. La condición era que los líderes deberían proponer el contenido a las prácticas deportivas. De ahí surgieron proyectos como “Dale un Ponche a las Drogas”, que terminó en unas Olimpiadas Nacionales donde participaron más de 6,000 niños, niñas, adolescentes y jóvenes de los 14 Programas de Desarrollo de Área. Hoy, debido a este esfuerzo, existen 12 escuelas de deportes.
- Tercero, Visión Mundial formó un cuerpo de 200 animadores de personas adultas, para trabajar como recreadores y así desarrollar actividades recreativas en las comunidades. A estos animadores se les entregaba un grupo de juguetes y una guía educativa, inicialmente todo sobre Derechos de la Niñez y Prevención del Abuso Infantil. Generaban cada semana un encuentro al que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes llamaron “Tardes Alegres”. También surgieron los Clubes Infanto Juveniles, y con esto comenzó a tomar base comunitaria la iniciativa de lo que conocemos como el Movimiento Nacional Infanto Juvenil Protagonistas.

En el año 2006, los jóvenes se plantearon la necesidad de fortalecer, darle carácter institucional y formalidad al Movimiento y establecieron los Encuentros Nacionales de líderes para crear un reglamento, ponerle un nombre, y ampliar la base operativa de la iniciativa, de manera que les permitiera tener una identidad con la cual

pudieran sentarse en la mesa de toma de decisiones de la comunidad y el Estado.

Las principales áreas de trabajo del Movimiento Protagonistas son Deportes, Recreación, Arte y Cultura, Formación Espiritual, Protección del Medio Ambiente, Defensa, Protección y Promoción de los Derechos, Cultura de Paz, Formación del Liderazgo, Salud Sexual y Reproductiva, Comité Escolares de Emergencia (CEE), Formación en Tecnología. Esta agenda de trabajo de incidencia juvenil es una de las estrategias que ha caracterizados el impacto en las comunidades de Villa Altagracia.

Dentro de los objetivos del Movimiento, se encuentra el hecho de incidir en la elaboración de las políticas, programas y planes en favor del bienestar de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, a través de la participación en los diferentes mecanismos de toma de decisiones municipales, provinciales, nacionales e internacionales. Es por esta razón que el Movimiento ha propiciado la incidencia política y pública a nivel local y nacional.

En el año 2006, fueron consultados en todo el territorio nacional alrededor de 5,000 niños, niñas y adolescentes; respecto a los puntos que a ellos/as le interesaba que incluyeran el nuevo texto constitucional de la República Dominicana. Cabe decir que hasta el año 2010, la Constitución Dominicana no mencionaba de forma expresa a los niños, niñas y adolescentes. Para finalizar este proceso, fueron seleccionados 14 Delegados Nacionales, los cuales entregaron al Presidente de la República un documento final con el resultado de las consultas realizadas a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Otro proceso de gran importancia para el colectivo juvenil por su nivel de incidencia pública, lo constituye la movilización de más 3,500 niños, niñas y adolescentes en seguimiento de las recomendaciones del Comité Internacional de los Derechos del Niño a la República Dominicana, para que este planteara en las altas instancias nacionales e internacionales, políticas que vayan a la mejora y bienestar de la niñez dominicana.

Algunos logros del Movimiento Nacional Infanto Juvenil “Protagonistas”

Entre los logros más importantes y/o relevantes del Movimiento Nacional Infanto Juvenil Protagonistas, podemos mencionar:

- Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes tienen mayor formación espiritual, buscan más de Dios, en sus escuelas la mayoría son estudiantes meritorios, tienen gran incidencia en su comunidad, saben manejar sus sentimientos y resolver pacíficamente los conflictos que se le pueden presentar. Esto se trabajó con la metodología y estrategia de *Habilidades para la vida*.
- Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes tienen una comunicación asertiva, conocen sus derechos y los defienden, tienen cuidado y manejo de su cuerpo, conocen los temas de salud sexual y reproductiva, además de tener un proyecto de vida claro.
- El Movimiento tiene reconocimiento público de las autoridades, como organización social, logró la inclusión de artículos en la nueva Constitución de la República Dominicana, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes son agentes de cambio y

transformación en su comunidad, además, están formados como líderes y lideresas, y son reconocidos como tal en sus escuelas, sus comunidades, hogares y su municipio.

El rol protagónico de la niñez y juventud en el municipio de Villa Altagracia

Como parte del impacto generado por el *Movimiento Nacional Infanto Juvenil “Protagonistas”*, han surgido otras iniciativas de participación, y una de ellas se está dando en el municipio de Villa Altagracia, que es otro grupo organizado por niños, niñas, adolescentes y jóvenes. El siguiente trabajo que realizamos, es una síntesis de la participación e incidencia desarrollada por las y los niños adolescentes y jóvenes en Villa Altagracia.

Villa Altagracia es un municipio de la Provincia San Cristóbal, que pertenece a la región suroeste, junto a las provincias de Peravia, Monte Plata y San José de Ocoa, que conforman la región Valdesia de República Dominicana. Este municipio se inició como una comunidad eminentemente rural, con escasos habitantes, para quienes las principales actividades económicas consistían en la agricultura, pequeños negocios y la búsqueda de oro en arroyos y cañadas. La población está compuesta mayormente por personas afro-descendientes, debido a que Villa Altagracia fue un espacio también dedicado a la producción de azúcar, con lo cual llegaban personas de diferentes lugares, especialmente la mano de obra haitiana. De esta población, aproximadamente el 40% es infantil (ONE 2010, 33).

El siguiente trabajo que realizamos, es una síntesis de la participación e incidencia desarrollada por las y los niños adolescente y jóvenes en Villa Altagracia,

acompañado por Visión Mundial en sus años de apoyo a esta comunidad.

La estrategia de incidencia y seguimiento infanto-juvenil en Villa Altagracia

Los grupos juveniles han podido articular una buena estrategia de incidencia en las diferentes comunidades del municipio, gracias al acompañamiento que han dado varias organizaciones, en especial Visión Mundial. Se ha estado trabajando con la sostenibilidad de estos grupos juveniles, los cuales estarán articulados bajo una sola sombrilla de la Asociación de Jóvenes “Protagonistas”, de Villa Altagracia. Para tal proceso, se ha estado dándole seguimiento y talleres sobres fortalecimientos y organización.

El Movimiento Infanto Juvenil Protagonistas ha estado definiendo la intervención más apropiada para garantizar su sostenibilidad. En este período algunos clubes infantiles y juveniles han sido fortalecidos organizativamente y su infraestructura ha sido mejorada. Los adolescentes y jóvenes del Movimiento han iniciado su reestructuración y se han hecho las gestiones de lugar, para que en el siguiente período reciban asesoría técnica para la incorporación, elaboración de estatutos, estrategia y manuales de manejo financiero y organizacional. Nuestras organizaciones juveniles celebran con gran entusiasmo cada año, en las vacaciones de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, la actividad recreativa más importante en estas comunidades: “Verano proteja”.

Verano Proteja: “Acércate, juega y aprende”

Esta actividad es dirigida y ejecutada por los niños, niñas y jóvenes que integran los diferentes grupos juveniles que se han mencionado anteriormente. Con el

único propósito de lograr una niñez divertida y creciendo en valores, Verano Proteja 2010: “Acércate, juega y aprende” para niñas, niños y adolescentes, fue organizado por los Movimientos Infantiles y Juveniles de los Programas de Desarrollo de Áreas de Villa Altagracia. Esta iniciativa es una estrategia que se emplea para proveer espacios de recreación y aprendizaje a las niñas, niños y adolescentes como opción ante las vacaciones de verano.

Los grupos juveniles *Proyecto Tiempo de Esperanza para Jóvenes y Adolescentes* (PROTEJA); *La Red de Animadores Infanto Juveniles y Ayuntamiento Juvenil e Infantil de Villa Altagracia* (AJIVA) organizan, con acompañamiento de técnicos del Visión Mundial, este evento que se realiza durante un mes de la estación de verano y que sirve para darles alternativas a la niñez y la adolescencia en las vacaciones escolares.

Es por eso que durante todo el mes de julio, miles de niñas y niños de muchas comunidades, asisten a diferentes lugares del municipio para congregarse en una tarde que involucra: clases bíblicas, dramatizaciones, payasos, presentaciones artísticas y juegos como corrida de sacos, aros, “el pañuelo”, “el topao”, entre muchos otros; además de que este verano se está realizando con la implementación de la estrategia “Habilidades para la vida”, donde los niños, niñas y adolescentes, aprenden sobre el manejo de sus emociones y cómo enfrentar las situaciones difíciles que les toca pasar por la vida.

En estas actividades que se realizan en las comunidades, hemos logrado impactar a más 1,105 niñas, niños y adolescentes, los cuales participaron de la apertura del “Verano 2010” en el que luego de disfrutar de la presentación formal de la actividad, empezaron

a deleitarse con actuaciones artísticas, graciosas intervenciones de los payasos *Blincalin* y *Saltarinin* y una tarde repleta de juegos, con los que se desplazaban por todo el recinto de la Escuela Primaria “Javier Angulo Guridis”, viviendo a plenitud su derecho a la recreación. Además de velar más allá de las actividades recreativas, por las políticas que promueven el bienestar y garantizan sus derechos. Una de las iniciativas más impactantes en nuestro municipio, fue la creación de un espacio que servirá de veedor de las políticas y sus prácticas en nuestro pueblo.

Propuestas de seguimiento en la incidencia Infanto juveniles en Villa Altagracia

En nuestro municipio anteriormente no existían organizaciones que velaran por los derechos de las niñas y los niños. Solamente había una Fiscalía y la comunidad no participaba mucho de la protección a los niños, niñas y adolescentes. Mediante coordinación de las instituciones se creó el Directorio Municipal, la Junta Local de Protección y Restitución de Derechos y la Red Local de Protección. Organismo que ha estado realizando procesos de asesoría y cuidado a esta población infantil.

El trabajo en materia de niñez y juventud ha avanzado hacia su meta, a través del liderazgo de las organizaciones basadas en la comunidad (OBC). Estas organizaciones son la Red de Protección de los Derechos de la Niñez, la Red Comunitaria, el Comité de Salud, el Cabildo infanto juvenil, el Movimiento Infanto Juvenil Protagonistas y la Red comunitaria.

Debido a la fase de transición en que se encuentra el programa se han implementado las estrategias planificadas para la sostenibilidad, cuyo enfoque se ha

orientado a fortalecer la capacidad autogestionaria de las OBC, para la continuación de iniciativas que iniciaron con el acompañamiento del programa a diferentes espacios y grupos del municipio de Villa Altagracia.

Actualmente hay un grupo estructurado de personas y organizaciones sensibles al tema de niñez que conocen sus derechos y los protegen. El Movimiento Infanto Juvenil Protagonistas ha estado definiendo la intervención más apropiada para garantizar su sostenibilidad ante y después de la salida de Visión Mundial.

El Movimiento y Cabildo juvenil se encuentran realizando su proceso de búsqueda y posible apoyo de organizaciones locales o nacionales. Los adolescentes y jóvenes del Movimiento han iniciado su reestructuración y se han hecho las gestiones de lugar para que en el siguiente período reciban asesoría técnica para la incorporación, elaboración de estatutos, estrategia y manuales de manejo financiero y organizacional. Esto con el propósito de contar con una organización dirigida por las y los jóvenes y adolescentes, donde ellas y ellos crean sus planes de trabajo con el apoyo de asesores que están integrados en sus acompañamientos.

El Observatorio Municipal de Bienestar de la Niñez en Villa Altagracia

Para velar por el compromiso de promover un conocimiento más profundo de los derechos de las niñas, niños y adolescentes, se han desarrollado varias actividades, una de ellas fue la presentación del “Observatorio Municipal de Bienestar de la Niñez en Villa Altagracia”⁴³, sin duda alguna, esto marcó un precedente en el se-

43 Este Observatorio fue presentado el 21 de setiembre del 2012.

guimiento, monitoreo y sistematización de información acerca del bienestar de niñez en el municipio. El Observatorio es un espacio impulsado por Visión Mundial con el propósito de monitorear y sistematizar el estado del bienestar de la niñez a nivel local y a partir de esto y junto a otras instituciones, implementar estrategias, procedimientos y metodologías que generen mayor bienestar para las niñas, niños y adolescentes. Y que estos a su vez, sean agentes protagonistas en la exigencia de sus derechos ante las autoridades locales y nacionales.

Durante el desarrollo del evento, la joven Bethania Rodríguez presentó el Observatorio, su sentir, integrantes y funciones. Acerca de estas últimas dijo que son: analizar la situación de la niñez en la zona y la vulnerabilidad en situaciones de desastres; identificar los grupos sociales e instituciones que trabajan el tema de niñez en la zona para articular esfuerzos hacia la protección de las niñas y niños y detectar las necesidades de información, orientación y formación de las niñas, niños, adolescentes, jóvenes y familias de las comunidades donde impactan las diferentes instituciones del municipio.

Algunas personas clave, miembros de instituciones que trabajan por la niñez, compartieron sus posiciones al respecto del Observatorio y sobre el tema niñez en el municipio.

Robert Bueno, gerente de Visión Mundial a nivel local, dio a conocer el avance del trabajo con niñez en los últimos diez años. Dentro de los acontecimientos más importantes mencionó la creación del Directorio Municipal de niñez, la Junta Local de Protección y Restitución de derechos del niño y la niña, el liderazgo del Movimiento

Infanto Juvenil Protagonistas y el establecimiento del Ayuntamiento Juvenil e Infantil. Reconoció, además, la labor de algunas personas e instituciones que trabajan por la niñez y afianzó la creación del Observatorio como espacio que aglutinará a todas estas organizaciones y monitoreará el nivel de avance hacia el bienestar de las niñas y los niños.

El adolescente Gabriel Pineda, de 16 años, regidor del Ayuntamiento Juvenil e Infantil, comunicó el compromiso de este colectivo de colaborar en todo lo que sea posible con el bienestar de las niñas, niños y adolescentes.

La adolescente Paola Mitchell Hernández, de 17 años, presidenta provisional del Movimiento Nacional Infanto Juvenil Protagonistas, explicó el trabajo que realiza este colectivo a nivel nacional y local, resaltando que en el municipio este grupo acompaña 4,123 niñas, niños y adolescentes en enseñanzas bíblicas, promoción de derechos y participación en actividades lúdicas, recreativas, culturales y deportivas a través de 36 clubes infanto juveniles.

Monitoreo del Observatorio mediante el sistema SIG

Más adelante, el joven José Raúl Vargas Feliz de 20 años, coordinador del Observatorio, presentó la vinculación de este con el Sistema de Información Georeferencial (SIG). Este es un sistema informático que permite representar zonas geográficas tales como comunidades, municipios y provincias con sus respectivos establecimientos y datos característicos.

El Observatorio cuenta con esta plataforma digital y a través de ella se podrá hacer monitoreo rápido y organizado. Algunos de los establecimientos representados en la comunidad mediante este sistema son escuelas,

centros de salud, instituciones, negocios, campos de cultivo, zonas urbanas, calles, lomas, ríos, zonas de riesgo, albergues, entre otros.

También será muy útil para el manejo de las emergencias. Las zonas de riesgo y las zonas seguras estarán representadas en la plataforma; habrá información acerca de las familias en viviendas vulnerables y hacia donde se les puede llevar para que estén a salvo, en caso de emergencia. De manera que la integración de esta herramienta al observatorio de bienestar de la niñez, fortalece el trabajo que se pretende desarrollar. Los trabajos y actividades realizadas por las organizaciones juveniles que hemos mencionado, han sido siempre enfocadas a dar a conocer a toda la municipalidad que las niñas, niños, adolescentes y jóvenes son agentes de transformación y cambio para nuestra sociedad, que cada día se encamina más hacia una crisis en todos los sentidos de la palabra. Por tal razón, contar con el empoderamiento de esta población infanto juvenil, es clave para lograr que ellos y ellas se conviertan en verdaderos protagonistas de sus procesos de cambio y de construcción de una mejor comunidad, donde sus voces son escuchadas y respetadas. A continuación, presentaremos otra de las grandes actividades que organizaron estos grupos infanto juveniles: el primer foro sobre derechos de la niñez en nuestro municipio.

A modo de conclusión y compromisos

Tras la salida de Visión Mundial del Municipio de Villa Altagracia en octubre del 2014, los grupos infanto juveniles han seguido realizando sus tareas y actividades pese a las dificultades que se han encontrado en dicho caminar.

Las fortalezas que he visto en este trabajo con las niñas, niños, adolescentes y jóvenes, es su gran disposición a crecer como personas diferentes, que apuestan al cambio de nuestras comunidades. Nuestro compromiso asumido es continuar dándole vida a los grupos infanto juveniles en el municipio, que se han articulado a trabajos en conjunto con otras organizaciones.

La estrategia que se ha analizado en este artículo es una experiencia práctica, que ha ido creciendo en un proceso cotidiano y de trabajo continuo; en sus primeros pasos, fue una iniciativa de los proyectos de desarrollo de área de Visión Mundial. A más de un año de salida de esta organización, estos jóvenes y adolescentes siguen articulados en el trabajo de prevención y protección de sus derechos en el Municipio de Villa Altagracia.

¿De qué manera estos adolescentes y jóvenes han logrado seguir fortaleciendo su espacio organizacional?

- En primer lugar, a través de un trabajo de acompañamiento de un equipo de asesores adultos, que le acompañe en sus reuniones donde ellos y ellas deciden los planes y actividades a realizar con sus pares.
- A través del empoderamiento que se les ha generado, a partir de la incidencia de hacer valer sus derechos en todos los espacios de toma de decisiones a nivel municipal. La metodología utilizada en el trabajo que hacemos, es partir en primer lugar de la realidad que vive la niñez y juventud en Villa Altagracia, luego, sensibilizamos a líderes infanto juveniles en las diferentes comunidades.

- Para que estos hagan el trabajo de sensibilizar con sus pares, a través de charlas, talleres, juegos, arte, deporte y formación en valores, tanto desde el punto de vista bíblico como ético.
- Algo importante de resaltar es que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes están, ‘articulados en grupos llamados clubes infanto juveniles’, que funcionan en diferentes comunidades del municipio; estos grupos se reúnen en iglesias, marquesinas, en la calle o cualquier espacio que esté disponible y les sea facilitado por las personas que quieren colaborar con el movimiento infanto juvenil.

Referencias

CONANI. (2011). *Estadística de casos reportados en Villa Altagracia Rep. Dominicana*. Disponibles en [www. http://noticiasdevillaaltagracia.blogspot.com/](http://noticiasdevillaaltagracia.blogspot.com/). Accesado el 15 de Julio 2015.

ONE. (2012). *IX Censo Nacional de Población y Vivienda 2010*. Santo Domingo República Dominicana.

Plan estratégico de Desarrollo del Municipio de Villa Altagracia. (2005-2015). *Tú decides la Villa de tus sueños*. República Dominicana.

Visión Mundial. (2010). *Estudio sobre Violencia a las niñas y niños, Villa Altagracia*, República Dominicana.

Visión Mundial. (2012). *Informe Anual 2012*, Programa Villa Altagracia.

Visión Mundial. (2013). *Informe Anual 2013*, Programa Villa Altagracia.

Visión Mundial. (2014). *Informe Anual 2014*, Programa Villa Altagracia.

“YO OPINO”

VALORANDO LA PARTICIPACIÓN POR MEDIO DE LAS OPINIONES DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

Randall Villalobos

Consciente de que una verdadera participación inicia escuchando las opiniones de la niñez, realizamos una consulta el domingo 10 de mayo de 2015, que abarcó la población de los niños y niñas del segmento de edad de 5 a 12 años. Los frutos de esta consulta los hemos valorado para la construcción de un programa de una *pastoral de niñez* que involucre a todos los actores: pastores, padres, madres, niños y niñas.

Este acercamiento para el desarrollo de una pastoral de niñez, se sustenta en la visión que tiene la comunidad de fe para su desarrollo ministerial, incluyendo el análisis de la perspectiva bíblica y teológica de la niñez, el análisis y revisión de modelos pedagógicos, metodologías y recursos para la formación de los niños y niñas, la realización de una consulta de niñez, el desarrollo de una propuesta para la implementación de un esquema de trabajo de una pastoral de niñez y la evaluación y sistematización de las experiencias y aprendizajes.

La Comunidad el Camino (CEC) es una iglesia local fundada en el año 2002 y se ubica en los alrededores de San José, la ciudad capital de Costa Rica. Es una pequeña comunidad de fe cuya congregación está conformada por alrededor de doscientos cincuenta miembros,

de los cuales un 26% corresponde a personas menores de doce años. Dentro de esta comunidad de fe, se tiene una especial visión de la participación e involucramiento de los niños; el programa “Neos Kids” se orienta a los niños y niñas de 5 a 12 años y se cuenta con un equipo de trabajo de 25 personas que, semana a semana planifican, implementan y monitorean el desarrollo de las actividades de formación, recreación y desarrollo de relaciones de cada uno de los participantes.

En varias sesiones de trabajo se discutió y analizó sobre los temas de interés que nos interesaba consultar a los niños/as, para lo cual se definieron los siguientes temas con sus respectivas preguntas generadoras⁴⁴:

N°	Tema de Interés de la Consulta	Pregunta Generadora	Instrumento
1	¿Cómo perciben los niños/as a la iglesia?	¿Cómo es nuestra iglesia?	Dibujo
2	¿Para qué vienen los niños/as a la iglesia?	¿Para qué vienen los niños/as a la iglesia?	Entrevista
3	¿Cómo les gustaría que fuera su experiencia de iglesia?	¿Cómo te gustaría que fuera la iglesia?	Dibujo
4	¿Cómo quieren que los formemos?	¿Cómo te gustaría que te enseñe tu maestro/a?	Entrevista
5	¿Cómo quieren que los amemos?	¿Cómo te gustaría que te tratara tu maestro/a?	Entrevista
6	¿Quién es Dios para ellos/as?	¿Quién es Dios para ti?	Entrevista
7	¿Cómo perciben a los adultos?	¿Cómo son los adultos?	Entrevista
8	¿Cuál es el papel de la niñez en el Reino de Dios?	¿Qué pueden hacer los niños/as en el Reino de Jesús?	Entrevista

44 Se presenta para fines de este libro, un resumen de lo que fueron los resultados de la consulta.

Proceso metodológico de la consulta

- La consulta contó con la participación de 30 niños y niñas, de la población que regularmente participa de los programas que se llevan a cabo en la CEC.
- El nombre de la consulta se llamó “Yo Opino”.
- Se definieron los rangos de edades para organizar a los participantes en subgrupos (5 años, 6 a 8 años y 9 a 12 años), integrando grupos de cinco participantes mixtos.
- Para cada grupo de participantes se incluyó la participación de dos facilitadores del proceso.
- La consulta se llevó a cabo en un lapso de dos horas durante la mañana de un domingo, mientras se realizaban las celebraciones regulares.
- La consulta fue anónima.
- Cada uno de los seis grupos de participantes contó con un espacio de trabajo individual, tanto dentro de las instalaciones de la iglesia como al aire libre.
- Se utilizaron dos modalidades de trabajo para recabar las respuestas: la entrevista directa y el uso de dibujos.
- Los niños y niñas participantes vistieron una camiseta blanca con su nombre escrito en una calcomanía, para identificarlos individualmente.

Desde el punto de vista de la logística

- Se grabaron vídeos promocionales, en los cuales niños y niñas anunciaban la realización de la consulta y comentaban sobre lo que ellos entendían que significaba una consulta y por qué era importante que se tomaran en cuenta sus opiniones. Estos vídeos se presentaron durante las celebraciones dominicales, durante varias semanas previas a la realización de la consulta.
- Los vídeos y la información del desarrollo de la consulta (fecha, edades, invitaciones) fueron promocionados en las redes sociales de la CEC.
- Se levantó una lista inicial de todos los niños/as que potencialmente podrían participar y se contactó a sus padres y madres para coordinar la participación, y obtener la autorización correspondiente.
- Se crearon los instrumentos de trabajo y la guía metodológica correspondiente para la realización de toda la consulta.
- Para la atención de los diferentes aspectos en la realización de la consulta, se definieron los siguientes responsables y equipos de trabajo:
 - Coordinadora general de la consulta: Determinó y tomó las decisiones finales en materia del programa y logística durante la consulta.
 - Equipo de Facilitadores: Equipo de trabajo que facilitó el proceso de consulta directa a los participantes.

- Equipo de Asistentes: Equipo de trabajo que brindó apoyo programático y metodológico a los facilitadores para el desarrollo de la consulta.
- Equipo de Apoyo: Equipo de trabajo que facilitó toda la logística antes, durante y después de la realización de la consulta. Mobiliario, materiales, recursos, refrigerios, inscripción, distribución de áreas, etc.
- Documentación gráfica: Una persona que apoyó con la creación de una memoria fotográfica del proceso de la consulta.

Hemos mencionado que la consulta se llevó a cabo utilizando dos instrumentos, la entrevista y los dibujos, y de esta forma se recolectaron todos los aportes de los participantes. Con los dibujos (preguntas 1 y 3) posteriormente se hará una exposición general para toda la iglesia y también se dará a conocer el resumen de las respuestas de las demás preguntas.

Resultados de la consulta

A continuación nos permitimos hacer una breve reseña de los aportes generados en cada una de las preguntas:

¿Cómo es nuestra iglesia?

La mayoría de los participantes hizo dibujos de la planta física de la iglesia, se usan colores vivos, y se da mucho énfasis en la infraestructura física que incluye zonas verdes, área deportiva, árboles, luz, el sol, el cielo. En general retratan un ambiente agradable, colorido, con deportes, caras sonrientes, personas abrazadas, levantando las manos y además se incluyen algunos elementos típicos de una iglesia como incluir una cruz en el

techo (a pesar de que este símbolo no existe. Para las celebraciones se alquila el auditorio en el segundo piso del edificio de un seminario teológico).

¿Para qué vienen los niños/as la iglesia?

Algunas frases muy recurrentes caracterizan la mayoría de los aportes de los participantes, nos referimos a:

- a. Para aprender de Dios,
- b. Para adorar (cantar) a Dios,
- c. Para aprender, jugar divertirse, hacer amigos,
- d. Para que Dios nos limpie del pecado y sea nuestro amigo siempre,
- e. Conocer más y tener una relación con Dios
- f. Finalmente, un participante dice: Me obligan a ir.

¿Cómo te gustaría que fuera la iglesia?

Varios participantes hacen recomendaciones relativas a las instalaciones físicas, mejoras en mantenimiento, limpieza, orden. En adelante, la mayoría de los niños opinan y caracterizan el tipo de iglesia que les gustaría y, entre los aspectos más sobresalientes están:

- a. Que haya árboles, zacate, zonas verdes
- b. Muchos juegos, áreas de juegos tanto electrónicos como deportivos, con una casa en un árbol
- c. Que haya jardines, luz, mariposas, piscina, un parque que enseñe sobre Jesús, con comida, golosinas, dulces

- d. Con personas tomadas de las manos, muchos amigos, diversión
- e. Una pista de baile y decoración estilo Guerra de las Galaxias para que se vea “cool”

¿Cómo te gustaría que te enseñe tu maestro/a?

Resultan muy interesantes y reveladoras las respuestas de los participantes considerando que brindan algunas pistas metodológicas y pedagógicas para el proceso formativo. Rescatamos las siguientes manifestaciones:

- a. Que me enseñe dibujando
- b. Que sea amable, con actitud buena y linda, con alegría, que a mí me guste
- c. Que me dé respuestas, que me haga preguntas inteligentes para que yo aprenda
- d. Con dibujos, con manualidades, que me explique de la forma en que yo entiendo
- e. Que use varios recursos, vídeos, juegos, pizarra, imágenes
- f. Por medio de juegos, aprender divertido, aprender del Señor a través de juegos
- g. Así como enseñan está bien, que no sean tan estrictas

¿Cómo te gustaría que te tratara tu maestro/a?

Los niños y niñas participantes nos brindaron opiniones muy homogéneas en este apartado; las principales respuestas se resumen en los siguientes criterios:

- a. Bien
- b. Con amistad, diversión, cariño
- c. Que tengan paciencia con nosotros
- d. Que me quiera como alumno
- e. Con cariño, no me griten, con mucho amor, que me hagan bromas para reír
- f. Que me cuiden, protejan para que nada me pase
- g. Como siempre que me trata bien y toma en cuenta mi opinión

¿Quién es Dios para ti?

Se resumen las principales y más recurrentes respuestas en procura de presentar la percepción que tienen los niños y niñas respecto de esta pregunta:

- a. Mi papá
- b. El rey del mundo. El salvador, no es una persona normal, sino una persona muy mágica
- c. Es como mi protector, mi Dios y papá
- d. Un buen amigo, mi mejor papá que he tenido, quien me cuida mejor, siempre está ahí cuando lo necesito
- e. La mayor autoridad de todo el Universo, la única autoridad que manda sobre las personas, él nos llevará al cielo si no somos pecadores
- f. Mi amigo

¿Cómo son los adultos?

Se solicitó a los participantes que describieran con 3 adjetivos la imagen que tienen de los adultos (hombres y mujeres). Todas las respuestas se escribirán en dos dibujos de la silueta de tamaño natural de un hombre y una mujer. Los calificativos más generalizados tanto para hombres como para mujeres son:

- a. Grandes. Se ven grandes. Pueden ser de todos los tamaños, entonces todos los tamaños son importantes
- b. Unos no nos encantan y otros sí nos encantan
- c. Nos cuidan para que no nos roben
- d. Tienen cuerpo, sino tienen huesos se aplastan como una tortilla, tienen que comer para que no se aplasten

De los hombres:

- a. Amorosos, trabajadores, comen mucho, hacen ejercicio, fuertes, juegan, nos aman
- b. Cuando tienen hijos son muy amables
- c. Ya pueden casarse, saben manejar carro, compran cosas para la casa
- d. Siempre ven las noticias y tienen mucho sueño, tienen vello corporal
- e. Jodiones (molestan), raros, buena gente, cochinos, desordenados, débiles, no muy inteligentes, estrictos, fuertes, grandotes, buenos, toman decisiones, trabajan
- f. Duros en personalidad, se distraen más, tiene más posibilidad de notar problemas. Son más

estrictos, de carácter fuerte. Les cuesta entender más situaciones de las personas. Les cuesta más ver sus aspectos negativos, solo quieren ver sus aspectos positivos. Son más altos. La cara es diferente a la de un niño. Cuida a los demás. Son las mejores personas

De las mujeres:

- a. Grandes, románticas, felices, tristes, olorosas, divertidas, amorosas, juguetonas, divertidas. Cuando son niñas no tienen pechos
- b. Lindas
- c. Muy estrictas, les gusta los aretes y verse bien, andan en vestido, saben trabajar y cocinar. Pueden tener hijos. Sacan el perro a pasear
- d. Lindas, sobreprotectoras, muy estrictas, pueden hacer varias cosas. Saben cosas que los hombres no. Lindas, extrañas
- e. Más suaves que el hombre, no se distrae tan fácil. No se mete en problemas. Entienden más a las personas en sus situaciones. Más suaves de carácter. Se enoja más fácil. Mucho conocimiento. Más madura. La cara es diferente a la de una niña. Respetan la ley. Son las mejores personas

¿Qué pueden hacer los niños/as en el reino de Jesús?

Al igual que las preguntas anteriores en el siguiente párrafo se incluye las principales respuestas en virtud de ser las más recurrentes en los aportes recabados.

- a. Jugar, dormir, comer, peinarse, soñar, ver T.V.

- b. Contarle a otras personas sobre Jesús y orar
- c. Jugar, abrazar a Jesús
- d. Adorar, bendecir, orar, cantar y bailar
- e. Ser felices, jugar, comer helado, ver a Jesús. Ir al parque de diversiones, hablar con Jesús
- f. Todas las cosas buenas, ya que, en el reino de Jesús solo podemos hacer cosas buenas

Conclusiones para tomar en cuenta en el trabajo de las iglesias con la niñez

- A manera de conclusión podemos mencionar que es necesario, clave y fundamental, brindar espacios reales de participación e involucramiento de los niños y niñas dentro de nuestras comunidades de fe.
- Ciertamente hay muchos paradigmas que podemos cuestionar con sinceridad para dimensionar nuevos espacios de participación de nuestra niñez.
- Heredamos muchas perspectivas y prácticas de trabajo que emulan lo que se hace en la sociedad en general, tales como ver al niño/a como objeto y no como sujeto de su propio desarrollo; considerar que en la etapa de la niñez no se pueden obtener aportes serios; mantener a los niños y niñas alejados de las dinámicas de los adultos, entre otros no menos importantes.
- Alternativamente, como iglesia hemos ido identificando que, desde la perspectiva del reino de los cielos, del pensamiento de Jesús, debemos

aprender y dejarnos moldear por ellos y ellas, caminar junto a ellos y con ellos y ellas, validar su participación, involucramiento y servicio dentro de las actividades programáticas y litúrgicas, ellos y ellas son el modelo de y para la transformación nuestra y de la iglesia.

- En la consulta “Yo Opino” de la encuesta que hemos llevado a cabo, nuestros niños y niñas nos brindan importantes insumos sobre temas de la vida diaria de nuestra comunidad de fe, de cómo les servimos, de cómo nos ven y qué desean en el marco de la interacción que mantenemos.
- En términos reales y honestos debemos hacer esfuerzos serios por consultar a la niñez, en su perspectiva, nivel y enfoque sobre temas relevantes de la vida eclesial, en virtud de su rol como actores, personas.
- Esta vocación de acercarse, de consultar, de aprender juntos, debe reflejarse en las decisiones que como comunidad de fe se toman, nos referimos a la inclusión real de las observaciones, criterios y perspectivas en los programas, los presupuestos y dinámicas propias de cada iglesia.
- Los instrumentos metodológicos, las herramientas y recursos participativos existen, son eficaces y facilitan una adecuada participación de nuestros niños y niñas, lo que hace falta es la voluntad y la determinación para romper paradigmas y darnos la oportunidad, la valiosa oportunidad de disfrutar de sus aportes, de su perspectiva. Al final de la historia nuestra niñez es consciente

y entiende que tiene algo que decir, algo para opinar y que su opinión es importante.

- Debemos promover cada vez más una seria y responsable participación de los niños y niñas de nuestras comunidades. Con estas iniciativas, se afirma el sentido de pertenencia y oportunidad que tanto demandan nuestros jóvenes hoy en día y sin el que, a muy temprana edad, terminan abandonando la vida eclesial porque no encuentran un espacio real y significativo de involucramiento. Si le damos a nuestros niños y niñas la oportunidad de participar, ellos la aprovecharán muy seriamente y nos compartirán su visión, sus anhelos, sus perspectivas y podremos hacer aprendizajes profundos y significativos que nos beneficiarán como comunidades de fe. Tendremos a los mejores interlocutores del reino, a los niños y niñas, y ellos tienen mucho que decirnos.
- Con esta iniciativa deseamos mostrar a las familias que hay modelos de participación real de nuestra niñez en diversos temas, y que la experiencia se puede replicar en el contexto familiar. Podemos consultar con nuestros hijos e hijas sobre temas de alimentación, de ahorro, de inversión, de cultura, de recreación y ocio, de responsabilidades en el hogar, de trato, de relacionamiento. De forma indirecta los niños y niñas participantes evidenciaron el deseo por tener estas posibilidades de opinar en el contexto de sus familias, con sus padres y madres, ya que como muchos manifestaron: “mi opinión es importante”.

LA PARTICIPACIÓN DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD EN LA IGLESIA: GENERANDO SENTIDO DE PERTENENCIA

Dhariana Balbuena Bidó

Debemos creer en su potencial

Crecí en una iglesia⁴⁵ en la República Dominicana. Desde mis 12 años se me permitió desarrollar el liderazgo que se iba mostrando evidente. Participé en diferentes ministerios y a los 15 años serví como presidenta del ministerio de jóvenes, tendiendo bajo mi tutela a jóvenes mayores. Al llegar a los 18 años, luego de muchos años de entrenamiento a nivel local, participando en diversos ministerios, recibí la invitación para servir como misionera voluntaria en México y Estados Unidos, coordinando parte de lo que en ese entonces se llamó, Iniciativa de la Frontera.

Luego se me dio la oportunidad de coordinar el ministerio de jóvenes para las Iglesias del Nazareno en el área hispana de la Región del Caribe, a su vez, coordinar el Ministerio de Desarrollo Integral de los niños, niñas y adolescentes, para la toda la Región del Caribe.

Pasaron los años y el llamado de Dios tomó más forma, serví como misionera por alrededor de 10 años y actualmente funjo como pastora de jóvenes junto a mi

45 Iglesia del Nazareno en el Tropical, en Santo Domingo, República Dominicana.

esposo, en la Iglesia del Nazareno en Coronado centro, en Costa Rica.

Se evidencia que Dios tiene un plan para la vida de cada persona, pero haber podido crecer en una iglesia que cree en los niños y niñas, y además los empodera, me ha permitido creer *que yo puedo*, con la ayuda de nuestro buen Dios. El liderazgo que hoy desarrollo fue impulsado en mi niñez.

Ahora que tengo la oportunidad de influir en la vida de adolescentes, no me olvido, debo creer en su potencial, debo empoderarlos.

La Iglesia del Nazareno es una denominación a nivel mundial, que cuenta con una estructura que permite el desarrollo de sus líderes a muy temprana edad; a través del involucramiento en ministerios infantiles y juveniles. La Iglesia del Nazareno ubicada en el centro del cantón de Coronado, en Costa Rica, tiene alrededor de 45 años. Actualmente esta Iglesia busca dar un énfasis especial al trabajo entre la niñez y juventud.

Revisando nuestro rol como pastores de jóvenes

Como pastores de jóvenes, mi esposo y yo tenemos la responsabilidad de trabajar con los grupos de 10-14 (Icthus)⁴⁶, 15-20 (JNi)⁴⁷ y 21-25 (Jóvenes Adultos). En

46 Icthus es un grupo de muchachos y muchachas a los que se les llama legionarios, que bajo la dirección de personas adultas a las que se les denomina guías, se reúnen para trabajar, jugar, y aprender. Icthus tiene muchos propósitos, pero el principal es ayudar, en este caso, a los niños y las niñas para llegar a ser más como Cristo, entrenando su ser de forma integral.

47 Juventud Nazarena Internacional, ministerio de jóvenes de la denominación Nazarena a nivel mundial.

Ichthus aunque los niños y niñas presentan un perfil muy participativo, el trabajo es más dirigido por adultos y algunos adolescentes entre 16 y 18, pero en JNI, los adolescentes realmente, son los guías.

La Juventud Nazarena Internacional (JNI), es un grupo de jóvenes que se reúne semanalmente, cada sábado, en las localidades del templo. Como fue expuesto anteriormente, las edades de ellos y ellas van desde los 15 hasta los 20 años. Está formado por una junta directiva a la cual se le llama concilio. El concilio cuenta con un presidente y seis miembros más, los cuales reciben asignaciones diferentes de acuerdo a las necesidades, programas o proyectos que se quieran desarrollar. En la Iglesia de Coronado actualmente, tenemos un presidente y 4 miembros más, sus edades van desde los 16 años (algunos entraron con 15).

Este concilio tiene la responsabilidad de programar anualmente todo lo que sucederá con el grupo, de principio a fin. Una vez al año tienen su reunión de planificación, a la cual vamos como miembros ex officio, ya que, dentro de nuestro rol pastoral, les acompañamos como guías y consejeros en cada proceso, procurando escucharlos primero, y evitando anularlos. En esta planificación ellos evalúan los éxitos y desaciertos del año anterior, analizan las necesidades del grupo y entonces definen el enfoque, los temas generales a tratar por trimestre, los subtemas de cada sábado y además actividades recreativas y misionales (cada trimestre cierra con una práctica de servicio).

Una vez calendarizado el programa, ellos y ellas tienen la responsabilidad de que todo suceda cada sábado. Llevan la asistencia, llaman a los que no llegaron e involucran a los demás adolescentes en la dirección de

partes importantes del programa (dinámicas, ofrendas, oraciones, testimonios, etc.), para irles formando, así como ellos tuvieron la oportunidad años atrás.

Los adultos no somos los coordinadores, somos guías. Nuestro rol se ha ido desarrollado no solo con la edad, sino también con la experiencia de vida y manejo entre jóvenes. De manera que siempre estaremos acompañando al grupo, viendo sus necesidades y sirviéndoles en todo proceso posible. Les visitamos, dedicamos tiempos de consejería individual e incluso con sus papás (cuando es solicitado) y cafés⁴⁸.

Especialmente con los miembros del concilio, cada sábado antes del servicio, nos reunimos con ellos en un tiempo devocional; aquí también tienen la oportunidad de ir formándose, ya que se les da la oportunidad de dirigirlos y compartir las reflexiones.

Creamos momentos de capacitación, los cuales procuran proveer herramientas que les permitan ir creciendo integralmente, pero en especial en el área de liderazgo.

Durante las reuniones del concilio, de evaluación periódica, nos hacemos presentes para acompañarles, animarles, orar por ellos, mediar en conflictos y de ser solicitado también compartimos nuestras percepciones. Asimismo, en las reuniones de planificación, nuestro rol es más de orientación. Ellos y ellas han demostrado que tienen mucho potencial, que ellos pueden solos, y Dios los usa; y también nos alegramos de que nos vean como amigos y nos permitan acompañarles en sus procesos de vida y ministerio.

48 Tiempo en Costa Rica, destinado a compartir un buen café (o lo que la persona prefiera), posiblemente acompañado de un pancito, en horas de la tarde, mientras se conversa de la vida.

Identificando sus dones

Es de suma importancia el delegar. Como pastores no daríamos abasto si decidiéramos ser los coordinadores y líderes responsables de cada detalle en cada uno de los programas con los que trabajamos. Es por ello que, reconociendo que no somos suficientes, que necesitamos de los demás y que hay una tarea para cada uno de nosotros en el Reino de Dios, procuramos identificar el potencial de cada uno de nuestros chicos, pues todas las personas tenemos algo que dar, algo que ofrecer.

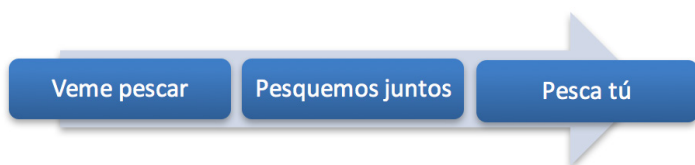
Creamos oportunidades de servicio, donde los adolescentes mismos tienden a descubrir sus dones y talentos. Les involucramos al máximo, les damos participación dentro de los momentos del programa cada sábado, enseñamos bíblicamente sobre el tema y les aplicamos un test de dones.

Así es como muchos han perdido el temor a hablar en público, otros se han involucrado a sus 15 años en formar parte del liderazgo de Icthus y JNI. Algunos adolescentes han participado como maestros de escuela dominical y han mostrado pasión en el proceso. Hay que darles la oportunidad, ellos pueden hacer más de lo que realmente imaginamos.

Lo que nos funciona

Es muy común que como adultos veamos el potencial de nuestros adolescentes mucho antes que ellos mismo se den cuenta. Muchas veces si les pides que incursionen en algo nuevo, sabiendo que son capaces de hacerlo, es posible que por temor a lo desconocido o a equivocarse, no lo hagan.

Pero qué tal si les modelamos el cómo se hace, una y otra vez. Luego les pedimos que nos acompañen a hacerlo, lo suficiente como para que lo disfruten y gusten. Finalmente le dejas hacerlo.



Todo lo que hagamos en medio de ellos les servirá de modelo, sea bueno o malo, sea correcto o no. Los y las adolescentes siempre buscarán un referente, alguien a quien imitar. Cuando lo que hacemos es admirado por ellos, nos lo harán saber, dirán cuanto nos admiran, dirán en qué área de sus vidas quisieran parecerse a nosotros. Seamos el mejor modelo para ellos en todo, siempre recordándoles que nuestro interés es ser más como Cristo, pero que siendo humanos podemos fallar; no queremos desilusionarlos.

Pedirles que nos acompañen, involucrarlos, eso crea en ellos un sentido de pertenencia increíble. No es lo mismo decir el grupo de jóvenes al cual asisto, a decir, el grupo de jóvenes del cual soy parte. Son parte porque lo sienten suyo, porque hemos logrado unidad en el grupo, participación continua, interés en cada proceso.

Animarles y crear oportunidades de servicio, haciéndoles responsables aún en lo más mínimo, pero enseñándoles que cada detalle es importante. Demostrarles que creemos en ellos y enseñarles lo que Dios, su Creador, piensa de ellos.

¡Hagamos una banda!: La adolescencia toma la iniciativa

Hace 4 años fuimos recibidos como pastores de jóvenes en la Iglesia del Nazareno en Coronado, en San José, Costa Rica. En ese entonces algunos de los jóvenes adultos llegaban para apoyar los tiempos de servicio, en especial el grupo general de música que servía los domingos. Al pasar el tiempo estos muchachos fueron metiéndose más en sus propios proyectos de vida (estudios, matrimonio, hijos, etc.), y no tenían tiempo para llegar al ministerio JNI, así que los momentos de adoración a través de la música, ya no había quién dirigiera las canciones; se empezaron a usar canciones grabadas pero no era lo mismo.

Con mi esposo siempre vimos el potencial musical en un buen grupo de nuestros adolescentes, pero cuando conversábamos del tema con ellos era posible oler su temor. Así que no quisimos presionarlos y nos pusimos a orar por esta gran necesidad.

El tema siempre surgía en las reuniones del concilio, la propuesta de armar su propia banda salía una que otra vez, pero no había respuesta. Un buen día, llenos de esperanza, le pedimos a una de las adolescentes si nos podía dirigir un par de canciones, que estaría acompañada de dos de los del grupo general. Ella asintió. Pasado el tiempo, el presidente de jóvenes en ese momento, Javier Ruiz, de 17 años, quien tocaba teclado, decidió tomar la iniciativa, así que convocó a todos aquellos que tuvieran interés en formar parte de un proyecto musical y varios atendieron al llamado.

Siendo Javier el presidente, ya tenía mucha responsabilidad en sus manos, pero muy gustosamente tenía la

intención de seguir el patrón aprendido: enseñarles, acompañarles y dejarles. Pasaron tres meses y Javier, junto a su familia, se mudó a Estados Unidos. El grupo tambaleó un poco, pero fue cuando Melissa (actualmente parte del concilio), de 15 años de edad, portadora de una hermosa voz, quien además toca Cello y Guitarra, decidió retomar el proyecto y reactivar el grupo.

Es necesario decir que Melissa veía esto como un reto enorme. Luego de haberse mostrado voluntaria para coordinar el proyecto, quiso retroceder, hubo momentos en los que, por situaciones internas, se vio desanimada pero ahí estuvimos acompañándola.

De esta forma surge el Ministerio Musical Adolescentes en nuestra iglesia local, formado por cuatro voces, una percusionista, dos guitarristas y un bajista. Este grupo se ha ido perfeccionando y algunos han llegado a suplir las vacantes en ausencia de algún músico principal en el grupo musical general, que participa los domingos en el servicio principal de la iglesia.

Este proyecto evidencia que creer en el potencial de los niños, niñas y adolescentes trae muy buenos resultados, crea sentido de pertenencia y ayuda en la formación de líderes cristianos firmes.

Aprendiendo en el proceso

Trabajar con adolescentes es un gran reto, pero a la vez hermoso, ellos son capaces de enseñarnos tanto. No cometamos el error de pensar que como adultos sabemos todo, o sabemos más, es importante estar abiertos para aprender de ellos, con ellos y junto a ellos.

En estos cuatro años puedo decir que he aprendido muchas cosas importantes, y muchas me han

permitido solidificar el ministerio del cual Dios me hace responsable.

- Cuando el programa sale de ellos, entonces tiene valía para ellos
- Cuando tienen voz y voto en los procesos de cambio se sienten parte de
- Presentarse entre ellos con el perfil de consejeros permite relaciones profundas, de confianza y amistad
- Siempre será más fácil que un adolescente traiga a sus padres a la iglesia, que sus padres les traigan a ellos
- Hay temas que solo hablan entre ellos, tener “infiltrados” (los miembros del concilio) de sus edades nos permite conocer temas, los cuales podemos trabajar de forma estratégica para apoyar desde nuestra postura pastoral.
- El trabajo con los adolescentes debe ser constructivista, debemos guiarles, pero permitirles ser participantes activos
- Ayudarles a descubrir sus dones y talentos, es el despegue de una vida activamente involucrada con el servicio en el Reino de Dios.

Una iglesia que cree en sus adolescentes

La iglesia, como cuerpo de Cristo, debe considerar importante a cada uno de sus miembros. Los y las adolescentes son parte de la Iglesia, porque tienen un papel importante dentro del cumplimiento de la misión de Dios. Los y las adolescentes atraen a Cristo a aquellos y aquellas de sus edades, a ese grupo que por sus conflictos de la edad, se dificultan para un adulto.

La iglesia debe invertir tiempo y recursos en sus adolescentes, crear oportunidades de servicio, creer en el potencial tan amplio que tienen, orar por ellos y guiarles con sabiduría. Es importante habilitar un programa que les permita crecer y desarrollarse, donde ellos puedan poner en práctica sus dones y talentos, donde puedan ser ellos mismos y crecer juntos en la fe.

Es necesario proveerles líderes adultos que mantengan un enfoque correcto, que les impulsen a ser protagonistas de momentos importantes en sus iglesias locales y sean capaces de impactar a sus comunidades con el amor de Cristo.

Los y las adolescentes deben ser involucrados en los diferentes ministerios y vida completa de la Iglesia, tener una perspectiva joven, fresca y creativa hará de la iglesia una más dinamizada y atractiva para otros rangos de edades. Ellos tienen una óptica diferente, ellos mueven a sus amigos, realmente mueven masas, ellos pueden predicar, enseñar, cantar, tocar algún instrumento, entre otros, realmente vale la pena tomarles en cuenta. Ellos son la iglesia de hoy.

Conclusiones

- Cuando se empodera a un adolescente, lo tomará tan en serio que se sentirá el más importante y procurará poner todo de sí por cumplir con su responsabilidad.
- Generar entre los y las adolescentes un sentido de pertenencia, permitirá el sostenimiento de un grupo y además la participación activa del mismo, mientras se van solidificando relaciones significativas entre ellos y su Dios.

- Un adolescente debidamente motivado traerá a otros y otras al grupo.
- Tomarles en cuenta aporta un aire fresco a lo que estamos haciendo. Además, nos permitirá conocer cómo piensan y actúan, para ayudarles bien.
- Si enganchamos a los chicos (as), ellos engancharán al resto de su familia. Hemos sido testigo de familias que han llegado y afirman que su permanencia en la iglesia ha correspondido al involucramiento de sus hijos e hijas. “Por ellos seguimos aquí, ellos se sienten cómodos”.
- Instruir a los y las adolescentes en la Palabra de Dios, les transforma. Todo lo que sembramos en ellos y ellas hoy, influirá en su presente y futuro.
- Es necesario recordar que ellos también son agentes de transformación en el mundo, bien equipados y orientados serán tremendos servidores a favor del Reino de Dios.
- La iglesia siempre servirá de plataforma, para el desarrollo integral de los y las adolescentes. Serán mejores lectores, oradores, artistas, profesores y demás. La iglesia es una escuela, modelémosles bien.
- La iglesia que cree en sus adolescentes les recibe, no les juzga y crea oportunidades de formación integral y servicio.

LA FAMILIA DESDE LA VOZ DE LAS NIÑAS, LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES DEL MCJ EN PERÚ

Miriam Laguna

Antecedentes

Transcurridos 10 años de su conformación el MCJCN Perú, transito inicialmente por iniciativas de sensibilización y consulta a la iglesia sobre el abuso sexual infantil y atención **integral** de la niñez y adolescencia; elaborando recursos importantes con el fin de que la iglesia rompa el silencio frente a la violencia⁴⁹; para luego adoptar y aportar decididamente a la Campaña del Movimiento Juntos Con la Niñez y la Juventud para Latinoamérica y el Caribe denominada: Ama a tu Prójimo “Buen Trato hacia la Niñez - Los niños y las niñas también somos tu prójimo”; a partir de la que especializó sus acciones no sólo en la prevención del maltrato, sino planteando el “buen trato” como el enfoque para relacionarse con la niñez.

Abordar el Buen Trato a la Niñez para el MCJCN Perú, implicaba que la iglesia reconozca la dignidad del niño y la niña al ser imagen de Dios, valore su etapa de vida y asuma el rol de acompañar de la mejor manera su proceso de desarrollo⁵⁰; planteándose el reto de transitar

49 El MCJCN publicó en el 2005 el libro “La iglesia rompiendo el silencio”.

50 MCJCN (2010). Propuesta de los Seminarios-Taller: Iglesia Y Buen Trato Hacia La Niñez Y Adolescencia. Material desarrollado por el MCJCN sin publicar.

desde las reflexiones bíblico-teológicas de la niñez y de derechos, hacía iniciativas prácticas de protagonismo de los niños y las niñas. En este marco, el Movimiento se compromete con acciones para que las congregaciones consideren protocolos de protección⁵¹ y sean seguras para la niñez; asimismo, se impulsa la Campaña “Un Trato por el Buen Trato”⁵² que consideraba el protagonismo de los adolescentes.

Esta Campaña en su primer año de edición en el Perú, convocó a 14,000 adolescentes⁵³ de las diversas iglesias socias del MCJCN Perú, aspecto que evidenció el impacto de involucrar a la niñez de las iglesias en acciones sobre las problemáticas que los aquejan. Así, en coherencia con su llamado, el Movimiento se compromete a trabajar no solo “por” la niñez, sino “con” la niñez, levantando su voz como parte fundamental del cuerpo de Cristo para fortalecer a la iglesia en su servicio a los NNA.

ENFOQUE

La Participación

EL MCJCN Perú reconoce que la niñez es metáfora y prioridad del Reino de Dios. Encontramos en Marcos 9:35-37 que Jesús coloca a un niño en el centro, lo empodera, reconociendo su valor y protagonismo al presentarlo como

51 El MCJCN publicó en el 2010 la guía “En mi iglesia me siento bien”.

52 Adaptado de la experiencia del Movimiento en Uruguay, en que los adolescente vacunan simbólicamente a los ciudadanos contra la violencia a la niñez.

53 MCJCN (2012) Memoria Anual 2012. Documento sin publicar

metáfora del Reino⁵⁴. Dan Brewster⁵⁵, por ejemplo, se pregunta y quién era este niño, al que reconoce su valor y protagonismo presentándolo como metáfora del Reino; “¿Aquel niño era hombre o mujer?” “¿Qué edad tenía?”, “¿Habría sido extraordinariamente talentoso/a o sobresalía en algo?” (p.8) Felizmente a lo largo del texto bíblico se encuentra que Dios utiliza a muchos de ellos sin tomar en cuenta su condición o cualquier otra calificación. “*Sin menoscabar la obra redentora de Jesús en la cruz, ¡los niños califican a los ojos de Dios simplemente por ser lo que ellos son de manera natural!*” (p.20).

Considerando que la condición propia de la niñez le otorga un rol protagónico en la construcción del Reino de Dios, su participación activa en el ministerio de la iglesia es más que necesaria.

Por ello, se debe y se entiende que la participación va más allá de que los NNA estén presentes en diversos espacios, sean los diseñados exclusivamente para ellos o en integración con otros grupos etarios. Ya que tal como lo entiende el MCJCN⁵⁶ “*la participación, es el ejercicio de un derecho a través del cual el NNA puede dar a conocer su opinión sobre temas que le competen*”, (p.11) además de que este derecho está garantizado desde diversos marcos legales como la Convención de los Derechos del Niño a nivel internacional y el Código Peruano de los Niños y Adolescentes, entre otros. Para asegurar el

54 Movimiento Cristiano Juntos Con la Niñez y la Juventud (2015). Dejen que los niños vengan a mí. P.10

55 Dan Brewster (2010). Los Niños y la Infancia en la Biblia

56 MCJCN (2015). Sistematización: La Familia desde la Voz de los Niños, las Niñas y Adolescentes. Lima: World Vision Perú

cumplimiento del Derecho a la Participación de la Niñez se deben propiciar además las condiciones necesarias desde las familias, las diferentes comunidades en las que los NNA se desenvuelven, entre ellas la iglesia y el Estado.

Como parte de la sociedad y fiel a su llamado, la iglesia ha tenido importantes avances en su ministerio con la niñez, pero respecto a la participación se tienen retos⁵⁷ como que la niñez tenga un lugar de mayor importancia en los momentos de predicación y enseñanza, que exista mayor protagonismo de los NNA en diversas áreas de la iglesia; que se incorporen prácticas adecuadas a la infancia, incluyendo lo lúdico, y que se promuevan iniciativas conjuntas con organizaciones comprometidas con los NNA más vulnerables dentro y fuera de la iglesia.

La Familia

Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la familia es el núcleo natural, universal y fundamental de la sociedad, teniendo derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

El plan de Dios para Jesús, su hijo, al ser enviado como un niño vulnerable, consideró el acogimiento y protección de una familia (Lucas 2:4-7), reflejando simbólicamente en un modelo de responsabilidad para el cuidado de los niños⁵⁸. “La familia cumple un papel importante como institución formadora del carácter de los niños y las niñas. Los padres y las madres son copartícipes con Dios en la educación integral de los hijos y de las hijas; en la familia se resalta el sentido comunitario de

57 Movimiento Cristiano Juntos Con la Niñez y la Juventud (2015). Dejen que los niños vengan a mí. Costa Rica: MJCNJ

58 La Declaración de Oxford sobre los Niños en Riesgo, delineada en Oxford en enero de 1997,

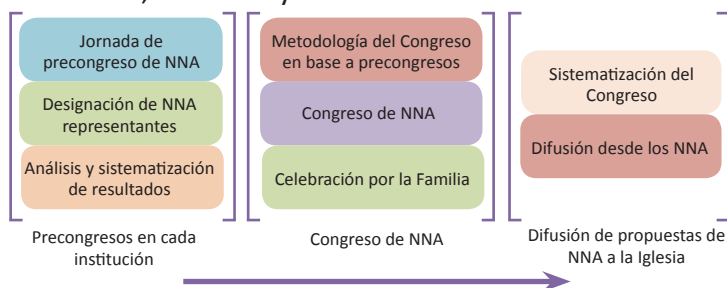
la educación, en que lo colectivo y lo individual se equilibran siendo el hogar su eje principal” (p.9)⁵⁹.

METODOLOGÍA

Considerando los retos del ministerio de la iglesia con la niñez en cuanto a participación y protección y los desafíos actuales en la conformación y organización de la sociedad, el MCJCN desarrolla el Congreso de niños, niñas y adolescentes sobre un tema fundamental: la familia. Considerando la experiencia de 7 años atrás en que se realizó una primera consulta a los NNA en el marco del Seminario “Niñez y Buen Trato”, y al aprendizaje de la Consulta “La iglesia y la Participación de la Niñez”, realizado el año anterior en el 2013⁶⁰, se elaboró el diseño de esta actividad, según detalla el siguiente Gráfico.

Gráfico N°1

Diseño del Congreso a NNA: La Familia desde la Voz de las niñas, los niños y adolescentes del MCJN en Perú



Documento basado en la sistematización de esta experiencia del Movimiento Cristiano Juntos con la Niñez Perú - MCJCN

59 MCJCN (2004). . Aportes para un marco teológico evangélico acerca del plan de Dios para la niñez y la adolescencia. Heredia: Costa Rica: Conferencia Consulta Latinoamericana y Caribeña sobre la iglesia, “niñez y adolescencia)

60 MCJCN (2013) Memoria Anual 2013. Documento sin publicar

Fase 1: Precongreso

Esta fase apuntó a generar un espacio de preparación para los NNA, de manera que comuniquen sus opiniones entre ellos en un lugar de confianza como su templo o su barrio; asimismo, que reflexionen sobre sus pareceres para que tengan mayores elementos validados entre ellos para la discusión en el Congreso central.

Se utilizó la metodología activa basada en la pauta ver, juzgar, actuar y celebrar, se privilegió ante todo la adaptación de las actividades a las edades de los NNA, incluyendo dinámicas participativas con recursos llamativos que en síntesis se resumen así:

Cuadro N°1

Síntesis del Programa de los Pre Congresos

	Actividad	Pregunta	Dinámica
1	Ver Presentación	¿Quiénes conforman tu familia? ¿Con quiénes vives?	Dibujo de presentación
2	Juzgar	Reflexión bíblica ¿Por qué Jesús es enviado a una familia?	Lucas 2:1-20
3		Caracterizar a la familia ¿Cuáles son los momentos en familia que a los NNA les hacen sentirse felices y no felices?	Lluvia de ideas con tarjetas Silueta de NN
4		Reflexionar ¿Por qué ocurren estas situaciones? ¿Qué consecuencias traen para la vida de los NNA?	Debate/ discusión Suma de ideas ("V", "X" ó "?")
5	Actuar	¿Qué recomendaciones darías a los padres/madres/cuidadores para fortalecer a las familias? ¿Qué recomendaciones darías a la iglesia para fortalecer a las familias?	Dado preguntón
	Celebrar	Agradezco a Dios porque en mi familia...	Elaboración de símbolo con papelería

Fuente: Elaboración propia - MCJCN 2016

Como resultado de los Pre Congresos participaron 83 NNA entre 9 y 17 años de iglesias y proyectos relacionados a los miembros del MCJCN, en Huaycán, Ventanilla, Paramonga, Barranca y Huacho en la región Lima, además de encuentros en Ayacucho, Ancash y Cusco.

Los Pre Congresos concedieron a los NNA una nueva experiencia en la que para muchos por primera vez opinaban y proponían sobre un tema tan importante como la familia.

“Me gustó, si pudiera iría otra vez, aprendí más de la familia, lo importante de estar unidos. Ahora sé que debo leer más la Palabra y orar...”

**Adolescente, mujer de 11 años
Ministerio de Niños y Adolescentes “Castillo del
Rey”. Asambleas de Dios del Perú**

Elección de delegados

Al Finalizar los Pre Congresos se logró elegir desde los propios participantes a los NNA delegados quienes llevarían la voz del grupo al evento central.

“Me sentí bien que me eligieran, porque me dijeron que me escogieron porque sabía expresar muy bien mis ideas... me sentí bien porque en mi colegio me decían que era buen expositor y que sabía expresarme muy bien”

**Niño 11 años
Fundación Contra el Hambre**

“Para mí fue un reto, quería demostrar que yo también podía hablar, es que como nosotros somos todavía niños no nos hacen caso y tenemos temor de hablar y expresar nuestras opiniones; pero quería enseñarles a los adultos que los niños

también podemos decir lo que pensamos y que nos tomen en serio...”

Adolescente mujer de 14 años

World Vision Perú - Cusco

Análisis de las ideas principales de los Pre Congresos

- Los NNA participantes revelan que la conformación de sus familias puede ser nucleares con papá y mamá; monoparentales, en su mayoría teniendo como jefas de hogar a la mamá; extendidas con una fuerte presencia de los abuelos; mosaico en que viven con sus hermanastros; y otros casos como niños acogidos por familias con o sin hijos, etc.
- A partir de un proceso de análisis y jerarquización de la información otorgada por los NNA, se encontró que los NNA identifican como causas principales de la problemática familiar 4 aspectos: a) Desunión, b) Soledad, c) Enfermedad y muerte, y d) Maltrato físico y psicológico.

Aprendizaje de los Pre Congresos

- Se deben trabajar procesos de formación y preparación que permitan a los NNA contar con mayores fundamentos bíblicos y de la propia realidad, para aportar en espacios de conversación y debate, a partir de un modelo en que el adulto cumple un rol de facilitación y acompañamiento, que permite a la niñez hacer y proponer para que sean los protagonistas reales de la información generada.

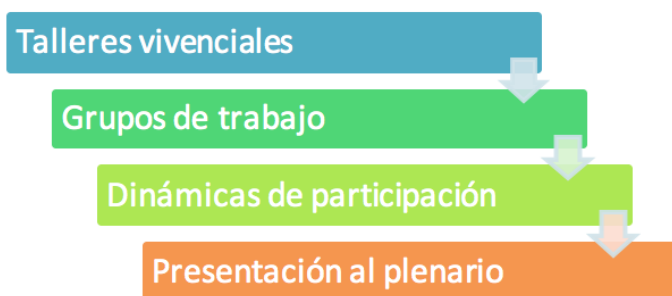
Fase 2: Congreso

Este momento tuvo como fin lograr un análisis más profundo de las ideas formuladas por los NNA, planteando un espacio de integración idóneo para la niñez, teniendo claridad en que para la mayoría de los convocados, era una primera experiencia de participación en un espacio poco familiar junto a otros pares que aún no conocían; para ello se diseñó la siguiente ruta:

Gráfico N° 2

Ruta de la Jornada del Congreso

Ruta de la Jornada del Congreso



Esta pauta privilegió los espacios de participación y reflexión grupal para la revisión de los 4 temas-eje y en un segundo momento, para construir las propuestas que luego debían ser presentadas a las iglesias. Un criterio que organizó las actividades fue la edad, es así que se delimitaron los temas a tratar y se previeron un número mayor de dinámicas de participación para los grupos de los más pequeños, de modo que el trabajo no les fuera tedioso y se pudiera contar con su mayor

atención y concentración en la tarea⁶¹, tal como se sintetiza en el siguiente cuadro:

Cuadro N°2
Síntesis del Programa del Congreso

	Actividad		Pregunta	Dinámica
1	Ver	Conformación de grupos	¿Encuentran a alguien del mismo color de su pulsera?	Buscar a sus pares
2		"Viaje a las Pre-consultas"	¿Podemos recordar estas voces y comentarios, en nuestra jornada de hoy?	Recorrido por los dibujos de las familias de los NNA de los Pre Congresos
3	Juzgar	El	¿por qué sucede este problema?	Lluvia de ideas
		Círculo Preguntón	¿Por qué ocurre esto? ¿Se puede evitar? ¿Cómo? ¿Por qué?	
4	Actuar	Encontrando socios	¿Quién puede ayudarnos?	Lluvia de ideas con tarjetas Silueta de NN
5		Se me ocurre una idea	¿Cómo pueden ayudarnos?	Completar la matriz gigante
6	Celebrar		Mi familia es especial porque...	Símbolo con plastelina

Fuente: Elaboración propia - MCJCN 2016

Para esta jornada de 8 horas de duración, se contó con la participación de 108 NNA e inclusive jóvenes entre 18 y 21 años, quienes fueron movilizados por las iglesias socias de las instituciones integrantes del MCJCN, entre los que se encontraban los delegados de los Pre Congreso, pero también otros NNA para quienes era su primera experiencia en este tipo de encuentro. Al poder dialogar y reflexionar sobre un tema tan relevante como la familia, se suscitaron diversas emociones:

61 MCJCN (2005). Sistematización: La Familia desde la Voz de los Niños, las Niñas y Adolescentes. Lima: World Vision Perú

“A mí me gustó bastante, siempre había estado solo en mi Iglesia, el ver a otros adolescentes incluso menores que yo hablando del Señor, fue algo que me conmovió demasiado, fue muy valioso para mí... reunirme con adolescentes de otras iglesias, ha sido muy importante, ha sido mucho más rico conocer sus ideas y compartir nuestras preocupaciones...”

**Adolescente mujer de 18 años
Iglesia Evangélica Peruana Maranatha**

Perfil del facilitador(a)

El MCJCN considera que este aspecto es fundamental para otorgar el protagonismo a los NNA, por ello los facilitadores de los diversos grupos cumplieron con: tener experiencia de trabajo con NNA, haberse capacitado en el manejo de la metodología, evidenciar su capacidad de asertividad y de diálogo horizontal.

En palabras de los NNA el rol de las y los facilitadores generó un clima de confianza y amistad en el grupo, asimismo ayudó a equilibrar los momentos de juego, integración y trabajo, lo que posibilitó que los NNAs no tuvieran una sensación de apresuramiento ni de cansancio a lo largo de la jornada.

“Para mí más participaban los niños, los adultos casi poquito hablaron, creo que eso era bueno porque los adultos también deben aprender de lo que hablan los niños”

Niño de 10 años . Ágape

“... eran alegres, nos enseñaban, daban ejemplos para resolver, eso hizo que se hiciera fácil y divertido el trabajo del grupo”

**Adolescente mujer de 11 años. Ministerio de Niños y Adolescentes “Castillo del Rey”
Asambleas de Dios del Perú**

Aprendizajes del Congreso

- La conformación de subgrupos de acuerdo a las edades de los NNA fue óptima, asimismo, es importante considerar que al aplicar una misma metodología esta debe considerar complejidades y tiempos diferentes según la edad de los niños.
- De los momentos del programa, el momento más complejo fue la del Plenario, en que los voceros debieron enfrentar al auditorio, esto por la falta de experiencia en este tipo de actividades, de igual modo también se pudo observar a participantes con un buen manejo de comunicación en público. Igualmente se debe prever causar la menor tensión a los NNA generando espacios de debate de menor a mayor escala.

“Hablamos del maltrato infantil, salimos tres de nosotros a exponer, pero uno se retiró porque se puso nervioso, así que lo dividimos entre dos, lo que hicimos fue decir lo más importante que escribimos en los papelotes”

**Niño de 11 años
Fundación Contra el Hambre**

“Me toco exponer, lo hice bien, pero en un momento me olvidé y se rieron, me sentí nervioso, ya luego perdí el miedo y dije todo lo que los niños de mi grupo compartieron.

Niño de 10 años
Ágape

“A mí me sorprendió una adolescente en particular del Cuzco... esta niña pedía a los líderes de las iglesias, que pudieran hacer caso a sus peticiones, y que ellos entendieran como es que los niños sufrimos ante estas situaciones, y qué es lo que nosotros queremos decirle a los adultos, y que supieran cómo nos sentimos y qué es lo que pensamos... en general todos nos sentimos emocionados con sus palabras...”

Adolescente de 18 años.
Iglesia Evangélica Peruana Maranatha

- Para los NNA es valioso el ser escuchados acerca de una temática que también le preocupa, puesto que, al ser parte de una comunidad de fe, tienen percepciones y expectativas sobre lo que esperan de su iglesia. Asimismo, los facilitadores y adultos se asombran una y otra vez sobre la lucidez de la niñez en estos temas tan profundos.

“Al final me quede muy sorprendida de lo que los niños y adolescentes hablaron, su responsabilidad y el manejo de los temas... conocían las instituciones aparte de la iglesia que les podían ayudar en la comunidad y tenían una gran claridad para dar sus propuestas...”

Facilitadora Sociedad Bíblica Peruana

- Al finalizar encuentros como este, se debe proveer a los NNA de diversos recursos para que puedan comunicar su vivencia y reflexiones a sus pares, familia e iglesia, siempre considerando el rol de la iglesia en facilitar estos espacios.

Fase 3: Encuentro de Pastores y Líderes de Iglesias

Para concluir con este proceso y en consecuencia con nuestro fin de levantar la voz de la niñez, se llevó a cabo este encuentro que convocó a los líderes de las iglesias a conocer y reflexionar sobre lo trabajado por los NNAs. Para ello se desarrollaron algunas estrategias como la elaboración de un vídeo e informe amigable que facilitó visualizar la real magnitud de lo vivido y propuesto por la niñez, tal como refiere el cuadro siguiente:

Cuadro N°3

Síntesis del Programa de los Pre Congresos

	Actividad		Pregunta	Dinámica
1	Ver	Sensibilización	¿De acuerdo o en desacuerdo?	Valorar mitos sobre la niñez
2		Debate	¿Cuál es la percepción de nuestros grupos sobre la niñez?	Suma de valoraciones de los mitos
3	Juzgar	Abordaje bíblico	¿Cuál es mi fundamento bíblico para abordar el tema? ¿Qué me demanda mi responsabilidad sobre el tema? ¿Qué nos piden los niños/as que hagamos como iglesia sobre el tema?	Abordar los temas priorizados por los NNA: (a)Maltrato físico y psicológico, (b)la desunión familiar, (c)la soledad, y (d)la enfermedad y muerte.
4		Video del Congreso	Informe del Congreso	Debate/ discusión
5		Actuar Compromisos	¿Puedo establecer un compromiso de respuesta ante las opiniones de la niñez?	Rollo de Compromiso
6	Celebrar		Presentación de los Compromisos Oración	

Fuente: Elaboración propia - MCJCN 2016

Aprendizajes del Congreso

- Los pastores y líderes refirieron que fue una grata y sorprendente experiencia **“mirar” al niño/niña desde otra perspectiva**, como personas con ideas claras de cómo se puede trabajar con su familia.
- Un producto importante de este Encuentro fue la revisión bíblica que realizaron los pastores y pastoras de cada uno de los 4 temas priorizados por la niñez.

“Me llamó la atención, porque en esta reunión se le iba a dar la oportunidad a los adolescentes para que puedan expresarse, pude ver el vídeo y observar cómo los niños podían desenvolverse... me quedé admirado cómo los adolescentes que salieron pudieron expresarse, lo que para mí se convirtió en un reto, fue muy claro lo que dijeron sobre lo que querían para su familia y comunidad”

**Pastor de Iglesia Presbiteriana de Jesucristo en
el Perú. Asentamiento Humano Villa Escudero -
Ventanilla**

PROPUESTAS DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES SOBRE EL ROL DE LA IGLESIA PARA FORTALECER A LA FAMILIA⁶²

Problemática en la Familia

- 1. Maltrato psicológico y físico.-** El énfasis que dan las niñas y niños de 9 a 11 años está en la necesidad que observan de que los(as) Pastores puedan “acercarse” a la familia para hablar con los padres y madres sobre el trato que le dan a sus hijas e hijos, asimismo con los propios niños; por otro lado en el caso del grupo de 12 a 14 años centran sus propuestas en la necesidad de abrir espacios para que la familia pueda participar unida en los procesos de formación en la iglesia; por último el grupo de los mayores (15 a 17 años) señala propuestas más de nivel formativo y de orientación a las familias.

62 Sección tomada del documento: Sistematización: La Familia desde la Voz de los Niños, las Niñas y Adolescentes, publicado por el MCJCN en el 2005.

De 9 a 11 años

- Que sean más atentos a las dificultades de los miembros de la iglesia.
- Que elijan los casos más graves y vayan a sus casas a apoyarlos.
- Primero escoger casos más difíciles y luego los de menor riesgo.
- Preparar más pastores.
- Que un psicólogo prepare material para la iglesia y evaluar a los padres.
- Que hablen a los menores temas de maltrato, protección y prosperidad.
- Reuniones con padres, con niños y adolescentes, ahí los niños les dirán lo que sienten a sus padres.
- Que hagan reflexionar a los padres sobre el castigo físico y psicológico.
- Los pastores deben ir a las casas y hablar con los padres.
- La iglesia debe hacer campañas contra el castigo físico.
- Asambleas con los niños y que la iglesia les pregunte cómo los tratan en sus casas.

De 12 a 14 años

- Realizar actividades familiares.
- Un día especial para la familia en la semana.
- Formar un club especialmente para las familias.
- Capacitación a los padres de familia.

De 15 a 17 años

- Charlas para que puedan tener sanidad y recuperarse.
- Buscar testimonios de quienes pasaron por eso y sanaron sus vidas.
- Debe orientar a los NNA maltratados, sobre adónde pueden acudir para denunciar.
- Deben contar con psicólogos para que puedan orientar a quienes sufren maltrato.
- Retiros con los adolescentes para que reciban sanidad
- Deben contar o crear un lugar donde la persona maltratada pueda acudir (un departamento psicológico y espiritual).
- Organizar campañas contra el maltrato infantil.

- 2. Desunión Familiar-:** Los NN de 9 a 11 años comentan sobre la necesidad de ayudar a los padres y madres a reflexionar sobre la importancia de la unidad familiar, el orar por las familias y promover valores contra la desunión familiar. En el caso del grupo de 12 a 14 años, señalan acciones de integración promovidas desde la iglesia como: paseos, un día o semana especial para la familia, además siendo solidarios plantean visitas entre familias con el acompañamiento del pastor. Finalmente, el grupo de 15 a 17 años propone acciones que buscan acoger el tema de la familia en las actividades propias de la iglesia como son: los momentos de oración,

devocionales, el culto y conformar células para reflexionar sobre el tema, fortaleciendo espiritualmente a las familias como una contribución clave de la iglesia y prevenir la desunión familiar.

De 9 a 11 años

- Que den charlas y Escuela para padres.
- Diálogo con padres.
- Orando por las familias.
- Dar charlas de orientación matrimonial.
- Enseñar y capacitarlos sobre violencia familiar.
- Que prediquen sobre el fortalecimiento y unión familiar.
- Hacerles reflexionar a los padres sobre el sufrimiento de los hijos por la desunión familiar.
- Deben transmitir valores en reuniones con padres (amor, alegría, paz, amistad).
- Que tomen autoridad, promuevan normas en la iglesia contra la desunión familiar.
- Hacer reflexionar a los padres sobre los peligros de

De 12 a 14 años

- Organizar tiempos de paseo familiar.
- Tener un día de la semana especial para la familia.
- Capacitaciones a los padres de familia.
- Invitar a otras personas en las visitas familiares, para que además de ayudar a que su familia siga progresando, también mostrarle otra familia para que pueda sumarse en la ayuda (ser solidarios, es como familias acompañando a otras con el acompañamiento del pastor).

De 15 a 17 años

- Oración por parte de los pastores, aconsejándonos mediante la Biblia.
- Devocionales con las familias.
- Organizar campamentos familiares.
- Tocar el tema en los cultos.
- Velar por la vida espiritual de la familia.
- Apoyo a las familias con problemas económicos.
- Establecer células para hablar de Dios y la desunión.
- Folletos con información sobre el tema

- 3. La enfermedad y la muerte⁶³.**- El grupo de 9 a 11 años propone campañas de salud, así como visitar a las familias con integrantes enfermos para orar por ellos y a través de colectas llevarles ayuda; mencionan también la importancia de brindar alimentos a los más vulnerables que son los ancianos y los niños más pequeños. En el grupo de 12 a 14 años plantean actividades como la importancia de enseñar sobre nutrición, realizar chequeos médicos, uso de vacunas y la oración por la salud de los enfermos.

De 9 a 11 años

- Campañas, para dar medicamento y tratamiento a los enfermos.
- Visitas para orar por los enfermos y apoyarlos.
- Debería haber un consultorio médico.
- Hacer colectas para apoyar a los más pobres.
- Construir una casa de reposo para los enfermos.
- Darles cenas a los enfermos y ancianos.
- Darles alimentación a los más pequeños que muchas veces no tienen comida en casa.

De 12 a 14 años

- Mantener el cuerpo saludable con comidas nutritivas, enseñar sobre nutrición.
- Hacer chequeos médicos.
- Colocarse las vacunas.

63 Este tema fue trabajado solo en dos grupos de edad.

4. **La soledad**⁶⁴. - Los NNA señalaron acciones referidas principalmente a la necesidad de contar con adultos referentes, que les puedan orientar adecuadamente en los momentos que necesiten ayuda, puesto que, por las ocupaciones de sus padres, llegan a sentirse solos. Proponen que sus propios padres (que deberían tener más tiempo para las y los hijos), psicólogos, familiares, los Pastores, pueden apoyarles antes este sentimiento.

- Aconsejar a los padres que busquen un trabajo que les dé más tiempo para estar con sus hijos.
- Hablar sobre la importancia de tener siempre confianza en algún familiar que pueda apoyarles.
- Orar al Señor para que les de fuerza y fortaleza.
- Que haya apoyo psicológico espiritual, así como orientación en estos casos donde se sienten solos.

LECCIONES APRENDIDAS

- Los procesos de participación dirigidos a NNA logran sus objetivos en la medida que el adulto cumpla un rol de facilitación y acompañamiento, que otorga protagonismo a la niñez.
- Los NNA cuentan con un manejo de información importante sobre sus vivencias y realidad, a partir de ello, con una creatividad sorprendente,

64 Este tema fue desarrollado solo por el grupo de 12 a 14 años.

plantean propuestas pertinentes que son de suprema utilidad para la iglesia. Refieren hechos como pobreza, bajos ingresos económicos, ausencia de espacios de integración familiar y de solidaridad y la necesidad de incluir estos temas en la agenda de la iglesia, en los sermones, en la oración, es decir en la dinámica misma de la iglesia.

- Dignificar a la niñez es escucharla, ellos se sienten valiosos, importantes, sabiendo que aportan a la solución de problemas de familia que ellos mismo sufren. Esta experiencia les otorga una percepción valorada de sí mismos en tanto sus aportes pueden transformar sus vidas, las de sus familias y de sus iglesias.
- Para el Movimiento Cristiano Juntos Con la Niñez, hay un desafío a levantar la voz de la niñez, en temas en los que los NNA lúcidamente, proveen una palabra de sabiduría divina.

PERSPECTIVAS DE LOS ADOLESCENTES LÍDERES

Alexander Cabezas Mora

Cuando comprendemos que la participación protagónica valora la opinión y los aportes de los adolescentes, el fruto de esta intervención resulta en la articulación de un rol activo que va abriendo espacios y oportunidades para que los adolescentes, según sus dones, cualidades y talentos, puedan ejercer un liderazgo que se expresa entre sus pares.

Sin embargo, el tema del liderazgo de los adolescentes, no siempre es abordado como se debiera, porque en ocasiones se crean imaginarios que no contribuyen a clarificar las fronteras de sus capacidades como líderes, y es cuando se les margina su potencial o, por el contrario, se les idealiza, atribuyéndoles responsabilidades que, por su edad o contexto, aún no están preparados para asumir y ejercer.

Por ello, conocer la opinión por medio de las experiencias de algunos adolescentes involucrados en el liderazgo participando en un proyecto, nos provee un marco referencial clave, que podemos aprovechar a la hora de re-pensar el trabajo con estas poblaciones desde nuestras iglesias y ministerios.

Presentamos un resumen de una investigación realizada a un grupo de 15 adolescentes (mujeres y hombres)⁶⁵. Los adolescentes proceden de un ministerio que está ubicado en la zona metropolitana en San José, Costa Rica. Los participantes en el momento de este estudio, tenían entre 12 a 15 años de edad. Seis de ellos y ellas son reconocidas como líderes por los otros adolescentes, así como por los directores del club. Los otros nueve participantes forman parte del programa⁶⁶. Como métodos para recolectar y analizar la información, se realizaron algunas dinámicas lúdicas, conversaciones, entrevistas abiertas, grupos focales y observaciones que posteriormente fueron decodificadas, analizadas e interpretadas. Las conclusiones aquí expuestas, no pretenden ser ni totales ni absolutas, están delimitadas a la misma naturaleza de la investigación.

FundaVida es una fundación cristiana evangélica, apoyada por las Iglesias Viña en Costa Rica. La visión de este proyecto es “romper con el ciclo destructivo de la pobreza ofreciendo esperanza por medio de Dios a jóvenes en riesgo en comunidades problemáticas”. Su misión: “empoderar a los jóvenes para superar problemas

65 La investigación se realizó en el año 2013 para optar el grado de Master en Ciencias de la Religión con énfasis en liderazgo, según el ProMETA. El tema de la tesis: El Liderazgo de los Adolescentes entre los 12 a los 17 años de edad en el Desarrollo de Proyectos Sociales Cristianos.

66 Todos los nombres han sido cambiados como medida de protección a los menores de edad. Se agradece al coordinador de club Álvaro Sánchez, de FundaVida por su colaboración en esta investigación. <http://www.fundavida.org/programs/nutritional-center/>).

como la deserción escolar, la violencia y la pobreza, a través de programas galardonados por su impacto". El "Clubes de jóvenes en Concepción de Alajuelita", funciona dos noches por semana y ofrece un espacio donde los adolescentes y jóvenes pueden discutir problemas de la vida real (drogas, violencia, sexo, etc.) así como encontrar apoyo de otros que buscan tomar las decisiones correctas. Se les capacita para ejercer un liderazgo para desarrollar proyectos y programas de transformación social, comunitaria y espiritual.

Los temas expuestos se orientaron a manera de cinco preguntas relacionadas con el liderazgo:

Pregunta 1: *En tus propias palabras, ¿Qué significa ser líder?*

Pregunta 2: *¿Encuentran obstáculos y/o apoyo para ejercer tu liderazgo por parte de las personas adultas?*

Pregunta 3: *¿Qué ventajas y desventajas encuentras al ejercer un liderazgo con los otros adolescentes?*

Pregunta 4: *¿Qué características y cualidades deben tener los adolescentes para liderar a sus pares?*

Pregunta 5: *¿Cómo sabes que eres líder?*

1. En tus propias palabras, ¿Qué significa ser líder?

Liderar para dirigir, orientar, escuchar, aconsejar

"Un líder apoya o guía. No es un jefe, es alguien que está a la par de otro y logra adaptarse para conducirlos hacia determinados objetivos" (Máyela).

"Un líder guía a otros para el cumplimiento de una meta" (Roberto).

Según otros entrevistados, definieron que se es líder porque se posee la cualidad para escuchar y comunicar:

“–Un líder sabe aconsejar y trabajar de cerca con nosotros” (Taylor).

“–Es líder cuando te escuchan con paciencia y respeto” (Pedro).

El servicio en los adolescentes, según algunos especialistas, tal como Sánchez et al. (2006), estimula las cualidades y las competencias y desarrolla en los adolescentes sus capacidades como agentes sociales. Cuando a los adolescentes se les brinda la oportunidad de la utilidad (servicio), no solo se sienten importantes, valorados y necesitados, sino también amplían sus conocimientos, desarrollan sus aptitudes, fortalecen su autoestima y confianza, además, se forman una impresión positiva de la vida. La cita anteriormente mencionada guarda relación con las palabras de otro adolescente que opinaba:

“–Causa mucha satisfacción poder ayudar a otros... Uno se siente muy bien y sabe que uno agrada a Dios sirviendo. Un líder no está basado en una imposición, sino que tiene que servir con amor y respeto... No se trata de decir: ¡yo mando!, sino de servir.” (Roberto).

Se le pidió a Rafael que definiera según sus términos que es ser líder y él respondió:

“–Un líder es el que es capaz de ayudar a los que más lo necesitan, ayudar a dar consejo cuando lo necesitan”.

Se le solicitó a este mismo adolescente que contara alguna experiencia donde él había fungido como líder orientando a otros. Rafael relató esta experiencia:

“–Una vez dos chicos querían pelear el año pasado... Recuerdo que los separé y hablé por aparte con cada uno. Les hice ver que no estaba bien pelear y les recordé que Dios nos manda a amar... Creo que eso fue todo lo que le dije. Bueno, también estuve con ellos hasta que se tranquilizaran. Hoy ellos dos son buenos amigos.”

Podría decirse que este ejemplo es básico, al igual que la consejería brindada por el adolescente, pero ilustra la dinámica que se construye entre ellos mismos. Además, es importante señalar que el hecho de que Rafael acompañara a los otros jóvenes que discutían hasta que se “tranquilizaran”, es también una labor de servicio y liderazgo muy dentro de la realidad de estas edades. No se podría esperar que ellos se encargaran de realizar una terapia o consejería profesional (al estilo adulto), pues se reconoce que no tiene ni la formación, ni la experiencia. En este sentido, se debe reconocer las limitaciones de los adolescentes y no idealizar los escenarios. Donas (2001), utiliza el término de “idealización de la juventud como objetivación esencialista”, aclarando que: “Los adolescentes no son los salvadores del mundo, pues no se les puede endosar una responsabilidad como los portadores de las esperanzas del cambio y la transformación de las distintas esferas de la sociedad, por el solo hecho de ser jóvenes” (p.62).

Un líder es empático y conoce las necesidades del grupo

Empatía es la adopción de perspectivas y de puntos de vistas cognitivos del otro. Es también la capacidad para preocuparse o sentir interés por los demás. En palabras simples “es colocarse en los zapatos de los otros”. Sánchez, Oliva, Parra (2008), citando las teorías

de Köhlberg, afirman que los niveles de prosocialidad⁶⁷, relacionadas con la empatía, aumentan en la adolescencia. Asimismo, si un niño, niña o adolescente crece en un hogar rodeado de amor y la corrección que recibe es más compasiva, desarrollará mayor empatía. Pese a que los adolescentes entrevistados no utilizaron el término “empatía”, evidenciaron aspectos prácticos de la empatía.

“–Un líder es alguien que conoce las necesidades de los miembros del grupo y alguien que te comprende y está contigo.” (Manuel)

La siguiente observación evidencia también las relaciones de empatía que se producen entre los adolescentes y se manifiestan en los líderes:

Un grupo de adolescentes, hombres y mujeres, están terminando un tiempo de dinámicas. Dos muchachas deciden iniciar un juego de ping pong y luego se retiran para conversar. Una de las dos jóvenes, Sofía, que es líder, parece que está aconsejando a la otra joven. Se nota por las expresiones no verbales que identifiqué. Pocos días después le pregunté a Sofía sobre esta conversación. Ella responde:

“–Sentí que Esther necesitaba ser escuchada, pero como la vi cargada, le propuse que jugáramos y cuando estuvo más relajada, hablamos sobre sus cosas. Me gusta escuchar a las muchachas y tratar que ellas me consideren sus amigas. Eso es parte del liderazgo”.

67 Prosocial es la forma en que responde una persona en cuanto a la simpatía, la condolencia, la cooperación, la ayuda, entre otras.

Un líder es honesto, íntegro y transparente

La integridad, como un valor ético y moral, fue un patrón que también se evidenció. Los adolescentes en el grupo focal utilizaron palabras afines a la integridad: sinceridad, honradez y transparencia. Jérica decía:

“Un líder inspira confianza en la medida que es honesto y transparente”.

Esta coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, refuerza la credibilidad y permite la influencia sobre el grupo, generando efectividad en el liderazgo.

Pedro, un adolescente liderado opinaba:

“Cuando uno ve que alguien no anda con hipocresías, eso es importante porque nos anima más a querer colaborar y hacer cosas”.

Por otro lado, Gabriel, quien no es líder, decía que le gustaba el estilo de liderar de María porque es humilde e infunde respeto, *“eso es un buen ejemplo del cual muchos deberíamos aprender”.*

Resumen de las respuestas

En los adolescentes hay claras percepciones de lo que ellos consideran qué es y debe ser un líder, aunque sus afirmaciones reflejan aspectos prácticos y tangibles: un líder es líder porque sabe escuchar, guiar y dirigir al grupo. A la vez, se ha ganado el derecho para ser escuchado y para dirigir al grupo, es una de las conclusiones de los adolescentes. Este tipo de liderazgo, según Greenleaf (1998), citado por Segura (2012), se conoce como: “liderazgo de servicio” (p. 137), porque se basa en aspectos relacionados con la atención y la satisfacción de las necesidades de los otros vinculados al servicio. La filosofía que maneja el club, donde se busca

afianzar el servicio como un importante valor y principio bíblico, es sumamente relevante y ha permeado en la concepción y formación de los adolescentes.

2. ¿Encuentran obstáculos y/o apoyo para ejercer tu liderazgo por parte de las personas adultas?

Los obstáculos

Los adolescentes que participaron en el estudio, declararon encontrar algunas resistencias por parte de las personas adultas. Estas mismas son producto de la inseguridad y las dudas que genera comprender o aceptar las capacidades que los adolescentes puedan expresar.

La mayoría de los adolescentes compartieron algunas experiencias negativas relacionadas por los intercambios generacionales. Un joven compartía que el ministerio había contratado tiempo atrás a otra persona adulta, para que entrenara al grupo para montar una coreografía con arte y bailes para la comunidad. Sin embargo, al grupo no se les consultó ni se les pidió criterio. La falta de consideraciones e integración, generó diversas reacciones, entre ellas, casi ningún adolescente quiso tomar parte en la realización de esta actividad. Lejos de comportarse así por rebeldía, fue una forma de protestar por no haberseles consultado. Jélica adicionaba:

“No nos sentimos a gusto, más bien la coreografía quedó fea, pero si se hubiera tomado en cuenta nuestra opinión las cosas hubieran sido otras”.

Otro al recordar esta experiencia casi un año atrás decía:

“Todavía estamos molestos, es más si nosotros lo hubiéramos organizado, hubiera salido mucho mejor” (Manuel).

Para conocer más detalles de este relato, consulté con uno de los líderes adultos que están a cargo de los adolescentes y opinaba que ellos están conscientes de que cometieron un error, pero lo bueno es que están aprendiendo a escuchar a los adolescentes:

“Los adultos por ser adultos ejercen mayor influencia sobre los menores y quizás por tener más experiencia creemos “saberlo todo”; eso es un error porque al final omitimos las opiniones de los adolescentes” (Álvaro, líder adulto).

Las palabras de los entrevistados, evidencian las consecuencias cuando no se les toma en cuenta a los adolescentes. Podría decirse que desde una óptica adulta este mal entendido no es relevante, no así para los adolescentes, quienes sintieron en su exclusión un motivo de malestar.

Al comparar esta anécdota con la Escalera de Participación de Roger Hart, podemos ver lo que sucede cuando limitamos el potencial de los adolescentes y aparte de ello, no consideramos sus opiniones. Lo cual los coloca en el nivel más bajo de la escalera, en el peldaño 1: *Las personas menores de edad son vistas como decoración en diversos escenarios* (por ejemplo, se les prepara para que actúen en una obra de teatro, un canto, reciten un poema, pero solo eso). Dicha participación es tan solo decorativa.

Conversando con los líderes adultos quienes están a cargo de algunos de los adolescentes entrevistados, ellos reconocen que romper un paradigma adultocéntrico, no siempre es sencillo, toma tiempo y es casi una autodisciplina.

Uno de ellos decía, *“es común cuando los adolescentes están planificando algo como equipo, los adultos líderes*

han llegado a dar su opinión con ideas, el problema es que dichas ideas no reflejan en ocasiones el sentir de los adolescentes. Se requiere un ejercicio adicional para hacer ajustes en su forma de pensar y actuar, para no volverse en obstáculo para los adolescentes y darles una participación más protagónica (líder adulto).

“¿Qué pasa si lo que ellos están planificando no funciona por falta de experiencia o madurez? ¿No es un riesgo o un peligro que un proyecto no funcione? Le pregunté al director, con el deseo de escuchar su opinión, a lo que él indicó:

“Es que ninguna ejecución de un proyecto o programa se aprobará solo por la planificación de los adolescentes, tenemos procesos. Ellos (los adolescentes) se organizan planifican y cuando ya han plasmado sus ideas, nosotros como adultos nos reunimos con ellos para revisar juntos las propuestas. Discutimos sobre los puntos débiles y las cosas que requieren ser ajustadas o cambiadas. De esta forma ellos saben que se les respetaron sus ideas originales, aunque estas sufran cambios” (Álvaro, director).

Este otro ejemplo ilustra un nivel más alto de coordinación relacionado en la Escalera de Hart. Se podría situar entre los peldaños 3 y 4: *“Los adolescentes toman acciones compartidas, hay una clara coordinación entre ambos y se evidencia el empoderamiento del adolescente planificando” (Stephenson et al., 2004).*

Algunos adolescentes entrevistados, reconocieron que el mayor obstáculo lo encuentran en sus hogares:

“Quise estudiar música, pero mi madre no me apoyó, pues pensaba que no era capaz, tuve que buscar apoyo en la iglesia y aprendí a tocar piano. Hoy soy líder de

alabanza en la iglesia y mi madre se convenció de que sí era capaz” (Roberto).

En el caso de este joven no se puede argumentar que quizás su madre no quería que aprendiera a tocar un instrumento por ser “mal estudiante” o porque estaba descuidando los estudios, todo lo contrario, él es un líder modelo y un buen estudiante, algo que fue verificado.

Las personas adultas vistas como apoyo

De forma complementaria, surgieron opiniones que refuerzan la importancia de las personas adultas brindando acompañamiento a los adolescentes. Las personas adultas continúan siendo modelos para los jóvenes.

Juan decía con respecto a sus líderes adultos inmediatos:

“–Los adultos nos enseñan por medio de sus vidas”.

Máyela, concordaba:

“–Los adultos son influyentes en los otros adolescentes porque tienen más experiencia y conocimiento”.

Los adolescentes comprenden que deben imitar lo bueno y no lo malo de las personas adultas. Sofía agregaba:

“–Tenemos que imitar de los adultos la facilidad de palabra y su forma de comunicarse, pero lo que no se debe imitar es su autoritarismo. De los adultos podemos aprender mucho pues no siempre tenemos las ideas claras de cómo hacer las cosas”.

Resumen de las respuestas

El liderazgo en los adolescentes, no es una propuesta divorciada de los adultos. Referirse al liderazgo que pueden ejercer los adolescentes, no implica etiquetarlos como “pequeños adultos líderes”, asumiendo que

los adolescentes tomarán responsabilidades que no son aptas para sus edades y condiciones. Se reconoce que los adolescentes poseen ciertas habilidades y capacidades, pero también limitaciones naturales de acorde a sus edades, las cuales son evidentes y exteriorizadas por ellos y ellas mismos. Es un hecho que pueden darse tensiones generacionales, lo cual implica que se requiere trabajo por parte de los adultos y los adolescentes, para lograr una armonía que facilite el apoyo de ambos hacia el cumplimiento del desarrollo de los objetivos del grupo.

3. ¿Qué ventajas y desventajas encuentras al ejercer un liderazgo con los otros adolescentes?

Ventajas

Los adolescentes consideran que hay ventajas para liderar a sus pares. Dichas ventajas fueron relacionadas con la edad, pues para ellos la edad ejerce una poderosa influencia en cuanto a la comunicación con los otros adolescentes del grupo. Estas características análogas, son factores que inciden altamente en los adolescentes, porque ellos manejan sus propios códigos sociales y culturales que no se pueden obviar y que contribuyen a establecer una comunicación (Konterllnik, 2000).

“–Cuando hablo con otros jóvenes me puedo conectar con ellos porque conozco lo que ellos están atravesando” (María).

Jésica, otra líder:

“–Muchas veces he podido avispar (motivar, influenciar), al grupo a realizar una tarea por estar en edades similares con ellos, es una ventaja, porque les puedo comprender y entender”.

Desventajas

Por otro lado, algunos jóvenes entrevistados reconocen que no siempre encuentran apoyo, o tienen dificultades para ser reconocidos como líderes por sus pares.

Las razones encontradas, según el estudio, están relacionadas con la edad asociada al saber y la experiencia. Según dichas percepciones el hecho de poseer más edad, parece brindarles una mayor impresión o manejo de la autoridad:

“–Algunos (otros adolescentes), no respetan nuestra autoridad porque no somos mayores” (Jésica).

Surgió otro comentario relacionada con la apariencia física:

“–Si a uno lo ven chiquitillo y todo flaco, de seguro que muchos no van a querer respetar tu autoridad” (Roberto).

El entrevistador le consultó a este adolescente si consideraba que su liderazgo se basaba en su poder físico, pero no fue preciso con su respuesta:

“–No lo creo, a veces sí pero a veces no” (Juan).

No obstante, Rebecca afirmaba:

“–La edad no es tan importante, un líder es líder sin importar la edad, el liderazgo tiene que ver con saber servir y darse su lugar”.

“Para tener autoridad la edad no es importante, sino que nos sepan comprender” (Felipe).

Resumen de las respuestas

Los grupos entre pares representan una referencia importante en la construcción de la identidad adolescente.

Ellos y ellas necesitan del contacto de otros adolescentes para formar vínculos, compartir impresiones muy particulares de sus edades y afianzar su autoestima y autopercepción. Además, al reafirmar el liderazgo en los adolescentes entre otros adolescentes, tales como por la afinidad de intereses, los códigos de expresión corporal y lingüística, pueden ser una poderosa herramienta para lograr la empatía, la comunicación y la influencia por parte del resto del grupo. Pero precisamente esta fortaleza puede convertirse en debilidad cuando algunos adolescentes basan la efectividad del liderazgo en la edad o en la fuerza y el tamaño físico y aún en el género. Aunque dicha tensión fue más expresada por los adolescentes líderes quienes están más expuestos al grupo, mientras que los liderados, al menos entre los entrevistados, basaron la autoridad en otras cualidades de servir y la necesidad de encontrar en el liderazgo comprensión y acompañamiento.

4. ¿Qué características y cualidades deben tener los adolescentes para liderar a sus pares?

Humildad para liderar

Los adolescentes relacionaron esta pregunta con la característica fundamental del líder como una persona que muestra humildad. La humildad en la perspectiva de los adolescentes entrevistados, se asocia con valores antagónicos a alardear, jactarse, creerse más que los demás. De hecho, ellos utilizaron una expresión muy popular entre la cultura costarricense y en la juventud al referirse en términos despectivos: “No jugar de vivo” (no ser creído o engreído).

La falta de humildad fue asociada como un obstáculo para ser líder:

“En el grupo hay gente que tiene características de liderazgo pero no están dispuestos a asumirlo porque le falta humildad para servir” (Rafael).

¿Qué significa para ellos tener la capacidad de organizarse y resolver problemas?

En la perspectiva de los adolescentes “resolver problemas”, según sus interpretaciones puede ser apoyarse en el equipo para cumplir una tarea:

“Lo que determina que un adolescente es líder es la forma como afronta los problemas y la capacidad para resolverlos con la ayuda del equipo” (Máyela).

Sofía decía: *“no se trata de que yo voy a resolver todos los problemas, se trata de saber dirigirlos”.*

También para ellos y ellas “organizarse”, puede significar un juego, una dinámica, reunir al grupo para hacerlos partícipes de una charla y hasta darles espacio para formar comités o grupos de apoyo.

Daniel, un líder adulto opinaba:

“Algunas iniciativas han salido de ellos mismos y con la ayuda de nosotros hemos podido encausarlos al ayudarles a que realicen sus ideas de proyectos y esto permite que ellos se empoderen de sus planes y traten de cumplirlos”.

Se podría decir que hay condiciones que indican que el club refleja un nivel 4 de participación y protagonismo, según la escalera de Hart: “Los adolescentes *“planifican, coordinan y ejecutan”.*

Solicité a Esteban, de 15 años, un ejemplo donde él haya participado ayudando a resolver algún problema, con el fin de evaluar cuál era su intervención. El compartió

que cierta vez tenía que organizar a los adolescentes para ir a sembrar árboles. Delegó las funciones, pero algunos no llegaron el día asignado con las herramientas que necesitaban. *“Entonces los reunió y les hice ver que el proyecto no iba a salir bien por la irresponsabilidad de otros. Tuvieron una lluvia de ideas y gracias al grupo todo salió bien”.*

Un líder da el ejemplo

Los entrevistados comprenden que son observados por otros como modelos de conducta y liderazgo:

“–Es una gran responsabilidad ser líder pues tienes que dar el ejemplo y otros te están observando” (María). Ellos y ellas reconocen cuando otro utiliza mal el poder, esto puede representar un mal ejemplo:

“–En el colegio he notado un mal concepto de líder cuando un líder aprovecha su posición para faltar, figurar, o aprovecharse para sacar partido.” (Miguel).

Los adolescentes liderados reconocen que también son propensos a ser influenciados por malos paradigmas: “Somos fácilmente influenciados”, decía un joven al referirse a que en ocasiones, se junta con adolescentes que andan en malos pasos. Las razones son varias: deseos de probar los límites, emociones para experimentar cosas nuevas, o porque encuentra aceptación en estos grupos.

Esteban, opina que el observar a otras personas y adoptar sus actitudes como modelo ha sido una fuerte influencia en su vida:

“–He aprendido a liderar al ver el ejemplo de otros líderes positivos, tanto adultos como de otros adolescentes”.

Resumen de las respuestas

Los adolescentes consideran que las características del liderazgo son en función pragmática relacionada con la humildad, el servicio y el ejemplo, como ya se mencionó. Estas capacidades para bregar con situaciones como tarea del liderazgo, no necesariamente reflejan situaciones de carácter técnico a resolver. Al contrario, son tareas más acordes a sus edades y contextos particulares. Sin embargo, tener que bregar con circunstancias donde tienen que ejercer ciertas capacidades para negociar, los adolescentes desarrollan sus capacidades interpersonales y organizativas, tan importantes para tener éxito en el desempeño del rol cuando sean adultos (Bosh, 2008).

5. ¿Cómo sabes que eres líder?

Capacidad para incidir en otros y otras

Algunas respuestas orientaron la conversación de que el líder sabe incidir sobre otras personas.

“Soy líder porque cuando he dado una opinión otros me aceptaban mis sugerencias y buscaban mi aprobación” (Jésica).

Es también la impresión que se desprende de otro líder:

“...Porque cuando yo hablaba me escuchaban, me prestaban atención, escuchaban mis sugerencias, mis consejos y me seguían” (Roberto).

Otros criterios relacionados con la capacidad para la movilización de personas o grupos, fueron mencionados.

“Creo que si uno organiza algo y hay otros que están dispuestos a participar, y así se da casi siempre, esto significa que uno es líder” (Rebeca).

Por parte del equipo, es decir, los no líderes, se quiso conocer las razones por las que estaban dispuestos a ser liderados. Las respuestas más frecuentes se encausaron en aspectos relacionados con:

- Los líderes adolescentes son vistos como autoridad.
- Los líderes adolescentes son ejemplo de aprendizaje a sus pares.
- Los líderes adolescentes colaboran con el cumplimiento de alcanzar las metas.
- Los líderes adolescentes instruyen a sus pares a conocer más de la Biblia y de Dios.
- Los líderes adolescentes son apreciados y admiramos (son modelo de fe y conducta).

Esteban, líder, decía que desde la escuela le han delegado cargos públicos, tales como ser presidente de aula, o en la asignación de un proyecto. Además, siempre que ha tenido algunas buenas ideas, ha encontraba la influencia para ponerlas en práctica. Esta capacidad para influir o incidir es también notada por las personas adultas.

“–Desde muy joven los adultos me han dicho que yo tengo características de líder.” (Jésica).

“–He visto que desde muy joven los adultos me han puesto a cargo de otros niños.” (Esteban).

Liderazgo: ¿una imagen personal o impuesta por otros?

Se consultó a los entrevistados si el reconocimiento de su liderazgo iba en función de la opinión de los que otros pensaban o, era un factor intrínseco. Es decir, un reconocimiento personal.

La gran mayoría reconoció que la razón para considerarse líder es precisamente por la influencia que tienen sobre los demás. Además, el ser reconocidos por otros, refuerza su auto percepción de líder (Esteban, Roberto, Jérica y Sofía).

“-A mí me decían que yo tenía cualidades de líder, al principio no estaba seguro, pero luego esto me dio más seguridad”. (Roberto).

Se buscó comprender si estos jóvenes tenían alguna noción de la edad en que ya eran percibidos como líderes. Tres personas compartieron que aproximadamente desde los 12 años. (Roberto, Jérica, Máyla). En el caso Esteban, dijo que desde los 9 años, ya sabía que era líder y era reconocido como tal por otros niños y los adultos.

¿Un líder nace o se hace?

La respuesta a esta pregunta es un tema de debate según las diferentes teorías del liderazgo, aun así, se quiso conocer el criterio de los participantes. También la opinión de los adolescentes causó sesgo. A ellos y ellas les costó tomar una decisión contundente. Una parte decía: *“El líder nace...”* Otros decían: *“El líder se hace”*. Pero otros entrevistados no quisieron opinar pues no tenían seguridad de la respuesta. No obstante, la mayoría resaltaron la importancia ya sea que se nazca o se forme, el líder debe capacitarse.

“Creo que un líder se hace, pero el líder debe buscar capacitarse” (Roberto).

Esteban decía:

“-He tenido que prepararme a pesar de saber que soy líder” (Esteban).

Resumen de las respuestas

La validación del liderazgo en los adolescentes entrevistados, proviene tanto de factores endógenos, como exógenos. Rojas (2011), opina que todos estos aspectos, factores internos como externos, colaboran en los adolescentes a “valorar sus cualidades, mejorando su autoestima, y a conocer mejor el entorno que le rodea, permitiéndoles tener una mayor confianza para desenvolverse” (p. 46). Es probable que algunos de los adolescentes entrevistados puedan tener rasgos de un “líder innato”, aunque la mayoría precisó que dicha manifestación o reconocimiento, se comenzó a referir desde los doce años en adelante (al menos entre los entrevistados), con excepción de unos pocos que identificaron su potencial desde los nueve años, puesto que ya otros los consideraban como líderes y también ellos mismos se veían como líderes. Pese a ello, hay un reconocimiento generalizado de que el líder es líder y tiene la responsabilidad de equiparse para llevar a cabo su función. Los adolescentes están expuestos a los conceptos y a las influencias que perciben de forma indirecta o directa, de otros líderes adultos. Entre los malos paradigmas, están el liderazgo jerárquico, autoritario y otros que no siempre responden al modelo de Jesús. Esto ha hecho que los adolescentes líderes también tengan que bregar con la propia construcción de la identidad del significado entre el ser y quehacer del liderazgo. Debido a ello, algunos adolescentes creen que ser líder implica **un beneficio** personal para su propia autosatisfacción. Es por ello que continúa siendo importante el acompañamiento, la formación, el monitoreo y, sobre todo, el ejemplo positivo que puedan dar los líderes responsables adultos a los líderes adolescentes.

Algunas conclusiones para pensar desde el trabajo con las iglesias

- Debemos readecuar nuestra percepción sobre lo que es y significa el liderazgo en manos de los adolescentes, lo cual es una propuesta que se refuerza con el acompañamiento y la orientación de las personas adultas: adultos-adolescentes y viceversa. Dicho enfoque garantiza un abordaje intergeneracional, permitiendo encontrar formas y alternativas saludables para la construcción de visiones compartidas que benefician a los mismos adolescentes y a los adultos, y por ende, a las iglesias donde se sirve y se trabaja para el bienestar de las comunidades.
- El liderazgo de los adolescentes es un recurso que las iglesias están llamadas a considerar. Aunque siempre debemos preguntarnos: ¿Es real o es decorativa esta participación? De ser decorativa (escalera de Hart), ¿cuáles son las limitaciones o dudas que restringen la participación activa y real de los adolescentes? ¿Será la ausencia de herramientas para el empoderamiento? O, ¿los paradigmas adultocentristas que impiden aprovechar el potencial que subyace en los adolescentes?
- El planteamiento de los adolescentes como líderes requiere del esfuerzo adicional y específico por parte del liderazgo adulto, los adultos continúan siendo los referentes y los responsables de ofrecer a los adolescentes direccionalidad, contenido y un horizonte que se complementa con las aspiraciones y deseos de ellos y ellas. Esto en sí representa un desafío para las iglesias donde intervienen la niñez y la juventud.

- Tomando los principios de Nirenberg (2006), los cuales también podemos aplicar al trabajo desde las iglesias, existen tres razones relevantes para considerar el apoyo que pueden brindar los adolescentes como líderes en las iglesias en lo axiológico, epistemológico y pragmático.
 - a. **Axiológico:** porque la participación es un valor y un derecho que debería respetarse, pero debe ser voluntario y no coercitivo. Si una propuesta de trabajo para adolescentes, no incluye la participación de los adolescentes en la parte de planificación, dichas acciones podrían concluir en alejamiento, desmotivación y falta de interés de los adolescentes, y en el caso de participar, lo harán a la fuerza o atraídos por otros motivos menos sostenibles; lamentablemente nuestras iglesias están llenas de jóvenes desmotivados.
 - b. **Epistemológico:** la participación permite que los adolescentes tengan más conocimiento de las realidades que les afectan y de esta forma, se logrará conocer sus puntos de vista acerca de las problemáticas que les afectan a ellos y sus entornos. Una iglesia con adolescentes y jóvenes más sensibilizados y conocimiento de causa, es una iglesia que tiene mucho que ofrecer a las comunidades donde trabaja.
 - c. **Pragmático:** porque al poseer los adolescentes una postura, también se les puede vincular en la puesta en práctica de estrategias, que puedan ayudar a encontrar

soluciones a dichos planteamientos, y su involucramiento, es necesario desde las etapas de la gestión de un proyecto, iniciando con el diagnóstico hasta la ejecución de las estrategias que buscarán solución a dichos planteamientos que las iglesias definan como parte de su quehacer.

Si un programa o proyecto de una iglesia o ministerio no refleje los niveles o rangos más altos según la escalera de Roger Hart, no implica que estén haciendo mal las cosas. Recordemos que la participación y aún más, la participación en el liderazgo de los y las adolescentes, es un proceso que se construye paulatinamente en la medida que vamos aprendiendo e interiorizando aspectos teóricos y prácticos en el ministerio. Eso sí, nuestra misión comienza generando espacios, facilitando la participación a los y las adolescentes y, evaluando qué debemos y podemos hacer para ir subiendo por la escalera hacia los niveles más altos, aunque esto implique tiempo, recursos, cambio de estrategias y metodologías, pero sobre todo, cambiar nuestras mentalidad.

La iglesia es un ambiente informativo, educativo y formativo que promueve el intercambio generacional, las oportunidades para el aprendizaje, el intercambio de saberes, donde todos y todas se deberán sentir incluidos para colaborar en la transformación de sociedades más justas al servicio de Dios. Pero la pregunta es: ¿Estaremos dispuestos a dar el primer paso, al considerar que la participación está tanto en nuestras manos como en sus manos?

Referencias

Delgado, Hermando. (2008). *La Promoción del Desarrollo Adolescente: recursos y estrategias de Intervención. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de Sevilla*. Sevilla: España.

De Tejada M. Ríos P. y Silvia A. (2004). *Las teorías Vigentes del Desarrollo Humano.*: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Feudepuel. Caracas: Venezuela.

Donas, Solum Burak. (2001). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Compilador; Cartago: Libro Universitario Regional, San José: Costa Rica.

Blejmar, Bernardo, Nirenberg, Olga y Perrone, Nestor. (1998). *La juventud Transformador conceptos y estrategias en mundos inciertos y turbulentos*. Organización Mundial de la Salud. Fundación W. K. Kellogg. Buenos Aires: Argentina.

Konterllnik, Irene. (2000). *La participación de los adolescentes: ¿Exorcismo o construcción de ciudadanía?* UNICEF. Losada, Buenos Aires: Argentina.

Nirenberg, Olga. (2006). *Desarrollo de adolescentes y su participación en proyectos*. VERTEX, Rev. Argentina de Psiquiatría, Vol. XVII. Argentina. Sánchez Carbajal, Blascina de Jesús, Kocchiu Yi. Esperanza Daysi Flores, González,

Mario Francisco. (2006). *Los Gobiernos Escolares y Estudiantiles en Honduras: Estudio de su organización y Funcionamiento en municipios de cinco departamentos de Honduras*. UNICEF. Honduras.

Sánchez, Inmaculada, Olivia Queija, Alfredo, Parra, Águeda. (2006). *Empatía y conducta prosocial durante la*

adolescencia. Revista de Psicología Social. Universidad Nacional de Educación a Distancia; Universidad de Sevilla. Madrid: España.

Segura, Harold. (2012). *Niñez, Adolescencia y Misión Integral* (Capítulo 7), Servir como Jesús. *Liderazgo de servicio y ministerio con la niñez*. Ediciones Kairós. Buenos, Aires: Argentina.

Stephenson, Gourley y Miles. (2004). *La participación del niño*. (Trad. Elisa Padilla, Manuel Serrano, Carmen Brauning, Alison Coz. Tearfund. Londres: Inglaterra.

III

ANEXO



LA PARTICIPACIÓN Y EL PROTAGONISMO DE LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES EN EL CONTEXTO DE LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS EN AMÉRICA LATINA

*Colono Inn, Cieneguilla, Lima- Perú
del 25 al 27 de abril del 2012*

Algo se mueve

La Iglesia Evangélica Missionária Pentecostal en Sabinópolis, al noreste de Minas Gerais, en el Vale do Rio Doce en Brasil, entendió desde su origen que no se podía predicar el Evangelio sin demostrarlo con hechos. Al comenzar a atender las necesidades de los niños de su comunidad, se dieron cuenta del enorme potencial que los niños tenían y el desafío que representaban para la manera de los adultos de entender la misión. Rápidamente los niños se fueron integrando a la Iglesia y ejerciendo una participación plena en la organización y el desarrollo de la misión integral con todos los derechos y también responsabilidades. Desde entonces, los niños, adolescentes, jóvenes y adultos son los que planifican, desarrollan y ejecutan el trabajo misionero de la iglesia hacia adentro y afuera. A BEM ESTAR DO MENOR (BEM) se ha extendido a ocho ciudades: Sabinópolis, Puerto Señora, El Carmen, Euxenita, Pauline, Materlândia, Río Grande y Mar Rojo en Brasil y es todo un modelo de participación. ¡Alabado sea el Señor!

Todo país merece una oportunidad de construirse como sociedad tolerante, participativa, con espacios para sueños; sueños que nos dicen los niños y niñas, que se pueden construir, que se pueden hacer realidad. Esta es la convicción de la organización cristiana VIVA de América Latina y el Caribe, que alrededor de toda Latinoamérica impulsa un programa de participación de niñas, niños y adolescentes para la formulación e incidencia de políticas públicas. A través de este programa, los niños, niñas y adolescentes participantes han expresado y desarrollado la promoción y defensa de sus derechos como convicción de su fe y han logrado levantar propuestas para el bienestar y desarrollo de sus comunidades con la calidez y fuerza de las esperanzas de desarrollo que sólo pueden venir formuladas, ¡desde una niñez creyente en el Dios de la Vida!

Para la organización cristiana VISIÓN MUNDIAL, valorar al niño desde sus infinitas dimensiones y posibilidades, les ha llevado a impulsar un proceso al que han llamado la Pedagogía del Desarrollo Holístico; y reconocer así el valor de cada niño desde múltiples miradas. Los niños participan generando su propia ruta de aprendizaje, intercambiando conocimientos y perspectivas con adultos o niños como ellos; generando relaciones de profundo reconocimiento, valor y afecto. Los niños construyen por ellos mismos sus propias formas de entender sus vidas y su comunidad. Se comprometen como agentes de desarrollo y lo hacen desde una espiritualidad profunda en la que descubren a Jesús como Señor y referente de Vida.

En una de las Iglesias socias de la Organización Cristiana COMPASIÓN INTERNACIONAL, la “Iglesia del Nazareno en Magllanal”, Jaén, Perú, los adolescentes ejercen una

participación muy activa en la planeación y ejecución de las actividades ministeriales juveniles en y desde la Iglesia hacia la comunidad; estos adolescentes son entrenados y mentoreados por adultos que posibilitan y generan oportunidades para que niños, niñas y adolescentes descubran y ejerzan sus dones, talentos y llamados en la Misión de Dios, dentro y fuera de la Iglesia. Por años se ha desarrollado en esta iglesia el Programa “Escuela Alternativa”, que ha promovido desde una cosmovisión bíblica, la creatividad, la innovación, el pensamiento crítico, el emprendedurismo y la toma de decisiones desde edades muy tempranas, para que los NNAs sean agentes de cambio en su iglesia, familia y comunidad. Dejando que los NNAs se desarrollen, expresen y participen como lo que son NNAs y que no asuman de una forma consciente e inconsciente, códigos y posturas que pertenecen al mundo adulto.

Durante toda una semana y cada año, adolescentes recorren calles, plazas, Universidades, Congresos, Ministerios y todo espacio público para “vacunar” a adultos contra el maltrato hacia niños, niñas y adolescentes. La campaña “Un trato por el buen trato”, que nació en Uruguay organizada por CLAVES-Juventud para Cristo, busca desde el 2003 sensibilizar a toda la población sobre las situaciones de violencia cotidiana que viven miles de niños. A través del Movimiento Cristiano Juntos por la Niñez, “Un trato por el buen trato” se extiende por varios países de la Región –en el marco de la campaña “Ama a tu prójimo, Buen Trato hacia la niñez y adolescencia” del Movimiento Cristiano Juntos por la Niñez–, protagonizada por adolescentes que desafían a los adultos a “vacunarse” simbólicamente. El certificado de vacunación de la “antipegánica” deja constancia que quienes la reciben se comprometen a escuchar,

creer y proteger a niños, niñas y adolescentes, así como a denunciar toda situación de violencia. “...

“Porque de tales, es el reino” - Jesús de Nazaret

La Participación protagonista en el Movimiento Juntos por la Niñez y Juventud

En septiembre del 2000, durante el Congreso Latinoamericano de Evangelización IV (CLADE IV), se ponen las bases para el surgimiento del Movimiento Cristiano Juntos por la Niñez, hoy conocido como *Movimiento Juntos con la Niñez y Juventud* (MJNJ), con la visión de promover dentro de las iglesias evangélicas un compromiso con el bienestar pleno de la niñez y la adolescencia latinoamericana y caribeña, desde una comprensión teológica coherente con las demandas de la fe.

El Movimiento comienza entonces un peregrinaje en conjunto, y siempre abierto, enfocado en identificar los principales problemas de la niñez y buscando promover cambios en los modelos y esquemas que hagan verdaderamente presente el Reino de Dios en la vida de niños, niñas y adolescentes y los visibilicen además en la agenda de las políticas públicas de los países en América Latina y el Caribe.

A la sazón, el proceso se ha ido desarrollando a través de distintos acontecimientos y dinámicas que fueron buscando recrear, gestionar y fortalecer la misión de las iglesias evangélicas con la defensa de la vida, protección y desarrollo de la niñez y adolescencia en la región.

Es en este andar que se comienzan a identificar claves misioneras para el trabajo del Movimiento, la necesidad

de profundizar en la reflexión bíblica teológica sobre la niñez, extender las acciones sobre prevención de abuso y promoción del Buen trato (en el 2009 se lanza la campaña “Ama a tu Próximo, Buen Trato hacia la Niñez” promoviendo el respeto a los niños como seres creados a la imagen de Dios, que deben ser acogidos por la iglesia, viviendo y compartiendo una cultura del Buen Trato) e impulsar la reflexión e implicaciones de la participación protagónica de las niñas, niños y adolescentes, para contribuir, con mayor fuerza, a que la voz de la niñez sea escuchada.

Es necesario sobre esta última clave misionera, entender la relevancia de escuchar la voz de los más pequeños e involucrar a los diversos sectores de la sociedad en este camino, que del 25 al 27 de Abril del 2012, representantes de diversas organizaciones como: Visión Mundial, Compasión, Viva de América Latina y el Caribe, VENTANA 4-14, CLAVES, Juventud para Cristo, CREAS, Iglesia Evangélica Misionaria Pentecostal, Kairós, Fundación contra el Hambre, Paz y Esperanza, Ágape, Red Miqueas, Sociedades Bíblicas y Desafío Miqueas, se reunieron en Lima, Perú, para el desarrollo de la Consulta sobre Participación y Protagonismo de Niñas, Niños y Adolescentes en el contexto de las Iglesias Evangélicas en América Latina.

El evento abordó una amplia mirada del tema desde los enfoques de Desarrollo integral, Pedagogía y Participación, Aprendizaje de las diversas prácticas, Participación a través de nuevas tecnologías y medios y Pedagogía pastoral del juego y el arte.

Respecto de la importancia del protagonismo infantil y el lenguaje lúdico como forma de diálogo y participación, se compartió la gran oportunidad de promover

participación auténtica, construyéndola por medio de actividades recreativas y culturales donde los niños y niñas van haciendo sus propios planes de trabajo y logran involucrar a otros grupos en ellos.

Se halló, además, que en este sentido, el juego es el encuentro con la vida misma, en una actitud de plenitud y auténtica participación y aceptación, en profunda similitud con el concepto teológico del Shalom. Que no solamente trasmite un mensaje o la cultura de un pueblo, si no que actúa como un espacio de expresión, creatividad, compañerismo, solidaridad, disfrute y todo lo que ayuda al desarrollo de una persona.

Se distinguió también que la poesía y el teatro callejero, han sido los medios de expresión artística donde los niños han encontrado mayores oportunidades para sacar a la luz pública sus distintas manifestaciones. Una oportunidad de que los adultos puedan escucharlos y conocer sus mensajes, donde cada palabra o cada gesto, tiene un alto contenido social que solo los niños pueden manifestar de esa manera.

En cuanto al uso de nuevas tecnologías, se enfatizó la reivindicación del aprendizaje por estos medios, la oportunidad que cómo los NTIC (nuevas tecnologías de la información y de la comunicación) facilitan la construcción de criterios propios, el desarrollo de una participación fluida junto a otras voces diversas, la sensación positiva de ser tomados en cuenta y la necesidad de reconocer el amplio valor que tienen en el contexto actual.

Se entendió también que la participación protagónica no sólo significa en los niños y niñas asumir responsabilidades, sino también que los adultos tienen que asumir

ciertas responsabilidades o tener otra cultura de adultez, para que esta participación se dé de una forma real; esto implica ceder el poder, proveer oportunidades, acompañar, aconsejar, mentorear, modelar, para que en coparticipación, como una propuesta intergeneracional, se den las condiciones para una participación protagonista genuina e informada. Esto también conlleva a un desarrollo sano de la autoestima en los niños, y ese fue justamente uno de los importantes aportes planteados por el Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe (IFEJANT) durante el evento sobre Participación y Protagonismo.

En conclusión, el protagonismo infantil desafía a los adultos a reconocer y promover el papel activo que puede asumir la niñez en su comunidad buscando soluciones a su problemática y reconociendo toda la capacidad de participar y transformar la realidad que ellos tienen: niño y niña como personas dignas de ser respetadas, escuchadas, afirmadas y criadas con amor para la vida plena en Cristo Jesús, Señor de la Vida.

Participación protagonista desde la Palabra

Desde los comienzos de su gesta como nación, aunque impregnada de las costumbres de los pueblos alrededor que privilegiaban el lugar de los varones adultos, sobre los otros miembros de la comunidad, Israel se desarrolla como una nación especialmente particular en cuanto a cómo se enuncia la participación de todos los que forman parte de este pueblo.

Eso conllevó a que en la sociedad judía los niños –considerados en el entorno cotidiano como seres inacabados cuya educación debiera ser un proceso firme

(Proverbios 22:15) y conducido con responsabilidad por los adultos (Gálatas 4:1ss)–, tuvieran un importante valor afectivo (Proverbios 17:6 y Salmos 128:3) y que se elaboraran leyes de protección y vigilancia, que hasta el propio Jesús demandará, para cuidar los derechos de los más vulnerables como era el caso de los niños desheredados por orfandad (Éxodos 22:21ss; Salmos 68:6).

Pero quizás uno de los sucesos más contundentes en este proceso de gestar una sociedad con el protagonismo de todos sus miembros, fuera el mandato de incluir la participación de los niños en la vida religiosa de la nación (Joel 2:16).

Para Dios, es la infancia, quien debe preservar la dignidad religiosa e histórica en la vida de su pueblo. Él mismo demandará a los adultos de Israel hacer participar a los niños en la conservación de la memoria histórica de su nación (Éxodo 13:8-9). Este precepto tendrá implicaciones trascendentales, pues será el que propiciará –a pesar del fuerte contexto opositor–, demandas de respeto y dignidad que visibilizarán el rol protagónico de la infancia en la formación histórica, social y religiosa del pueblo judío.

Participación ciudadana (religiosa y en conservación de la memoria histórica), educación esmerada, valoración afectiva y protección de derechos de los más vulnerables; resultan acciones absolutamente contraculturales comparadas con la poca estima que las naciones circundantes le daban a la infancia en esos tiempos. Por eso resulta meritorio reconocer además, que la participación de los niños en el desarrollo del pueblo de Dios, se hará posible también por un clima de participación en el que muchos adultos miembros de esa sociedad,

promoverán el protagonismo de la niñez para la existencia plena de la nación.

El texto sagrado nos maravillará demostrándonos cómo la participación protagónica de la niñez también tendrá que ver con adultos que promueven y otorgan espacios para el involucramiento de los niños en situaciones que van a afectar la vida de todo el pueblo. Es el caso de profetas como Eliseo que se presentan con niños a rendir sus oráculos ante los poderosos, o de Isaías que en la cumbre de su profecía mesiánica anuncia el nacimiento de un niño como signo de liberación que restablecerá el derecho y la justicia (Isaías 9:1-6). Y también, de personajes religiosos reconocidos y valorados por la comunidad como Simeón y Ana que declararán, demandarán y posicionarán el lugar del bebé Jesús –al que acaban de conocer en el templo– en la historia del pueblo de Dios (Lucas 2:33–39).

Pero llegar efectivamente a participar, en ese entonces y ahora, también tendrá que ver con la voluntad de actuar, así sea que las condiciones para hacerlo estén negadas. En las Escrituras, niños y niñas irrumpirán frente a las disposiciones establecidas; enfrentarán a los que tienen el poder y terminarán afectando la historia de toda la nación. El niño Samuel aceptará su llamado de ir y transmitir la palabra de Jehová fielmente (I Samuel 1-3), el niño David enfrentará con una honda la deshonor de su Dios y de su pueblo (I Samuel 16:1–13) y la niña Miriam subvertirá las ordenanzas políticas de Egipto rescatando a su hermano de morir en las aguas y con él, la historia de liberación de todo su pueblo.

Sin embargo, aun en nuestros días, y a pesar de que a luz de las Escrituras esta sea una conducta muy alejada de la propuesta de relaciones y participación a la que

Dios nos convoca; en la mayoría de los casos resultan siendo los adultos los que aparecen como protagonistas y decisores privilegiados de los sucesos que tienen que ver con el ser y actuar de la sociedad, la iglesia y la familia.

En su Palabra, la participación y el protagonismo de todos aparecen como las formas de construir pueblo de Dios, es decir de hacer misión. Ser fieles a este llamado, implicará disponerse a andar un camino en la construcción de propuestas que promuevan actividades, acciones y conductas participativas e integradoras de todos los que forman de parte de la sociedad, y en especial de aquellos que han sido históricamente relegados como en el caso de la niñez.

En ese sentido, la participación infantil y adolescente se puede entender como un proceso formativo e informativo, que permite a los niños, niñas y adolescentes ser protagonistas de su transformación, involucrándose en las decisiones que les afectan a ellos y a su entorno a nivel de la familia, iglesia y sociedad en general.

Promover la participación protagónica de niños, niñas y adolescentes implicará no sólo visibilizar las infinitas oportunidades que su presencia otorga al todo de la comunidad, sino que también es una oportunidad para la revisión profunda y trascendente de nuestras ideas y procesos de participación al hacer misión y de cómo actuar en fidelidad a Su voluntad, reconociendo la importancia y el lugar que todos y todas tienen en el proyecto redentor de Dios para todo lo creado.

Por los niños

La participación protagónica de la niñez, no significa dejar solos a los niños y a las niñas en actividades

o proyectos que ellos quieran o estén realizando, sino que los adultos pueden ser facilitadores y acompañantes de esas iniciativas, asegurando que sean afirmados, valorados, reconocidos y apoyados como protagonistas y agentes transformadores dentro de sus comunidades, iglesia y familia.

Lucas 2:33 – 52

La orden de genocidio de los niños, al tiempo del nacimiento de Jesús, muestra la extrema gravedad del desprecio del mundo adulto hacia la niñez (Mateo 2:16). Sin embargo, paradójicamente, será la enfática respuesta de una adolescente del Israel fiel, proveniente de la poco religiosa Galilea de los gentiles, la que permitirá la llegada al mundo del Mesías de Israel y Señor de toda la humanidad. Su nombre, María.

Como era ley aplicada a toda mujer judía, la adolescente tendrá que esperar treinta y tres días después de su parto para dejar de ser impura, y poder acercarse a la puerta de Nicanor, en el atrio de las mujeres, al día cuarenta de su alumbramiento.

Hasta allí llega con José su marido, cargando en brazos al niño que acababa de parir y llevando además dos palomas, ofrenda de los pobres, para el rito expiatorio de su primogénito. Atravesaron uno y otro patio del Templo para cumplir la ley como cualquier familia israelita. En ello no había nada raro, nada extraño. Iban como tantos otros que andan por ahí, buscando en ese acto encontrar a Dios. Nadie los percibe, excepto el anciano Simeón.

Simeón, hombre en comunión con el Espíritu, se levanta ese día sabiendo que se cumplirá la promesa de ver con sus propios ojos al Mesías. Al llegar al Templo

encuentra a esta pareja con su hijito, llevando las palomas para la ofrenda. El profeta los vio. Lo reconoció. Tomó a Jesús en sus brazos y levantándolo proclamó la identidad de aquel niño y su misión. El entusiasmo fue tan grande, que en su discurso público, el destino de vida y muerte de Jesús se enunciaron inseparables.

Los padres estarían aun sin salir del asombro, cuando Ana, anciana profetisa, aparece. Ana es de la tribu de Aser, una de las diez tribus del norte que quedó exterminada por el imperio Asirio. Su larga viudez de ochenta y cuatro años, que en la mayoría de los casos significaría una situación desventajosa, fue la que le permitió en cambio ejercer en libertad su vocación profética. Por eso puede estar constantemente en el templo, y su fidelidad en la espera del rescate de Israel hará que su encuentro con Jesús, la haga festejar a voces y difundir sin reparos que el bebé de la adolescente de galilea es el Mesías, el libertador de Jerusalén.

Así, Simeón y Ana pasarán a la historia como aquellos que declararán públicamente en el templo, que este recién nacido, es el portador de una antigua esperanza que ahora más que nunca sienten inaplazable de alcanzar ante el desastre nacional en que se encuentra su pueblo, a causa de herodianos y romanos.

Estos adultos, son quienes reconocen en aquel niño al Redentor tan esperado. No los inhibe verlo entre pañales. Le dan su lugar en la historia y profetizan abiertamente sobre su rol redentor en ella. Como ellos, todo adulto está llamado a evidenciar la importancia de la participación de la infancia en los ámbitos que los afectan sin menospreciar su condición de niños, sino más bien revalorando su participación justamente desde ese lugar.

Simeón y Ana, ratifican que ha existido en Israel una generación de adultos que ha esperado la llegada de su Salvador, el Mesías, en la forma de un niño. Ambos declararán y difundirán que lo han encontrado y que este Mesías es Jesús. Informarán sobre esto a los propios padres del niño y también a los del “remanente fiel” de su pueblo. Ser adultos que ayuden a la participación protagónica de la infancia, implica influir para obtener apoyo comunitario y de la familia, tal como lo hicieron Simeón y Ana; promoviendo además el reconocimiento y participación de toda la diversidad que compone la infancia sin discriminaciones étnicas, religiosas, culturales, de género, de capacidades, sociales, etc., respetando la riqueza que aportan a toda la comunidad, desde estas diferencias.

Lamentablemente, enfoques profundamente arraigados, por un lado, han afirmado querer lo mejor para los niños, pero al mismo tiempo han delimitado su desarrollo y participación.

Como Ana y Simeón con el niño Jesús, son los adultos los que deben hacerse responsables de la situación de la niñez. Actuar responsablemente ante la niñez implica intervenir para asegurar que los niños sean realmente valorados, reconocidos y tomados en cuenta como protagonistas y agentes transformadores dentro de sus comunidades, iglesia y familia.

Simeón se hace responsable, interpretando el sentido profundo del acontecimiento histórico del nacimiento de Jesús y al mismo tiempo logra advertir públicamente los riesgos específicos que tendrá que enfrentar el bebé que tiene en brazos. Y es así, todo adulto debe proteger a los niños contra los riesgos asociados a su participación.

Simeón y Ana no arrancarán a Jesús de los brazos de sus padres ni lo usarán para hacer valer su proclama. El niño Jesús volverá a vivir a Galilea, bajo el cuidado de José y María, hasta que sea el tiempo de su ministerio. Como ellos, los adultos deben defender y hacer valer el derecho de los niños a no ser manipulados, violentados, abusados ni explotados por cumplir su rol en la participación.

Todo adulto debe comprometerse a hacer efectiva la participación pública de la niñez. Ana, se compromete. Ella se convierte en la vocera de su llegada y su activismo en la difusión de esta noticia no finalizará en ese día ni en el templo. “hablará a todos los que esperan”.

Por todas estas implicaciones, asumir la participación de la niñez como parte de nuestra identidad de fe, significará para muchos de los adultos y los niños un cambio personal, significativo, que deberá abordarse con deseo de fidelidad al Señor y de forma constructiva. Un camino que debe apoyarse, supervisarse y evaluarse en comprender cómo los adultos pueden lograr la participación en un ambiente de confianza con niños y niñas en toda su diversidad. Pero sobretodo, entendiendo estas acciones, como parte ineludible del accionar misionero de la iglesia en la proclamación y vivencia plena del reinado de Dios.

Recomendaciones pastorales: Los desafíos de la Palabra

- Los adultos deben hacerse responsables de la situación de la niñez. Actuar responsablemente ante la niñez implica intervenir para asegurar que los niños sean realmente valorados, reconocidos, apoyados y tomados en cuenta como

protagonistas y agentes transformadores dentro de sus comunidades, iglesia y familia.

- Todo adulto está llamado a evidenciar la importancia de la participación de la infancia en los ámbitos que los afectan y apreciar esta participación, sin que se menosprecie su condición de niños, sino más bien revalorando su participación justamente desde ese lugar.
- Como adultos debemos trabajar promoviendo el reconocimiento y participación de toda la diversidad que compone la infancia, sin discriminaciones étnicas, culturales, de género, de capacidades, sociales, etc., respetando la riqueza que aportan su participación a toda la comunidad, desde estas diferencias.
- Los adultos deben proteger a los niños contra los riesgos asociados a su participación. Deben defender y hacer valer el derecho de los niños a no ser manipulados, violentados, abusados ni explotados por cumplir su rol en la participación.
- Todo adulto debe comprometerse a hacer efectiva la participación pública de la niñez. Como lo hacen Ana y Simeón con Jesús.

Con los niños

Una sociedad que desde el desarrollo de capacidades y participación de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos formados, valore la Dignidad, Diferencia e Identidad personal y social, a fin de lograr una humanidad que se renueva permanentemente en la búsqueda de la justicia, la paz y la solidaridad.

Juan 6:1-13

El evangelio de Juan destella a un Jesús libre, que transmite seguridad en sí mismo y en su misión; la cual va construyendo a su alrededor con una comunidad de desechados y marginados, impuros, enfermos, endemoniados, que va siempre en aumento.

Este es el preludio de uno de los acontecimientos de mayor asombro escritos sobre él: la alimentación de más de cinco mil seres humanos, en un prado en Tiberias, una de las riberas del mar de Galilea.

Acababan de asesinar a Juan el Bautista y el hecho ha causado desconcierto y tristeza entre las multitudes que lo seguían. Los discípulos del Señor que fueron enviados por Jesús a enseñar sobre el reino de Dios, sanando enfermos, echando fuera demonios y predicando, han retornado y, maravillados, cuentan a Jesús sus experiencias como “anunciadores” del reino.

La muchedumbre se ha enterado que Jesús y sus discípulos se están retirando a un lugar desierto y los han ido siguiendo a pie. Ese mar de gente solicita a Jesús insistentemente; camina agolpada, bulliciosa, cargando cuerpos enfermos.

De ahí que el dolor que le produce a Jesús ver a esas multitudes no sea producto de una mirada superficial. Detrás de cada una de estas personas se empozan sufrimientos de todo tipo. Masas, forzadamente desocupadas, acorralan a Jesús porque son víctimas de impuestos imperiales voraces, que los han sumido en un galopante empobrecimiento. Todos ellos están ahí formando una muchedumbre humana que busca asirse de su última fuente de esperanza.

¿Dónde compraremos pan para que coman estos? Les pregunta Jesús. La pregunta no es trivial o desinformada:

es la manera que Jesús escoge para hacer visible a sus discípulos, que atender la necesidad sentida de la multitud es parte también de anunciar del Reino que han andado predicando.

Y los discípulos responden. Primero habla Felipe, señala como argumento indiscutible no tener dinero suficiente para comprar comida para toda esa gente. Seguidamente llega Andrés, pero no lo hace solo, muestra a un niño y las “insignificantes” provisiones que éste posee: cinco panes de cebada y dos pececillos, “¿qué serán para tantos?”, cuestiona.

No sabemos cómo apareció el niño. No sabemos si llegó solo o si lo trajeron al lugar, pero la comida que trae consigo y el hecho de que está cerca cuando Jesús les hace la pregunta a los discípulos, nos habla de él.

Los dos pececillos (opsaria), no son los pescados (ichthuas) que se acostumbra citar en otros relatos de las Escrituras, como los de la pesca abundante; en este caso es apenas un humilde acompañante del pan. En la Palestina de los tiempos de Jesús, los altos impuestos de Roma y las exigentes demandas religiosas a las que el pueblo estaba sometido, ocasionaron una arrolladora pobreza que se extendió en todo el territorio. Los cultivos que sostenían a los pobres de la sociedad eran los de cebada; con los que se hacía una clase “inferior” de pan que alimentaban a los más humildes. El niño anónimo que Andrés incorpora en la escena, para justificar que no se podía alimentar a las multitudes, es un niño perteneciente a este grupo social.

Mientras Jesús quiere alimentar a multitudes, este niño anda cerca con comida. Tan cerca que logra ser visto por uno de los discípulos. ¿Cómo habría conseguido

este “pequeño”, –palabra que aparece constantemente en los Evangelios para describir a los niños como seres vulnerables, menospreciados, sin voz–, acercarse tanto al maestro? Quizás la naturaleza extrovertida de la niñez, su iniciativa de que todo puede ser posible, lo haya envalentonado a llegar hasta ahí con cinco panes y dos peces tan visibles, que Andrés se siente con derecho a disponer de ellos.

Andrés sabe que le es permitido como adulto usar su poder sobre los niños, y hasta hacerlo con violencia, sin ninguna consecuencia. Por eso, al parecer, dispone del niño y sus provisiones, sin consultarle. No reconoce el valor del conocimiento que cada niño puede tener ni sus contribuciones, sólo lo usa. Como entonces, hoy permanecen hondos desequilibrios entre el poder de los adultos y el de los niños. La verticalidad, donde el adulto decide todo, puede, como lo considera Andrés, hacer las cosas más fáciles y controlables; pero Jesús lo ve de una manera muy distinta.

Para Jesús, el proveedor de esa comida, el niño de los panes y los pececillos que Andrés ha señalado, no debe ser tratado así. No es alguien del cual se pueda disponer simplemente porque sea un niño y un adulto tenga “poder” sobre él. El adulto, para Jesús, debería de relacionarse con los niños desde el aprecio y la valoración. Este enfoque ético del adulto frente a la niñez, hace que la participación de la infancia sea verdadera y significativa para todos.

Por eso, Jesús pedirá inmediatamente a sus discípulos que hagan recostar a la gente en grupos. Un mar de seres agotados y hambrientos se sentarán en círculos sobre la hierba, el comedor popular improvisado por Dios.

Todos esperan. Jesús levanta en alto los pececillos y los panes que probablemente le ha dado el mismo niño –no podemos imaginar a Jesús quitándoselos– y da las gracias. Todos ven la escena. Es para no olvidar.

El simple acto de preguntar al niño y no disponer de lo suyo sin más, implica reconocer su dignidad; su derecho a ser consultado en un lenguaje que le sea propio, a que pueda expresar en libertad su punto de vista sobre las cosas que le afectan, a que formule sus pensamientos desde sus propias formas de expresión y a compartir con Jesús, el adulto dispuesto a escucharle, las decisiones que los involucran.

Es un desafío no sólo lograr la participación de los niños en la vida de la comunidad, sino encontrar formas creativas para hacerlo posible, como esta simple y profunda acción que desarrolla Jesús.

En esa oración en la que muestra los panes y los pececillos, Jesús reconoce públicamente el valor de la participación del niño en la alimentación de toda la multitud. Por eso, invita a sus discípulos a ser los primeros en compartir esta humilde merienda, para que tengan claro y reconozcan quién es el que ha provisto la mesa a toda la comunidad. Jesús sabe que es necesario sensibilizar a los adultos, ayudarles a entender el valor de la participación de la niñez y todas las posibilidades que se generan cuando se apoya y fomenta esta participación desde la fe y la dignidad.

¿Qué podría estar pensando la gente ante tal escena? El niño, el sin voz, el excluido, el desechado es el que ha provisto los panes y los pececillos que Jesús ha bendecido y comenzado a repartir. Cuando los niños son reconocidos, esta es una participación que promueve

el desarrollo en toda la comunidad, que la enriquece. Por eso, la usual acción de gracias que todo judío hacía antes de las comidas, recobra en ese momento su original sentido, gracias a la participación de este niño y su provisión: “alegrarse ante Dios aun con la más humilde vianda y el ser solidario para compartirla”.

Todo niño debe tener la oportunidad de valorar el impacto que tiene su participación. ¿Qué puede haber sentido el niño al ver al Señor Jesús bendiciendo su comida? Al darse cuenta que tras un primer tiempo de incomodidad y de fastidio, sentada la muchedumbre en grupos más pequeños, unos al lado de los otros, se han ido mirando y, en el tanteo disimulado, se han podido reconocer como algo más que gente enajenada por la miseria.

Gracias a cómo Jesús, un adulto, promovió la participación protagónica de un niño, esta muchedumbre ha pasado de ser sólo multitud y se ha reconocido, entre su inmensa diversidad, como una Comunidad.

La riqueza de ser iglesia, de ser comunidad, pasa por reconocer que todos sus miembros son importantes, así sean “solamente” niños. Que participar consiste en afirmar el derecho de todos a expresar sus opiniones y que implica ayudarse a entender responsabilidades y roles que deben ser claramente definidos, entendidos y acordados entre todos.

Las doce cestas llenas, sobrantes, que se conservaron ese día, nos dan cuenta de que hubo mucho más para comer que sólo cinco panes y dos peces. Ésta podría ser la señal profunda del milagro que registran los evangelios tan festivamente: celebrar el día en el cual la multitud de excluidos se convirtió en una comunidad, con la

participación de todos, como plenos de seguidores de Jesús y su reino.

Recomendaciones pastorales: Desafíos de la Palabra

- La Iglesia debe ser el espacio para reconocer el valor del conocimiento y dones que cada niño puede tener y la importancia de sus contribuciones para la vida plena de la comunidad.
- Jesús nos invita a que adultos y niños se relacionen desde el aprecio y la valoración y no desde la verticalidad; sólo así se logra que la participación de la infancia sea verdadera y significativa para todos.
- Los niños tienen el derecho a ser consultados en todos los asuntos que los afecten, expresar en libertad sus puntos de vista y a compartir con los adultos sus opiniones sobre las decisiones que los involucran.
- Los adultos deben procurar comunicarse con los niños en un lenguaje que sea adecuado para ellos; respetando y promoviendo que los niños puedan formular sus opiniones desde sus propias formas de expresión.
- Como Iglesia estamos desafiados a no sólo lograr la participación de los niños en la vida de la comunidad, sino encontrar formas creativas para hacerlo posible, que además sean cercanas a la naturaleza de la niñez y que permita a toda la comunidad distinguir la importancia de su participación.
- Es necesario comenzar un proceso de sensibilización a los adultos, y ayudarles a entender el

valor de la participación de la niñez y todas las posibilidades que se generan cuando se apoya y fomenta esta participación desde la fe y la dignidad.

- Todos, adultos y niños, deben expresar sus opiniones y ayudarse mutuamente a entender responsabilidades y roles que deben ser claramente definidos, entendidos y acordados entre todos.
- La riqueza de ser Iglesia, de ser comunidad, pasa por reconocer que todos sus miembros son importantes, así sean “solamente” niños. Cuando los niños son reconocidos, esta es una participación que promueve el desarrollo en toda la comunidad, que la enriquece.

¿Cómo lo hacen los niños?

Ser niño protagonista es comprenderse como sujeto y sentirse capaz de participar y transformar la realidad. Implica que el niño siente que puede opinar y además, tiene conocimiento y consciencia de sus derechos. El niño protagonista ya no se siente solamente como objeto de medidas y decisiones de los adultos y autoridades, sino que toma iniciativa, busca la colaboración de otros niños, tiene una interpretación de su vida y de su futuro.

Éxodo 1:2–10

Han pasado tantos años desde que José había rescatado de la hambruna a Egipto, que su historia ha sido olvidada. Los hebreos han llegado a ser sumamente poderosos, y ante la constatación de que “Israel” es más numeroso y fuerte que los mismos egipcios, el actual Faraón plantea tres “soluciones” ante una posible traición:

“Tratar sabiamente” a Israel (1:10-11) La sabiduría del Faraón es cruel y poco inteligente: aflige, atemoriza, discrimina y humilla a Israel, obligándolo a trabajar en sus construcciones para que deje de multiplicarse. Siendo considerado el Faraón como una deidad, el servicio hacia él era también un acto de adoración, este hecho habrá traído no sólo fuertes cuestionamientos, sino que se habrá experimentado dolorosamente al interior del pueblo de Israel. Amargura es la palabra que describe la tragedia del sentimiento del pueblo de Dios en este tiempo.

Pero Israel se multiplica. Y es que, en situaciones de opresión extrema, la procreación es un acto de lucha, de resistencia, de liberación, de todavía pensar en el mañana como una esperanza frente a la injusticia actual.

Eliminar a los varones por nacer (v.15-21)

La segunda medida del Faraón tiene que ver con evitar el nacimiento de los niños varones. El texto en hebreo dice textualmente el mandato que se les da a las parteras egipcias: “vigilen el torno del alfarero; si es hijo lo matarán y si es hija dejarán que viva”. Para nosotros, distantes de esa época y cultura, no tendría mucho significado, pero sí es una referencia directa a las parteras que saben de Khnum, el dios egipcio que modela con su torno de alfarero a los seres humanos. Lo que Faraón le está pidiendo a las parteras de Egipto es que vigilen el desarrollo de la gestación de las mujeres hebreas, e “intervengan” para impedir que un niño varón les nazca. La medida es absolutamente perversa; es la matanza de los niños en el vientre, antes que las hebreas los den a luz.

Esta alternativa tampoco resultó. Las parteras temieron a Dios y mintieron al Faraón para dejar con vida a los

niños varones. Sifra y Fúa pasarán a formar parte del grupo de mujeres que enfrentan el poder abusador del Faraón y hacen fracasar el proyecto imperial del genocidio. Pero ellas alegarán algo que sí era verdad: esas mujeres hebreas –dirán al Faraón–, “tienen la fuerza de la vida”. Y es que, cuando un pueblo padece la opresión máxima, la lucha por la existencia, es lo que les impide sucumbir.

Arrojarlos al río (v.22)

No han podido matar a los niños en el vientre, entonces, ¿qué hacer con las criaturas nacidas? El Faraón decreta que todo niño varón sea arrojado al río.

¿Cómo describir el desgarrador sufrimiento de las recién paridas al oír este decreto? –Como seguramente muchas otras: la madre de uno de estos miles de niños condenados a morir ahogados, no se resigna ni se quiere separar de su hijo. Lo esconde hasta donde puede, pero a los 3 meses se da cuenta que no hay forma de retenerlo más. Sin ver salida a la orden imperial, construirá con sus propias manos una canasta de juncos, tapará los orificios con asfalto y brea y llevará a su hijo rogando, que ese canasto no se convierta en su lecho de muerte cuando lo ponga en el río.

Pero la canasta con el niño, no haría su trayecto a solas. La hermana del bebé, Miriam, lo ha observado todo con el dolor de sus ojos de niña. No puede regresarse a casa, no puede dejar a su hermanito solo. No se resignará. Miriam es una niña protectora, y protegerá la vida de su hermanito, con las herramientas que tiene. Toma la iniciativa de seguir la canasta. Toma decisiones: acompaña el cesto desde la orilla del Nilo, no se queda sin hacer nada. Resuelve seguir la canasta como sólo lo

pueden hacer aquellos que habitan esta tierra desde la osadía de la infancia.

La canasta avanzó hasta una zona que muy probablemente sería prohibida para cualquier habitante común de Egipto. Era el lado del río Nilo donde transitaba la familia real. Justamente andaba la hija del Faraón y sus sirvientas por ahí y se percató del canasto prendido entre el carrizal y pidió a una de sus sirvientas lo sacase.

El niño llora y en ese llanto participa, aun siendo un bebé de tres meses, de su propia salvación; la hija del Faraón se conmueve profundamente. Ella percibe en el llanto de ese niño del canasto, toda la miseria de la orden que su padre había dado. Su hermana ve lo que sucede y claro que no, no se queda inmóvil detrás de los juncos.

Las acciones de Miriam quiebran el esquema social. Ella se salta el protocolo, se dirige directamente a la hija del Faraón, que es considerada para el mundo egipcio como una deidad, porque ahí, a orillas del Nilo, para Miriam es la persona que tiene todo el poder para salvar vida de su hermanito.

La participación de los niños debe darse y propiciarse alrededor de los temas que para ellos son realmente importantes según su propia percepción de la vida y de los asuntos que de ella los afectan. Es el caso de Miriam; salvar la vida de su hermanito es lo que la ha llevado hasta ahí y nadie la ha forzado a seguir el canasto, lo ha seguido porque así lo quiere, porque a eso la llevan sus afectos. Porque todo niño debe poder participar por su propia decisión, bajo sus propios términos, pero informado de lo que eso implica.

Cuando los niños participan y se involucran, utilizan sus conocimientos, destrezas, capacidades y sus propias

formas de expresarse (como en el caso del juego). La participación debe darse tomando en cuenta la realidad y cultura. Miriam lo hace así. Con responsabilidad y creatividad habla con la hija del Faraón y le hace una propuesta: conseguirle una nodriza hebrea que cuide al niño para que no muera. La hija del faraón acepta, reconociendo que la niña ha tenido una idea estupenda: ¿quién mejor que una de las tantas mujeres hebreas con leche en los pechos, que fueron forzadas a deshacerse de sus hijos, para amamantar a este bebé?

Miriam conoce en qué consiste la situación de su madre y de las tantas otras mujeres hebreas que han parido hijos varones; ser niña no la hace una ausente de su contexto. Su sugerencia nace de observar y discernir una situación. La responsabilidad de los adultos es escuchar a los niños desde sus formas particulares de expresión, hacerlos sentir que pueden contribuir y que su experiencia y puntos de vista también pueden ser muy válidos.

Miriam va presurosa por su madre. Seguramente la mujer no puede creer lo que está pasando; estaba muerta de dolor pensando en su niño abandonado en el río y su hija ha llegado con la noticia de que lo han rescatado. Miriam ha llevado a su mamá a ver a la hija del Faraón. Ahí está ella con su bebé, y ahora la hija del Faraón es la que se lo pone en brazos de vuelta, la que le pide que lo cuide, que lo amamante y además ¡le pagará por ello! Cuando hizo esa canasta con sus propias manos, jamás pensó que todo eso podría suceder de esa manera, menos que sería su hijita la que permitiría que todo eso aconteciera... ¿Miriam cómo lograste esto?

¿Qué habría pasado si Miriam no seguía el canasto?
¿Habría la hija del Faraón encontrado por sí misma la

forma de salvar al niño? Podría ser que no, porque a pesar de la fuerte compasión que le había despertado el bebé, su padre no consentiría que ella contraviniera una orden dada por él mismo.

Miriam tiene, para su época y contexto, la desventaja de ser mujer y no ser adulta. Sin embargo, la Biblia nos cuenta que participa plenamente, activa, propositiva; es más, que lo hace por propia decisión. La participación de los niños debe considerar la inclusión de diversas procedencias étnicas, sociales o de género. También debe considerar las capacidades, los intereses y el rango de edad para proyectar la mejor forma en que el niño pueda efectuar su participación de una manera transparente.

En los niños uno puede descubrir el tránsito de un ser centrado en sí mismo a un ser solidario. Hay que valorar que los niños están en un proceso de crecimiento y de dependencia. La historia de la salvación se funda en las acciones protagónicas de niñas y niños. Sin la niña Miriam, no habría un Moisés liberando a Israel.

Miriam pudo ver el crecimiento de su hermano durante su amamantamiento, constatar día a día que ella lo había salvado. Es importante que los niños puedan conocer el impacto de su participación en un tiempo que no sea demasiado largo para fortalecer el valor de su participación y pensar los pasos a seguir. Seguramente, la misma Miriam muchos años más tarde quedaría totalmente asombrada al ver cómo ese niño que ella rescató de morir en las aguas, sería el que los rescatara a todos, a todo su pueblo; de la opresión de Egipto: del trabajo amargo, de las matanzas en los vientres, de los niños arrojados al río... Amén.

Recomendaciones pastorales: Desafíos de la Palabra

- Valorar profundamente que, en el caso de los niños, son los afectos los principales movilizadores que originan su deseo de participación.
- La participación de los niños se da y debe propiciarse alrededor de los temas que para ellos son realmente importantes según su propia percepción de la vida y de los asuntos que de ella los afectan.
- Todo niño debe poder participar por su propia decisión, de los temas que les interesen auténticamente, bajo sus propios términos, pero informado de lo que eso implica.
- Reconocer y apreciar la capacidad que tienen los niños de tomar iniciativas, más aún cuando los adultos ya han perdido el horizonte de la esperanza o las posibilidades frente a determinadas situaciones.
- Estimar el potencial de la no pasividad de la niñez. El hecho de que frente a situaciones muy complejas no se queden inmóviles. Que tomen decisiones de participación desde la osadía de la infancia.
- Valorar y respetar la creatividad, que cuando los niños participan y se involucran, utilizan sus conocimientos, destrezas, capacidades y sus propias formas de expresarse (como en el caso del juego) y por eso, toda participación de la infancia debe darse tomando en cuenta la realidad y cultura de los niños que participan.

- Reconocer que la niñez también participa con responsabilidad, y que según su edad y desarrollo es posible un nivel de compromiso que no debe ser subestimado.
- Es responsabilidad de los adultos escuchar a los niños desde sus formas particulares de expresión, hacerlos sentir que pueden contribuir y que su experiencia y puntos de vista también pueden ser muy válidos.
- La participación de los niños debe considerar la inclusión de diversas procedencias étnicas, sociales o de género. También debe considerar las capacidades, los intereses y el rango de edad para proyectar la mejor forma en que el niño pueda efectuar su participación de una manera transparente.
- Todo niño debe tener la oportunidad de valorar el impacto que tiene su participación a través de hechos concretos. Esto les permite evaluar su accionar y seguir desarrollando positivamente su participación en la comunidad.

Que la Iglesia no sea “cerrada”,
con sus propias costumbres,
organización, radical; sino sea “abierta”,
se acerque más a las comunidades,
tenga una “relación amigable”,
reflexiva y sobre todo humilde.
Una Iglesia “comunitaria y amigable”,
que busque a los más débiles, los pequeños, los humildes.

Nosotros como iglesia,
Debemos empezar a mirar a nuestro “yo”;
rompamos toda forma antigua de trabajo basado en el
“adulto”.
Miremos al “pequeño” con sus características propias,
sus cualidades propias y construyamos un desarrollo inte-
gral del niño,
basado en los principios bíblicos que nos da el Señor.

Agradecer a Dios por revelarnos una nueva perspectiva
sobre el valor de los niños y niñas y su importancia
dentro del reino de Dios.
Confesar y mostrar arrepentimiento como pastores, líderes,
maestros y padres por haber relegado a nuestros niños
y niñas de espacios de decisión y protagonismo
relacionados con su bienestar y desarrollo integral
Abrir y establecer relaciones horizontales
y un trato que los dignifique y reivindique
(iglesias, familias y comunidades).

Para los adolescentes: que les digan a los adultos, cómo es la iglesia que ustedes aman, desean, necesitan. Cómo es la iglesia que necesitan sus amigos. No dejen de marcar lo que está mal, pero pongan todo de ustedes, en ideas y compromiso, para que las cosas cambien. Depende de ustedes. Recuerden que los grandes también fueron chicos. La iglesia es como una familia grande. Todos, independientemente de la edad, deben sentir que es su casa, y deben tener espacio para crecer juntos. Traten de hacer cosas juntos (algunas por lo menos), con los grandes y con los niños. Conozcan a grupos de adolescentes de otras iglesias, y sumen esfuerzos en la zona en la que están, para que sea un barrio mejor. Hagan que la iglesia sea un lugar en el que haya vida y en el que todos se sientan bienvenidos.

NOTAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES

Enrique Pinedo, peruano, Director Regional de Relaciones Eclesiales y Ministeriales de Compasión Internacional para América Latina y el Caribe. Secretario Ejecutivo para América Latina de La Alianza Regional para programas académicos en Desarrollo Integral de la Niñez y Adolescencia (DINA) en Seminarios Bíblicos e Instituciones Teológicas. Secretario General del Movimiento Latinoamericano Juntos con la Niñez y la Juventud y Coordinador Global del Forum Temático sobre Niñez en la Red Miqueas

Richard Serrano, es venezolano, rector del Seminario Teológico Bautista de Venezuela (STBV) y pastor de la Primera Iglesia Bautista de San Antonio de Los Altos. Dirige la Comisión de educación teológica de la Unión Bautista Latinoamericana (UBLA). Además, es músico y compositor. Realiza estudios doctorales en el Seminario Teológico Centroamericano. Está casado con Madeleyd Torres, y tiene dos hijos, Ricardo (14) y Germán (11).

Verónica Ojeda O., chilena, ingeniera (Universidad de la Frontera), Teóloga (Seminario Bautista de Chile), Psicóloga (UNIACC) y M.Sc. of Holistic Child Development (Lee University). Consultora y Docente de la Universidad de los Lagos en temáticas de psicología clínica y laboral.

Josías Acosta González, de 26 años, nacido en Córdoba, Argentina. Es Músico y estudiante de Sociología. Casado con Luciana Sánchez. Actualmente es miembro del equipo coordinador de Luz Urbana.

Nicolás Iglesias Schneider, es de nacionalidad uruguaya. Estudió trabajo social y ha sido consultor especializado en niñez, juventudes, participación y comunidades basadas en la fe a nivel regional. Desde el 2009 a mayo del 2015 se desempeñó como coordinador de campañas de “Buentrato” en CLAVES-JPC.

Greg W. Burch, tiene un doctorado en estudios Interculturales y Niñez en Riesgo Social. Trabajó por más de seis años con niños, niñas y adolescentes en situaciones de calle en Venezuela donde nacieron sus dos hijos. Es catedrático del Departamento de Estudios Globales y enseña en el área de Desarrollo y Justicia Social en el programa de estudios de posgrados de la Universidad de Multnomah en Portland, Oregon, EE.UU.

Ilich Avilés, de 26 años, es nicaragüense, psicólogo, con experiencia de trabajo en promoción de Buentrato y prevención de violencia hacia la niñez en Nicaragua y Honduras. Actualmente trabaja en apoyo psicológico a personas con VIH y sus familias en San Pedro Sula, Honduras.

Perfecto Jacinto, es de nacionalidad dominicana, coordinador del núcleo de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). Es pastor, tiene estudio en Teología y VIH/SIDA y licenciado en Ciencias Teológicas. Ha trabajado para Visión Mundial, República Dominicana, en el Proyecto de Desarrollo de Área de Villa. También es Coordinador Municipal del Concejo de la Juventud de Villa Altagracia.

Randall Villalobos Soto, es costarricense, pastor asociado de la iglesia Comunidad el Camino, es administrador y ha trabajado como consultor de redes a favor de la niñez y la adolescencia en la región, está casado con Silvia Vargas y es padre de 2 hijas.

Dhariana Balbuena Bidó, es de la República Dominicana. Tiene una maestría en Misión de la Iglesia con énfasis en Estudios Interculturales. Coordina el Ministerio Nazarenos de Compasión para Costa Rica y junto a su esposo Esteban Murillo desarrolla una pastoral entre Jóvenes en la Iglesia del Nazareno en Coronado, Costa Rica. Dhariana y Esteban siempre se hacen acompañar de su único hijo, Etienne, de un año de edad.

Miriam Laguna, Psicóloga e investigadora en niñez, desarrollo y pobreza. Integrante de las Asambleas de Dios y líder del ministerio con la niñez en su iglesia. Es parte del equipo nacional de Asesoría Técnica, así como del Comité de Compromiso Cristiano de World Vision Perú. Es ex-pasante del Instituto Interamericano del Niño de la OEA. Tiene la especialización en Evaluación de Políticas y Programas en FLACSO, Chile, y es candidata a magister en Cognición Aprendizaje y Desarrollo en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Alexander Cabezas Mora, costarricense, con más de 10 años de trabajo en organizaciones basadas en la fe cristiana en el área de niñez y adolescencia. Profesor de seminarios teológicos. Tiene una maestría en Ciencias de la Religión con énfasis en liderazgo y un bachillerato en educación cristiana. Es miembro del equipo coordinador del Grupo Temático Virtual de Niñez y Juventud de la FTL, de la junta directiva de ProMETA y miembro de la mesa de trabajo del Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud.



El **Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud**, es una iniciativa que busca movilizar a las iglesias e instituciones cristianas en América Latina y El Caribe, para promover su compromiso con el desarrollo y la protección integral de la niñez y juventud, en busca de una vida plena. Nace como una propuesta de transformación en el Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE IV) en Quito, Ecuador, en el año 2000. Está integrado por diversas organizaciones regionales, entre ellas: Compasión Internacional, Cristo para la Ciudad Internacional, Claves -Juventud para Cristo, Viva de América Latina, Tearfund, Visión Mundial, Asociación Paz y Esperanza, Unión Bíblica Bautista. <http://movimientonj.org/>



Programas de Maestría en Estudios Teológicos Accesibles (ProMeta), tiene como misión multiplicar líderes evangélicos efectivos proporcionando educación teológica accesible, la cual contextualice pertinentemente la

verdad bíblica. ProMeta está comprometida con la formación integral de líderes cristianos en el servicio a la iglesia y a la transformación de la cultura y la sociedad. <http://www.pro-meta.org>



La Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), es una asociación sin fines de lucro, integrada por hombres y mujeres evangélicos comprometidos con la vida y misión del pueblo de Dios en América Latina. Nuestra Visión: *Anhelamos una iglesia Latinoamericana transformada por la Palabra y que por el Espíritu fermente todas las áreas de la vida de nuestros pueblos como agente del Reino de Dios y su justicia.* Nuestra Misión, *La FTL, como parte de la iglesia, fomenta espacios fraternos de diálogo y reflexión bíblico-teológica desde América Latina.* <http://www.ftl-al.org>

Considerar la participación protagónica de los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes, como actores sociales que ejercen un rol importante en nuestras comunidades, es hacer valer sus derechos, pero es también la oportunidad para afinar nuestra comprensión de lo que ellos y ellas esperan de la Iglesia.

No obstante, uno de los retos que tenemos, es entender qué significa esta participación en sus manos, pues de eso dependerá en gran medida, el avance y la claridad de las estrategias que formulemos en los programas y proyectos destinados al servicio de nuestras sociedades, aprovechando el potencial de estas poblaciones descritas. Este libro representa el esfuerzo de un equipo regional multidisciplinario, entre ellos educadores, pastores, teólogos, misioneros, trabajadores sociales, entre otros y otras, que se unen con el propósito de brindar algunos aportes, desde ***el Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud***, con el fin de fortalecer las prácticas y los paradigmas de lo que es la participación con la niñez, la adolescencia y la juventud.



ProMETA
Aprendizaje Transformativo en Comunidad

